la novela apocalíptica más desafiante de nuestros tiempos

# SOBREVIVIENTES

¿quién estará preparado?

VÍCTOR PAZ

# SOBREVIVIENTES

¿quién estará preparado?

Escrito por Víctor Paz

comovivirporfe@gmail.com
www.comovivirporfe.com

Cómo Vivir Por Fe
C.C. 11, Sucursal 3,
CP: 1403
Capital Federal
Argentina

Impreso por Ghione Impresores
www.ghioneimpresores.com.ar

# Introducción

Mi nombre verdadero no es Víctor Paz, y los personajes en este libro no son personas reales. De hecho, esta historia es completamente ficticia. Mucho de lo que está escrito aquí es una conjetura total.

Este libro fue escrito originalmente en el año 2000, en respuesta a una serie de libros escritos por Tim LaHaye y Jerry Jenkins. En dicha serie, un personaje llamado Tsion Ben-Judah revela la verdad al mundo en una época en la que todos los medios de comunicación son monopolizados por poderes materialistas que tratan de distorsionar la realidad.

Los que hemos producido este libro, creemos que la situación actual en el mundo del entretenimiento religioso también refleja una distorsión de la verdad. Hoy en día, para que un libro venda muchas copias, ciertas verdades importantes que son demasiadas incómodas y duras para ser aceptadas por las masas deben ser omitidas. Siguiendo la tradición de Tsion Ben-Judah de LaHaye, hemos incluido tales verdades en un cuento que relata lo que creemos que pasará en un futuro cercano, tanto en los Estados Unidos como alrededor del mundo.

Es probable que algunas cosas que este libro detalla no pasen exactamente como aquí se describe. No queremos que este libro sea visto como una profecía en sí mismo. Es simplemente un intento de aplicar las profecías de la Biblia a los acontecimientos de hoy en día. Un lector perspicaz deberá determinar lo que está basado en los hechos y lo que no, a medida que los acontecimientos del mundo comiencen a revelarse en los años venideros.

Descubrir la verdad entera tiene que ver, a menudo, con conocer y admitir los límites de nuestro entendimiento. Cada uno de nosotros está atrapado dentro de las fronteras de su propia experiencia e imaginación. Nadie tiene conocimiento total sobre la verdad, salvo Dios mismo. Habrán, creo yo, verdades en este libro que nunca has leído en otro lugar. Es firme mi convicción de que Dios me ha inspirado para escribirlo. Pero ten presente que puedo ser inspirado en lo que diga y ser falible a la vez, como cualquier persona lo puede ser. Si mantienes este pensamiento, podrás leer lo que he escrito desde una mejor perspectiva.

Por otra parte, tengo la responsabilidad (como la tiene cualquier cristiano) de no distorsionar a propósito la verdad por motivos egoístas. Podría (como han hecho otros) tratar de ganar mucho dinero por medio de cambiar los hechos para darle al público lo que quiere oír. Este libro no hará eso. En cambio, este libro tratará de comunicarte lo que necesitas saber para prepararte para lo que probablemente suceda sobre la Tierra en los próximos años, sin importar si vende o no. Lo escribí en forma de una historia de ficción, pero tratando de ser fiel a lo que la Biblia dice sobre el futuro y sin la preocupación de conformar a la opinión popular. Estos temas son demasiados serios como para que cualquiera se arriesgue a informar mal al público para ganar unos dólares más.

Las notas que aparecen al final de cada capítulo son mis comentarios sobre las implicaciones bíblicas de ese capítulo en particular. Pueden ayudarte a entender los puntos comunicados. **—Autor**

# CONTENIDO

1. Dejados Atrás.....6
2. Predicho.....18
3. ¡Helo Aquí, Helo Allí! .....33
4. Buscar.....38
5. En Camino A Montana.....48
6. Calcular El Costo.....59
7. Refugiados.....68
8. Reunión.....76
9. Comienza La Cuenta Regresiva.....90
10. Doce Tribus.....105
11. Cosecha De Almas.....111
12. El Templo.....119
13. La Marca.....127
14. ¡Paz y Seguridad!.....137
15. ¿Asesinos?.....146
16. Dos Testigos.....157
17. Dangchao.....164
18. El Evangelio.....170
19. El Comando De La Tribulación.....180
20. Desastres.....190
21. Apolión.....202
22. Viaje a Jerusalén.....210
23. El Rapto.....221
24. La Nueva Jerusalén.....232
25. Armagedón.....241
Carta al Lector.....249
Apéndice.....254

# PRIMERA PARTE

despertar

# 1. Dejados Atrás

Todos fueron sorprendidos cuando comenzaron los problemas. Pero, los que estuvieron menos preparados, fueron aquellos que supuestamente sabían por adelantado lo que iba a pasar.

Rayford Strait no era un creyente, así que nunca esperó estas cosas - no en su vida, ni en la vida de cualquier otra persona. Pero él era un realista. Cuando las circunstancias cambiaban (como había ocurrido con el ataque), simplemente se adaptaba y comenzaba a hacer lo que se tenía que hacer. Eso fue más o menos lo que hizo esta vez.

Su esposa e hijo, sin embargo, eran creyentes. Irene Strait asistía fielmente a una iglesia en Prospect Heights, Illinois, no muy lejos de donde vivían. Vernon Billings, el pastor de Irene y de La Iglesia De La Nueva Esperanza, a menudo enseñaba sobre los problemas que iban a llegar a la Tierra. Tenía un estante lleno de libros, DVDs y otros materiales que explicaban en detalle lo que debían esperar. El tema se había vuelto casi una obsesión para él.

Irene supo, por lo que había aprendido en La Iglesia De La Nueva Esperanza, que llegaría un líder popular que controlaría al mundo entero. Había oído que ese líder perseguiría a los creyentes a una escala nunca antes vista. Supo que habría muerte y destrucción por todas partes, y que ni su propio país escaparía.

Irene había compartido mucho de esto con su hijo de 13 años de edad, Raymie. También trató de compartirlo con su hija de 19 años, Clara; pero ella era una escéptica como su padre. Tenía muy poco interés en las cosas que no podía ver y tocar.

A Raymie los libros, las lecturas y especialmente los videos le parecían emocionantes. A veces le daban miedo; pero estaba cómodo con la idea de que nunca tendría que experimentar lo que se relataba allí, ya que sería llevado instantáneamente al Cielo antes de que todo eso comenzara, sin ningún dolor o incomodidad, simplemente por haber dicho una oración pequeña pidiéndole a Jesús que entrara en su corazón. Raymie oraba fielmente por su padre y su hermana para que ellos también pudieran decir la oración antes de que fuera demasiado tarde. Así, podrían ir todos juntos al Cielo.

Irene oraba la misma oración que Raymie. Ella solía orar aun más fielmente y con más entusiasmo que él. No quería que ningún miembro de su familia fuera dejado atrás. Pero nunca pensó, ni siquiera por un segundo, que ella o Raymie serían parte de los que serían dejados atrás. Tenía libros, videos y una larga lista de expertos religiosos apoyándola en la creencia de que ella y otros como ella escaparían. Le habían dicho que todo el sufrimiento se reservaba para otras personas que estaban más acostumbradas al dolor, como los judíos. ¡De hecho, ellos han tenido más práctica con eso que el resto de nosotros!

Rayford Strait estaba piloteando un vuelo desde Londres a Chicago la mañana de un martes de mayo cuando la invasión comenzó. Había salido de Inglaterra a las cinco de la mañana y estaba a medio camino de llegar a los Estados Unidos cuando recibió noticias de las autoridades de la Aviación Civil que vuelos no autorizados habían sido vistos por radar en Canadá y estaban cruzando su camino de vuelo. En ese momento eran cerca de las 3:30 AM en Chicago.

Al principio, le pidieron a Rayford que se desviara a otra ruta de vuelo. Pero mientras recibía los detalles, llegó otro mensaje en una emisión general. Un controlador de vuelo -conmovido- estaba ordenando volver de inmediato a todos los vuelos que pasaban por la capa de hielo polar.

Cuando Rayford pidió una explicación, la respuesta fue un grito de advertencia:

–¡Todos los vuelos yendo para Norteamérica por el Ártico deben volver inmediatamente! Esto es urgente. La orden es del Centro de Defensa Civil en Washington, D.C. Repito: ¡Vuelvan inmediatamente! ¡No intenten aterrizar en los Estados Unidos!

Aviones no identificados habían arribado como un enjambre de abejas, volando por encima de la capa de hielo polar en Canadá. Con ellos habían llegado misiles, centenares (sino miles) de ellos, cruzando alto por encima de los aviones y bajando sobre la tierra solamente unos minutos antes de que los bombarderos entraran en el espacio aéreo de los Estados Unidos.

Cada misil estaba programado para atacar a una ciudad en particular o a una base militar. Algunos fueron interceptados, por supuesto. Pero en general, el sistema estadounidense de defensa en contra de misiles probó ser inútil contra tanto poder y con tan poca advertencia.

Cada misil enemigo estaba equipado con tecnología que servía para confundir a los sistemas de búsqueda de los Estados Unidos. Nueve de cada diez armas defensivas fallaron en detenerlos. Mientras los cohetes estadounidenses estaban ocupados y tratando de destruir a los misiles, muchos de los aviones enemigos pudieron entrar a hurtadillas dentro del espacio aéreo estadounidense. Lo que no pudo destruir la invasión de misiles, fue completado por los bombarderos enemigos.

Aunque el público en general había sido engañado en creer que Estados Unidos tenía una defensa efectiva en contra de un ataque como este, los servicios de inteligencia de casi todos los demás países del mundo lo sabían mejor. También sabían que no había nada que pudiera detener a los Estados Unidos en hacer el contraataque con solo oprimir el botón y mandar todos sus misiles hacia el país que los atacara. Con esto, Estados Unidos podría destruir a sus enemigos al mismo tiempo que fuera destruido su propio territorio. Este sistema de Destrucción Mutua Asegurada, y no el sistema en contra de misiles, había sido lo único que había logrado la paz por tanto tiempo.

Ahora que la amenaza de ataque nuclear se había vuelto una realidad, el sistema estadounidense pareció ser demasiado tímido, o demasiado cuerdo quizá, al prevenir hacer a una nación enemiga lo que se le había hecho. Alguien encargado de oprimir el botón se dio cuenta de que tal acción sería inútil. No volvería la vida a los millones de estadounidenses que murieron esa noche y solamente duplicaría el sufrimiento para la raza humana.

A las cuatro de la mañana del día martes, mientras la familia de Rayford Strait estaba durmiendo, las sirenas de advertencia sonaron varios minutos antes de que llegaran las primeras explosiones. Pero la gente se había vuelto segura de sí misma con respecto a tales cosas, especialmente a partir de los años '90, cuando el comunismo cayó definitivamente. El programa de refugio en contra de la radiación había sido desechado por completo en 1992. Desde entonces, las prácticas con las sirenas de advertencia fueron vistas como innecesarias, especialmente cuando sonaban en el medio de la noche.

La gente de Prospect Heights (como la gente del resto del país) se dio vuelta en sus camas y siguió durmiendo en medio del primer ataque sin saber lo que pasó.

Pero Irene Strait no era como los demás: hacia todo al pie de la letra. Si había una práctica de sirenas, entonces hacía lo correcto por su país. Despertó a su familia y se fueron todos al sótano, a pesar de las protestas de Clara y Raymie.

En el camino, Raymie -medio dormido- agarró lo que pensó que era su videojuego portátil. Si iba a estar encerrado en el sótano por un tiempo, por lo menos tendría algo con qué jugar.

Cuando llegaron al sótano, Irene prendió la radio que siempre dejaba allí. Logró recibir rápidamente una emisión especial de la Defensa Civil.

Apenas los tres se dieron cuenta de que esto no era un ensayo, oyeron y vieron la primera explosión. El centro de Chicago estaba a unos treinta kilómetros al sur. Cuando el primer misil nuclear cayó, no solo oyeron la explosión, sino que también sintieron el ruido sordo en el suelo. El sótano oscurecido se llenó de la luz que llegó por medio de dos ventanas pequeñas que estaban arriba, al nivel de la calle. Las ventanas mismas se sacudían por las ondas. Un poco después, oyeron otras explosiones similares, una de las cuales parecía venir del Aeropuerto Internacional O'Hare, a solo diez kilómetros de allí. Un bombardero había soltado una bomba para destruir las pistas.

La familia Strait no lo supo en ese momento, pero una de las explosiones que escuchó vino de un misil megatón que se desvió y cayó entre De Kalb y Dixon, a unas 130 kilómetros hacia el oeste. Este misil había sido destinado para un blanco al norte de Prospect Heights. Si hubiera caído de acuerdo a lo planeado, su casa seguramente

habría sido destruida. Aun si hubieran sobrevivido a la explosión inicial, hubieran quedado tan quemados por la radiación que no hubieran vivido más de un par de días.

Mientras estaban sentados relativamente fuera de peligro en su sótano, millones de estadounidenses estaban siendo incinerados literalmente. Muchos más estaban recibiendo quemaduras y otras heridas de las cuales nunca se recuperarían.

–¿Qué está pasando? –Irene se preguntó con asombro mientras corría sus manos por su pelo.

–¿Nos están bombardeando? No puede ser el fin del mundo –añadió Raymie, tratando de asegurarse. –No puede ser. Tendríamos que habernos ido antes de que pase esto. No es el fin, ¿no, ma?

–No sé, Raymie –Irene respondió con exasperación saliendo en su voz–. Necesito pensar.

–¡Silencio, ustedes dos! –reprimió Clara, que tenía su oreja pegada a la radio–. Dicen que Rusia ha atacado. Los misiles son de Rusia. Dicen que nuestro sistema de defensa parará las bombas antes de que lleguen a sus blancos.

–¡Sí, dile eso a cualquiera que acaba de recibir esa última! ¡Seguro que cayó en Chicago! Ahora nosotros vamos a morir también. Vamos a morir. ¿Y qué está haciendo Dios sobre eso? ¡No está haciendo nada! ¿Por qué, ma? ¡¿Por qué?!

La voz de Raymie se volvía cada vez más histérica mientras se daba cuenta de la seriedad de la situación.

–¡Tranquilo, Raymie! Necesitamos orar –dijo Irene.

–¡Sí, seguro! ¡Necesitamos orar! –susurró con sarcasmo–. Ya oramos y deberíamos estar protegidos de todo esto. ¡Ya debería estar en el Cielo! ¿Qué pasó, mami? ¿Por qué no nos fuimos? Nosotros somos tan buenos

como los demás. ¿Por qué fueron raptados ellos al Cielo y nosotros no?

–No sabemos si los demás fueron raptados –dijo Irene–. Quizá el rapto todavía no ha sucedido.

–¿Pero para qué sirve si todavía tenemos que experimentar esto?

Clara interrumpió:

–¡¿Se pueden callar ustedes dos?! Es una suerte que todavía estemos vivos. Pero aún no ha terminado. Necesitamos actuar rápidamente.

En ese momento las luces del sótano se apagaron.

–Debe haber velas en ese mueble allí donde están las herramientas –dijo Irene.

-Por lo menos, allí es donde las poníamos antes.

Clara caminó a ciegas hacia las herramientas y abrió la puerta del mueble colgante. No solamente había velas, también había fósforos. Rogó en silencio para que se encendieran y –después de un par de intentos- tuvieron una llama tranquilizadora puesta sobre un estante.

Clara se dirigió a su hermano menor:

–Raymie, abre la canilla y llena el balde del lavadero con agua. ¡Rápido! –Clara, como su padre, era pragmática. Podía ver que se necesitaba tomar decisiones y las estaba tomando. Su urgencia sacudió a Raymie de sus quejas llorosas, por lo menos, por un tiempo.

Clara dio su atención a Irene:

–Ma, quédate cerca de la radio para ver si nos dicen algo más. Necesito encontrar una manera de cubrir esas dos ventanas apenas pueda. Hay mucha radiación afuera y quedará ahí por un tiempo.

Clara encontró un martillo y unos clavos en un estante viejo. Sacó tablas de una caja vieja de naranjas y las clavó sobre las dos ventanas pequeñas que estaban en la parte

superior de la pared del sótano. Había un poco de carbón en la esquina de un tacho. Puso cuanto más pudo entre el vidrio y la madera con la esperanza de que el carbón absorbiera un poco la radiación. Cuando terminó, quedó cubierta de hollín. Pero no había tiempo para limpiarse.

–Raymie, ¿cómo va con el agua? –preguntó Clara.

–Llené el balde y el cuenco del lavadero. No hay nada más en qué poner el agua.

–¿Tal vez en las latas de pintura que están vacías? Vacía la pintura si es necesario. Necesitamos llenar con agua todas las cosas que podamos, no importa si están sucias.

Raymie volvió al trabajo de buscar recipientes quejándose sobre cómo nadie lo encontraría jamás bebiendo agua de una lata vieja de pintura. –La pintura probablemente es peor para mi salud que no tomar agua– se dijo.

–Solamente tenemos más o menos veinte velas y dos cajas de fósforos –dijo Clara, suficientemente fuerte como para que oyeran los demás–. Necesitamos racionar las velas y el agua.

–¿Qué vamos a comer?– preguntó Raymie.

–Nada. Por lo menos por un tiempo. Es demasiado peligroso ir arriba. En unos días, quizá, podamos hacer un viaje ligero al refrigerador y agarrar algo.

–¿En unos días? –lloró Raymie, que había sacado unos clavos y tornillos de una lata que estaba llenando con agua.

–Sí, en unos días. No nos matará.

Irene no estaba escuchando. Estaba orando fervientemente para que Dios hiciera algo que diera significado a todo esto. Pidió que Dios los protegiera, que Rayford estuviera sano y salvo, y que ella pudiera ponerse en contacto con el pastor Billings.

En ese momento, vio el teléfono celular. Raymie lo había agarrado equivocadamente pensando que era su videojuego portátil. Lo levantó y comenzó a llamar. Le dio gracias a Dios por haber pagado extra por la función de satélite. Los Billings también tenían un teléfono satélite. Quizá se podían poner en contacto con ellos.

–¡Pastor Billings! ¿Es usted? –preguntó cuando Vernon Billings contestó el teléfono–. Soy Irene Strait. ¿Qué está pasando? ¡Por favor, dígame Pastor!

–Confíe en Dios, hermana Strait –dijo el pastor amoroso–. Todo estará bien. Él sabe lo que está haciendo.

–Pero el país... ¡está siendo bombardeado! –contestó Irene–. No debería suceder así. Deberíamos haber sido arrebatados. ¿Es este el fin del mundo o qué?

–Créame, hermana. Está todo bajo control –aseguró el pastor Billings–. Anoche estuve en contacto telefónico con un movimiento cristiano de milicia que está en Montana. Me contaron que el Señor en verdad se les ha aparecido allí. ¡Sí, de veras! No es exactamente como habíamos pensado que iba a suceder, pero debemos ir con el Espíritu, hermana. Dios está llamando a su pueblo a viajar a Montana. Yo tampoco quise creerlo al principio; pero eso fue anoche, ahora estoy pensando diferente.

Hubo silencio de parte de Irene mientras que el pastor pausó para dejarla responder.

–¿Está conmigo, hermana Strait? –preguntó.

–Ah, sí, seguro. Estoy con usted –contestó Irene vacilante.

El Pastor Billings continuó:

–Todavía podemos escapar de esto, hermana. Pero usted tiene que ser obediente. Elaine y yo estamos orando por esta situación ahora, y queremos que usted haga lo mismo. El Señor nos ha salvado por un propósito. Él ha

vuelto por nosotros, Irene. Puede estar segura de eso. Solamente nos habíamos equivocado en algunos detalles.

–¡¿Algunos detalles?! –exclamó Clara cuando Irene le contó sobre la conversación unos minutos después–. ¡Demonios! ¡La destrucción de los Estados Unidos es un detalle grandísimo!

–¡Lava tu boca! –advirtió Irene. Debió saber por experiencia que tal advertencia no pararía a su terca hija. Incluso tomarse la molestia de hacer tal corrección era fuera de su carácter, pues solía dejar a sus hijos hacer lo que quisieran.

–Perdón, Clara –dijo Irene inmediatamente–. Es toda la presión. –Ella vio a su hija entre la luz de la vela con todo el hollín en su cara, y esperaba una vez más que ella aceptara a Jesús. Sus lágrimas comenzaron a caer mientras hablaba.

–Quizá esta sea tu última oportunidad, querida. ¿No quieres estar en paz con el Señor para que puedas ir con nosotros?

–No me voy con nadie hasta que esté segura de que no es peligroso salir afuera –dijo Clara. Y luego añadió:

–¿No estás pensando en serio en ir con él, no? ¡Te vas a matar!

–¿Qué más podemos hacer? –preguntó Raymie–. ¿Quedarnos aquí y morir de hambre?

Clara sentía la misma frustración que su hermano, pero la escondía.

–Lo que necesitamos hacer es quedarnos aquí y escuchar la radio. La Defensa Civil sabe lo que es mejor en esta situación. Ya dijeron que la radiación es peor durante las primeras 24 horas después de la explosión. Puede ser suicida ir allá afuera ahora. Es posible que pronto vengan a rescatarnos. Quizá después anuncien que

ya no es peligroso salir. Solamente necesitamos estar calmados y no entrar en pánico. Lo que dicen es que busquemos refugio y esperemos.

En ese momento, el teléfono sonó. Irene contestó. Llamaba Rayford.

–Irene, discúlpame por molestarte a esta hora. Estaba preocupado por ustedes.

–¡Ay, Rayford! ¡Es terrible! Han bombardeado Chicago y a otras ciudades también. No, ¡en serio! Lo están diciendo por la radio. No estamos lastimados, solamente refugiados en el sótano. ¿Estás bien? ¿Cuándo volverás a casa? ¿Londres? ¿Por qué Londres? ¿Pero estarás en casa esta noche? ¡Ay, esto es terrible! ¡Terrible! Sí, entiendo. Lo intentaré. ¿Sabes cuánto tardarás? No te puedo oír. Tu voz no se oye bien. ¡Ay, se cortó!

Continental Airways -la línea aérea en la que volaba Rayford- fue la primera en probar equipos de satélite en viajes largos internacionales. Estos solo funcionaban en lugares limitados y por poco tiempo, pero permitían a los pilotos tener un medio más por el cual podían recibir y transmitir información importante en viajes largos y solitarios. Rayford había usado un poco del tiempo limitado para comunicarse con Irene.

Irene le dijo a sus hijos: –Papi no puede aterrizar debido a las bombas. Está yendo para Londres. Por lo menos él está fuera de peligro y sabe que nosotros también estamos bien.

## *Víctor Paz escribe:*

*Hay un desacuerdo sobre si los cristianos serán llevados al Cielo antes de la Gran Tribulación o después. Los dos lados opuestos en el debate están de acuerdo en los siguientes dos puntos:*

*(1) Que las siete trompetas de los capítulos 8-10 del Apocalipsis se refieren a hechos que pasarán durante la época llamada la "Gran Tribulación".*

*(2) Que 1 Corintios 15:51-52 está detallando lo que se llama "El Rapto", el evento en el cual los cristianos se encontrarán con Jesús en las nubes durante su venida.*

*Necesitamos estudiar estos dos pasajes para encontrar la respuesta sobre cuál llegará primero.*

*1 Corintios 15:52 dice que el Rapto sucederá "a la trompeta final". Entonces, ¿cuándo será eso? ¿Al principio o al final de las siete trompetas de la Tribulación? Fácil, ¿no?*

*Jesús mismo dice: "Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días... Dios mandará a sus ángeles a reunir a todos aquellos que creen en Él, para que puedan encontrarse con Él cuando vuelva a la Tierra" (Mateo 24:29-31).*

*Enseñar que los cristianos no tienen que experimentar la Gran Tribulación es popular porque es lo que la gente quiere oír. Pero no está respaldado por la Biblia. Es una falsa esperanza.*

*La pregunta clave en este debate es: ¿cuales son los riesgos comparativos de cada enfoque? Cualquier persona que se prepara para lo peor no tendrá problemas si llegara a estar equivocada. Pero alguien que busca un escape fácil estará en un gran problema si su teoría llegara a ser incorrecta.*

# 2. Predicho

Las torres de control estaban en un caos, tanto en Gatwick, como en Heathrow y Europa mientras trataban de acomodar los vuelos de regreso.

En sus auriculares de la cabina del gran 747, Rayford Strait pudo recibir algo sobre un vuelo alquilado que había desaparecido cerca de la costa de Escocia. El vuelo se había quedado sin combustible mientras trataba de volver a Inglaterra. No se podía saber lo que había pasado con muchos vuelos que no tenían suficiente combustible para volver a Europa. Quizá fueron forzados a tratar de aterrizar en Norteamérica sin una pista de aterrizaje. La realidad es que hubo muchos accidentes.

Cuando Rayford aterrizó y entró al aeropuerto, empezó a entender claramente la enormidad del problema. Entre la confusión de vuelos cancelados y los problemas inesperados que surgían, el aeropuerto estaba encendido con conversaciones sobre un ataque militar sorpresa sobre los Estados Unidos por parte de Rusia. Eran las dos de la tarde en Londres, pero solamente las ocho de la mañana en Chicago. El sol ni siquiera había alumbrado todavía la costa occidental de los Estados Unidos y tardaría algunas horas más antes de que algunas imágenes estuvieran disponibles. Cada estación de noticias en el mundo estaba interrumpiendo su programación normal para dar los primeros reportes incompletos sobre el desastre.

Los primeros cálculos dieron un resultado de cinco millones de muertos. Los reportes posteriores verificarían luego que la pérdida en vidas humanas era mucho más alta que esa estimación y casi la duplicaría en las siguientes semanas.

La magnitud del daño en ciudades, autopistas y aeropuertos hacía que la reconstrucción del país fuera imposible, aun sin considerar la radiactividad que habían dejado las bombas. El país entero fue dejado sin gobierno, sin poder, sin comunicación y sin medios vitales de transporte. Los centros de comercio de casi cien ciudades principales de los Estados Unidos habían sido destruidos. Si el ataque no hubiera llegado en el medio de la noche, la pérdida en vidas humanas hubiera sido mucho mayor.

Los hospitales en las ciudades centrales fueron destruidos, y con ellos se había ido su personal médico de guardia. Los pocos servicios médicos y de rescate que quedaban tenían que funcionar sin administración. En muchos casos ya no existía un personal capaz de trabajar. Estados Unidos estaba de pronto en la edad media; la población tenía que ayudarse a sí misma para sobrevivir.

Los servicios de emergencia de todo el mundo de habla inglesa fueron rápidos en organizar fuerzas para volar provisiones, ropa protectora y personal médico a los Estados Unidos, México y Canadá. Los heridos necesitarían ser tratados cuanto antes, aunque para miles de personas el tratamiento médico no salvaría sus vidas. Los cadáveres se tendrían que dejar donde estuvieran.

Había sentimientos encontrados en el mundo no-inglés. Todos estaban, por supuesto, conmocionados. Pero el presidente estadounidense, Gerardo Fitzhugh, había creado muchos enemigos con su programa militar de meterse en todos los asuntos mundiales. O, quizá, fue su falta de interés en otros asuntos mundiales lo que le hizo perder respeto. Aunque él había sido rápido en organizar tropas para destruir a cualquier grupo que él decía ser terrorista, no había prestado atención a las dictaduras derechistas que se extendían alrededor del mundo,

especialmente aquellas dictaduras en África y Sudamérica.

Xu Dangchao, de Tibet, había sido elegido Secretario General de las Naciones Unidas un año atrás, dos años después de que Tibet había sido admitido al cuerpo mundial. Aunque su política era muy popular en el mundo subdesarrollado, sus manos habían estado atadas por el poder de los Estados Unidos que vetaba a sus propuestas dentro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Dangchao quiso borrar la deuda del mundo subdesarrollado y deshacerse de políticas económicas injustas con respecto a la importación y exportación, las cuales tenían el efecto de favorecer a las naciones ricas y lisiar más a las naciones pobres. La justificación débil de parte de los Estados Unidos fue que Dangchao estaba tratando de "hacer demasiado, demasiado pronto".

Dangchao recibía el apoyo de Rusia y China, países iguales de tercos que los Estados Unidos. Estos ponían el veto cuando Estados Unidos quería intervenir en países donde los derechos humanos habían sido abusados y donde habían intereses económicos rusos o chinos.

Por supuesto, Estados Unidos tenía otras alternativas y otros tratados (como la alianza vieja de OTAN), que podía alistar cuando quería burlar un veto de Rusia o China.

Desafortunadamente, cuanto más el Presidente Fitzhugh actuaba como Dios sobre el futuro de otros países, más fácil se le hacía justificar la interferencia, aun cuando el abuso de los derechos civiles era peor de parte del lado que apoyaba Estados Unidos.

Por supuesto, el público norteamericano lo había recibido todo con agrado. Lo más importante, políticamente, fue que Fitzhugh no había perdido ni siquiera una escaramuza mientras él estaba a cargo.

Mientras él tuviera el cuidado de atacar solo a pequeños grupos revolucionarios haciéndolo fuertemente y sin advertencia, tenía el éxito casi garantizado. Apenas las tropas volvían triunfantes de un conflicto, ya las estaba mandando a resolver otro problema mundial.

Los estadounidenses estaban más orgullosos de ser estadounidenses que en cualquier otro tiempo. Verdaderamente creían ser los salvadores del mundo. El Presidente Fitzhugh -cristiano declarado- nunca perdió la oportunidad de nombrar a Dios en sus campañas y de recordarle a los votantes de que el Altísimo estaba de su lado.

Pero ahora, con Estados Unidos en las entrañas de la muerte, Rusia y China no tenían nada que temer de parte de Fitzhugh, ni de Inglaterra o Francia — los otros dos miembros permanentes del Consejo de Seguridad. ¡Parecía que las tres naciones del poder occidental en la ONU habían sido verdaderamente sojuzgadas en tan solo unas horas!

Rayford fue mandado a descansar un poco. Pero debía mantenerse en contacto con el aeropuerto y estar listo para pilotear una misión de misericordia de ser necesario.

Todos los vuelos comerciales hacia Estados Unidos fueron cancelados. El gobierno británico ya había declarado el estado de emergencia. Esto significaba que el ejercito británico estaría a cargo de todas las líneas aéreas locales y de todos los pilotos locales. Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica y muchas naciones europeas estaban ayudando en tareas similares. Se necesitaba llevar provisiones urgentemente a Norteamérica y transportar fuera de allí a los refugiados. La población entera de los Estados Unidos estaba por ser evacuada... por lo menos lo que quedaba de ella.

No hubo ningún reporte de daño en Canadá, salvo un par de explosiones en regiones no pobladas. Estas, aparentemente, fueron causadas por misiles defectuosos. Parecía que Rusia solamente estaba en contra de Estados Unidos.

Inglaterra, Australia y otros países que estaban a favor de los Estados Unidos tampoco recibieron ningún ataque. Así que los aeropuertos en Toronto, Ottawa, Montreal, Quebec y Vancouver fueron usados 24 horas al día para las llegadas y salidas. Rayford, junto con todos los otros pilotos disponibles, tendría un papel muy importante en la operación de rescate.

Aunque estaba cansado por el viaje, habían pasado demasiadas cosas como para que Rayford pudiera dormir inmediatamente. Luego de registrarse en el hotel Hilton del aeropuerto reposó sobre la cama completamente vestido. Miró fijo al techo y pensó profundamente. Pensó sobre todo en Irene, Clara y Raymie. Sus pensamientos solamente se fijaron por poco tiempo en sus otros parientes, quienes estaban en los Estados Unidos y que quizá habían muerto en el ataque. La comunicación telefónica era imposible porque todas las líneas telefónicas habían sido cortadas. Aun los teléfonos de satélite estaban siendo afectados por la radiación.

Rayford le había comprado a Irene uno de los teléfonos que usaba la tecnología de microondas para poder comunicarse con ella desde la cabina del avión mientras volaba. Pero solo funcionaba durante una parte del viaje entre Londres y Chicago. Ese ahora sería su vínculo principal con ella. Él esperaba darle una llamada durante su vuelo de vuelta hacia Canadá.

Rayford pensó sobre cómo habría sido para los millones que ya habían muerto. Luego pensó en Irene y

los niños que estaban abajo en el sótano. Tuvo consuelo en saber que todavía estaban vivos. Con suerte, estaría hablando con ellos dentro de las próximas 24 horas. Se tomó un momento para agradecerle a Dios por eso. Con tiempo, esperaba poder organizar un grupo de rescate para ir a su casa y llevar a su familia a un lugar seguro.

Durante la tarde, después de unas horas de sueño interrumpido, Rayford despertó, se duchó y dejó saber en la recepción del hotel que iría a tomar un taxi al aeropuerto. Se imaginó que los oficiales del aeropuerto podrían darle información que los medios de comunicación no daban.

Una visita a las oficinas de la línea aérea, encima de la sala de despedidas, reveló que Rayford había sido asignado para volar a las seis de la mañana del día siguiente en un vuelo con destino a Toronto. Llevaría solamente a unos pocos pasajeros, pero el avión también cargaría carpas, provisiones médicas, comida y ropa resistente a la radiación. Todo ya estaba siendo cargado en un garaje en la parte sur del aeropuerto.

Cuando la noticia de que Canadá no había sido atacada se empezó a expandir – pocas horas después de que las bombas cayeran – surgió un enorme éxodo norteño desde los Estados Unidos. Las autopistas norteñas ya estaban llenas de gente tratando de escapar del país. Las autoridades canadienses estaban intentando desesperadamente establecer campos de refugiados para contener a la gente.

Afortunadamente, ya llegaba el verano; así que miles de personas fueron acomodadas afuera, cerca de la frontera entre Canadá y Estados Unidos. Esto permitió que las iglesias y escuelas fueran transformadas en hospitales para los heridos. Helicópteros y vehículos de

rescate empezaron casi inmediatamente a transportar a los lesionados fuera de los estados norteños, pero solamente pudieron ayudar a unas pocas de las ciudades más dañadas.

Vancouver estaba cuidando a los heridos de Seattle, Portland y Spokane; Toronto estaba recibiendo sobrevivientes de Detroit, Cleveland y Búfalo; Ottawa, Montreal y Quebec estaban haciendo lo que podían para ayudar a los refugiados del área que incluía a Boston, Rochester, Filadelfia y la ciudad de Nueva York.

Al mismo tiempo, los canadienses estaban con pánico por la radiación que se les estaba acercando. Los aeropuertos de todas las ciudades principales estaban llenos de pasajeros que esperaban aviso de asientos para salir del país. Centenares de vuelos que normalmente irían para los Estados Unidos fueron desviados rápidamente a Canadá para aprovecharse de la situación. Estos vuelos se llenaban por completo, sin importar cuánto se cobrara el boleto o cuál fuera el destino. Los oficiales de Preparaciones de Emergencia de Canadá estaban desesperados tratando de establecer algún criterio de prioridad para determinar quién debería ser permitido para ocupar los primeros vuelos fuera del país.

Una televisión en la sala VIP de Heathrow ponía al día a la gente sobre las ciudades y aeropuertos estadounidenses destruidos. Los aviones todavía podían aterrizar y salir de algunas aeropistas pequeñas. Pero eso no podía satisfacer la necesidad enorme de las ciudades principales –como Chicago– que fueron las que sufrieron más pérdidas. Milwaukee y St. Paul, Minneapolis –ambas más cerca a Canadá que Chicago– quedaron solas para proveer transporte a los campos de refugiados que estaban estableciendo sus vecinos norteños.

Se pensaba que el presidente Gerardo Fitzhugh y toda su familia estaban atrapados debajo del edificio capital en Washington D.C., donde habían sido llevados a refugiarse apenas sonó la alarma. Si una bomba hubiera caído suficientemente cerca como para derrumbar la Casa Blanca (lo cual parecía ser el caso) entonces el escape para aquellos debajo del edificio no sería fácil.

Por medio de transmisiones de radio, se le estaba aconsejando a los sobrevivientes del bombardeo buscar refugio y esperar más instrucciones. Habría intentos de trasladarlos a lugares fuera de la radiación; pero primero las autoridades necesitaban establecer exactamente dónde sería eso. Los pronósticos sobre el tiempo antes del ataque mostraban un frente frío que se movía al sudeste por arriba del medio-oeste del país. Debido a eso, la nube de radiación probablemente se movería en esa dirección. Sin embargo, estas noticias eran buenas solamente para la gente que vivía en la costa del oeste americano. Ya que por cada nube que se iba a otras localidades, había otra que venía desde el oeste.

Con ataques nucleares en San Francisco, Anaheim, Los Ángeles, Fresno, Sacramento, Oakland, San Diego, Portland, Eugene, Tacoma, Seattle y Spokane, los estados en la costa del oeste fueron los más afectados de todos; salvo la zona entre Boston y Washington que fue la más atacada.

Rayford pudo ver en los primeros reportes de televisión la cantidad de refugiados que iba en camino a Canadá. Se dio cuenta de que él y su familia no tendrían mucha oportunidad de reunirse por esa ruta. Ambos lados de las autopistas estaban siendo usados para ir hacia el norte. El tránsito estaba parado en algunos lugares y apenas moviéndose en otros. Este tuvo que desviarse para evitar

las ciudades principales y otras rutas dañadas. Solamente los vehículos de emergencia tenían alguna esperanza de viajar hacia el sur en contra de tanto tráfico.

Las autopistas habían sido bloqueadas por los vehículos sin carburante, los cuales debían ser empujados fuera de la ruta y abandonados. Eso obligó a conductores y pasajeros a seguir a pie. Cada día afuera, caminando por la ruta, significaba más exposición a la radiación fatal. La Defensa Civil advirtió no tratar de salir antes de que se estableciera un lugar seguro a donde ir. Pero millones de personas no hicieron caso.

Chicago estaba demasiado lejos de Toronto como para traer recursos limitados de rescate desde allí. Pero algunas autoridades locales en la zona de Chicago estaban organizando aviones, vehículos y hasta barcos para transportar a los sobrevivientes hacia el norte. Todos los que estaban trabajando en operaciones de rescate se estaban exponiendo al riesgo y se necesitaba ropa protectora urgentemente.

Rayford se consoló un poco sabiendo que, aunque no podía llegar a su propia familia, él estaría ayudando con el rescate en general. Con el tiempo, su posición quizá le daría la oportunidad que necesitaba para ayudar a su familia.

Rayford se fue de la sala VIP alrededor de las siete de la tarde para ir hacia la parada de taxi. Ya se había informado todo lo que podía y ahora era tiempo de tener unas pocas horas más de sueño antes de su salida. En el camino fuera de la sala de espera en el aeropuerto, se le acercó un hombre rubio, flaco, de más o menos treinta años de edad. El hombre andrajoso le mostró un libro y preguntó -con un acento alemán fuerte- si él lo quería leer. “La Destrucción de los Estados Unidos” era el título del

libro. Estaba escrito encima de un dibujo de una bandera estadounidense al revés. Rayford empujó al hombre hacia un lado con repugnancia.

–¡Siempre hay alguien listo para capitalizar con los sufrimientos de los demás! –pensó. Pero apenas había salido del aeropuerto, se dio cuenta: ¡El ataque había pasado apenas unas pocas horas antes! ¿Cómo podría alguien en Inglaterra ya haber producido un libro describiendo lo que pasó?

Rayford volvió de prisa adentro del aeropuerto, sus ojos buscaban por todos lados al hombre. El pequeño alemán estaba cerca de la mesa de boletos de Continental hablando con dos o tres personas, quienes también parecían estar diciéndole que se vaya.

–¿Dónde consiguió usted eso? ¿Quién lo escribió?– susurró fuertemente tras conseguir la atención del hombre al agarrarlo del brazo. Quería evitar un escándalo, pero necesitaba desesperadamente saber qué estaba pasando.

–Unos amigos... Juntos lo escribimos –el hombre respondió, medio asustado–. ¿Estás interesado? –le preguntó.

–Sí, ¡estoy interesado! –dijo Rayford con énfasis–. Muy interesado. Pero primero dime cómo supieron ustedes que el ataque iba a suceder.

–Nosotros estudiamos profecías bíblicas –dijo el flaco suavemente–. Y oramos. Hemos pensado que esto iba a pasar. Lo hemos pensado por muchos años ya. Es imprescindible que tú leas este libro. –Sus cejas estaban fruncidas en una muestra exagerada de seriedad. ¿Pero cómo podría alguien exagerar la seriedad de lo que acababa de pasar en Estados Unidos?

El joven alemán acentuó el dramatismo:

–Otras cosas están por pasar también, cosas muy serias.

Rayford quería leer el libro, pero también quería respuestas inmediatas. Le ofreció al hombre –de nombre Walter– algo para comer bajo la condición de quedarse a hablar.

–Es muy importante que yo dé estos libros a la gente –respondió Walter–. Podemos charlar más tarde.

–¡Por favor! –le rogó Rayford, casi con lágrimas–. Vuelo a Canadá esta noche. Mi familia está allí. Necesito saber qué está pasando antes de que me vaya.

Walter sintió una urgencia en la voz de Rayford que no había notado en otras personas. Esto lo hizo cambiar de parecer:

–¿Dónde quieres hablar? –le preguntó.

Rayford lo llevó a una mesa del restaurante más cercano, compró comida para los dos y luego le dio la oportunidad a Walter de explicar lo que estaba pasando.

–Lo que está pasando ahora es el juicio de Dios sobre Estados Unidos. Pero también es la oportunidad de Rusia para controlar a las Naciones Unidas. ¿Entiendes?– explicó Walter.

Rayford ya sabía sobre la tensión que se estaba acumulando en muchos países en contra de los abusos de poder por parte de los Estados Unidos dentro de las Naciones Unidas. Esa parte de lo que Walter estaba diciendo sonaba razonable, pero no era lo que Rayford estaba buscando.

–¿Está usted diciéndome que ustedes supieron que esto iba a pasar tan solo por haber leído la Biblia? –le preguntó incrédulo.

–No puedo mostrarte lo que quieres saber con tan poco tiempo. Eso lo leerás en el libro. –La promesa de Walter sonaba más como un mandato–. Lo vas a ver tú mismo. Ahora nos queda poco tiempo. Debo hablar rápido. La

Biblia detalla cinco poderes mundiales: un oso, un águila, un león, un leopardo y un gallo. Estos son los símbolos para Rusia, Estados Unidos, Inglaterra, África y Francia –dijo enumerando cada símbolo con sus dedos–. Necesitas saber que el leopardo es ahora un símbolo de solidaridad en el mundo subdesarrollado.

Rayford estaba encontrándolo difícil de entender, pero decidió dejar a Walter continuar.

–Inglaterra, Francia y Estados Unidos pueden vetar los planes de Rusia y China en las Naciones Unidas. Los otros diez miembros del Consejo de Seguridad son miembros rotativos y representan a otros países.

–¿Y? –preguntó Rayford, quien estaba mostrando muy poco interés ya. Él tenía otras preguntas que quería hacer, pero esperaría un poco más. Walter continuó:

–Las alas del águila son desplumadas. Lo verás en el libro; está en la Biblia. Este bombardeo fue el desplumar del águila. Después de la caída del águila, el león -eso es Inglaterra- pierde el poder. Las alas del gallo se unen con el leopardo. Eso es Francia y toda Europa que se unen con el mundo subdesarrollado. ¿Ves? Eso es porque el oso -Rusia- sojuzga; es decir, Rusia detiene a tres poderes del mundo con el desplumar del águila. Con la ayuda de las otras diez naciones, el nuevo líder va a controlar al mundo.

Rayford estaba perdiendo la paciencia. –No estoy interesado en todo lo político –le dijo–. ¿Tiene usted alguna solución? Mi familia está allí. Si realmente sabe usted lo que está pasando, ¿qué puedo hacer por ellos? ¿Qué debo hacer?

–Es el castigo de Dios –dijo Walter seriamente–. Si todavía están vivos, van a ser forzados a irse de allí. Nadie va a vivir allí jamás. Dios está enojado con las iglesias de

Estados Unidos.

–¿Las iglesias? ¿Por qué con las iglesias? –preguntó Rayford, verdaderamente sorprendido mientras pensaba en Irene.

–Las iglesias luchan en contra de las enseñanzas de Jesús. No se preparan para lo que vendrá y no dicen la verdad a los demás.

–Mi esposa es miembro de una iglesia –Rayford respondió con indignación–. Ella siempre nos habló sobre algo llamado "La Gran Tribulación".

–¡No, no! Esto no es la Gran Tribulación todavía –dijo Walter. –Esto es solamente el principio de lo que está por venir. Pero tu esposa necesitará tener mucha fe para sobrevivir la Gran Tribulación. No creo que ella encuentre tal fe dentro de las iglesias.

–No necesita sobrevivirla... por lo menos no cómo me lo explicó ella –contestó Rayford. Se sorprendió al oírse defender algo de lo que él siempre se había burlado–. Me dijo que será llevada al Cielo antes de que eso suceda.

–¿Y te dijo también que Estados Unidos iba a ser destruido antes de que ella fuera al Cielo? –Walter preguntó en voz baja mientras miraba su propia falda. Cuando Rayford no contestó inmediatamente, Walter alzó su cabeza y levantó sus cejas rubias con más expectativa.

Por fin Rayford habló:

–Bueno, no sé. No recuerdo que me haya dicho algo sobre eso. –Mientras él hablaba, pensaba sobre cuán sentimental Irene había sido en el teléfono–. Quizás no había entendido esa parte.

–Ella va a necesitar ayuda, ayuda espiritual. –Walter dijo con empatía. Continuó lentamente, como si estuviera hablándose a sí mismo:

–Es tan difícil para la gente de las iglesias. No pueden

admitir cuando están equivocados.

Entonces miró directamente a Rayford, y abriendo sus ojos aún más, lenta y suavemente le dijo:

–No dejes que ella huya. Va a querer salir corriendo para encontrarse con su Jesús.

No le gustó a Rayford que alguien hablara de su esposa de esa manera en tiempos en los que estaba tan cerca a perderla. Quizá más adelante estudiaría el libro de Walter más en detalle, pero en ese momento no estaba recibiendo ninguna información de parte de este hombre raro que fuera útil para su situación actual. Así que se disculpó y dejó a Walter terminar su comida a solas.

Rayford se preguntó, mientras miraba al predicador flaco tragar de prisa lo último de la comida, cuánto tiempo habría pasado desde la última vez que Walter comió.

## *Víctor Paz escribe:*

*Las predicciones sobre la destrucción de los Estados Unidos están basadas mayormente en Daniel 7:1-7 y Apocalipsis 13:1-2. En general, se interpreta que la profecía de Daniel se refiere al Imperio de Babilonia original (representado por un león con alas de águila), el Imperio Persa (representado por un oso), el Imperio Griego (representado por un leopardo con cuatro alas de gallo) y el Imperio Romano (representado por una "bestia" que devora al mundo entero). Sin embargo, estos mismos símbolos pueden aplicarse a cuatro de los cinco miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. El símbolo para el quinto miembro (China) es un dragón. Solamente el leopardo está sin uso actualmente como símbolo político; salvo quizá para África o el mundo subdesarrollado.*

*En el Apocalipsis 13:2, un poder mundial futuro es descripto. Este tiene todas las características de los animales detallados en Daniel 7, excepto por el águila. ¡El águila, aparentemente, no existe más durante ese tiempo!*

*Hay diez miembros rotativos del Consejo de Seguridad de la ONU, son naciones del resto del mundo. La Biblia dice que con la ayuda de diez "reyes" un poder mundial resucitado destruirá a otro poder mundial descrito como una prostituta. Esta gobierna sobre el comercio mundial y su nombre es "Babilonia" (Apocalipsis 17:1-5, 12-16).*

*Es interesante que la Enciclopedia Británica menciona solamente a una ciudad en el mundo moderno con el nombre de Babilonia. Se encuentra en Nueva York, ¡no lejos de la bolsa de valores!*

# 3. ¡Helo Aquí, Helo Allí!

Cuando salió el sol, la luz se filtró dentro del sótano de la casa en Prospect Heights, lo que permitió a los tres prisioneros ver su camino sin el uso de la vela.

Clara designó un rincón del sótano para la letrina. El agua ya no estaba fluyendo por las cañerías, así que insistió a los demás para que bebieran cuanta más agua pudieran de uno de los recipientes más pequeños. Luego les dio instrucciones: usar esos recipientes para recoger la orina. Harían eso con todos los recipientes cuando el agua se estuviera acabando.

–Quizá tendremos que reciclarla si se nos acaba el agua –explicó Clara.

–¡Qué asco! ¿Por qué no tomamos agua de arriba?

–Por una razón, Raymie: no hay agua. Las cañerías probablemente se han quebrado cerca de donde estalló la bomba. Quizás en unos días podremos recoger algo del refrigerador; pero probablemente eso no será más que una botella de agua y unas bandejas de hielo. No estoy diciendo que tendremos que beber nuestra orina, pero debemos estar preparados por si acaso.

Clara encontró unos diarios viejos y los puso en un rincón, juntos con unas cajas de cartón, en donde harían sus necesidades.

–¿Y qué vamos a hacer con el olor?

–Una de dos cosas –dijo Clara, que ya estaba empezando a perder la paciencia con su hermano menor– . Lo aguantamos o nos quejamos. Y ya sabemos cuál harás tú.

Irene se quedó en silencio, pensando profundamente. Tenía que enfrentar una decisión difícil.

Eran las nueve de la mañana -de acuerdo al reloj de Clara- unas cinco horas después de que las bombas cayeron. Los tres miraron hacia arriba simultáneamente al oír unos pasos que corrían por el piso encima de ellos. La puerta del sótano se abrió de golpe. Vernon y Elaine Billings entraron tropezándose por los escalones. La luz que entraba desde arriba cegaba a los que se habían acostumbrado a vivir en la oscuridad, mientras que la oscuridad de abajo cegaba a Vernon y Elaine.

–¡Rápido, cierra la puerta! –gritó Clara. Elaine Billings cerró la puerta inmediatamente y estiró la mano hacia el hombro de su esposo mientras se topaban en la negrura. Vernon Billings era un hombre grande y no tuvo dificultad en sostener a su pequeña esposa.

–¡Ay, realmente es oscuro aquí abajo! –el Pastor Billings comentó, mientras se sostenía con fuerza de la barandilla–. ¿No tienen ustedes velas?

–Sí, pero las estamos conservando –Clara dijo fríamente. Sabía que debía ser más cortés con el ministro y su esposa. Ellos siempre fueron dulces y amables con ella, pero había algo con respecto a ellos que le molestaba.

–¡Hermana Strait, debes escuchar lo que nos ha pasado! –exclamó Vernon Billings–. ¡Vamos! ¡Dile, Elaine!

Elaine Billings respondió obedientemente:

–Mira, Irene, oramos sobre esta situación en Montana después de que Vern –así lo llamaba su esposa– habló contigo por teléfono esta mañana. Le pedimos a Dios que nos diera una señal si esto verdaderamente venía de Él.

Elaine siguió con su relato:

–Estábamos los dos sentados allí en el sótano tomando el desayuno cuando sucedió. Vern oyó esa voz. Bueno, los dos la oímos –confesó con una mirada nerviosa hacia su marido–. Y la voz decía: "¡Ven!". Así no más: "¡Ven!".

El pastor Billings continuó la historia a partir de allí:

–Lo pensamos un poco, y luego Elaine fue a la cocina y trajo su cajita de promesas. Sacamos una tarjetita: era el versículo del evangelio de Marcos que dice que si comes cualquier cosa venenosa, no te hará daño. ¿Puede ver lo que Dios estaba diciendo, hermana? Nos está dando una promesa de protección si nos vamos a Montana ahora mismo. Hemos empacado comida, agua y ropa y estamos listos para irnos. Pero queremos darle la oportunidad de venir también. ¿Se suma, hermana?"

Elaine añadió dulcemente:

–Por favor, ven, Irene.

–Ah, no sé –vaciló Irene–. ¿Están seguros de que todo está bien allá afuera? ¿No sería mejor esperar antes de salir?

–¿Y perder el rapto? –cuestionó Elaine–. Mira, hemos estado allí afuera por lo menos por media hora y estamos perfectamente sanos. Yo también tuve miedo al principio, pero ahora no.

–Dios la protegerá, Irene –aseguró el pastor Billings suavemente–. Estoy seguro de eso. ¡Por favor, confíe en Él y venga con nosotros, Irene!

–¿Podemos, ma? –rogó Raymie–. Es mejor ir con ellos que quedarnos aquí. ¡Mira, no les ha hecho daño a ellos!

–¿Y tú, Clara? ¿Vendrás con nosotros? –inquirió Irene con una expresión desesperada.

–¡De ninguna manera! Si ustedes quieren hacer algo estúpido como eso, yo... yo no quiero tomar parte en tal cosa. En serio, mami, ¿crees que así haría las cosas Dios? Creo que les ha entrado el pánico porque las cosas no salieron como las anticiparon. Admitan que se equivocaron. ¡No es gran cosa!

–¡Vengo en contra de este espíritu dudoso! –gritó el

Pastor Billings. Sus ojos se enfocaron y alzó sus manos hacia Clara. Vernon parecía enorme al estar parado encima de los primeros escalones y con tan poca luz. Clara se alejó asustada. Nunca había visto esta cualidad en el hombre y no le gustaba nada.

–¡Te reprendo espíritu dudoso, en el nombre de Jesús!– declaró dramáticamente.

Entonces el pastor bajó su mano y retomó su voz dulce: –El coche la está esperando, hermana. Es su decisión. Puede salir con fe o quedarse aquí y perder el rapto. ¿Qué hará, hermana? Ya es hora de salir.

Luego empezó a subir las escaleras.

–¡Por favor, Clara! –suplicó Irene. –¡Por favor, ven con nosotros! –Lloraba mientras subía hacia la puerta.

–¡Ma, no! ¡No sabes lo que estás haciendo! –gritaba Clara, asombrada de que su madre creyera en dos personas que se habían engañado a sí mismas–. ¿Qué hay de papá?

–¡Dile que lo amo! –fue lo único que Irene pudo decir antes de darse vuelta y salir corriendo hacia arriba llorando. Elaine y Vernon ya habían abierto la puerta de nuevo y salieron hacia el corredor que daba a la cocina.

–¿Vienes, Raymie? –preguntó Irene. Naturalmente había supuesto que Raymie haría cualquier cosa que ella decidiera.

–Adiós, hermana –dijo Raymie, dando un medio abrazo–. Perdón por todos los tiempos malos que te di.– Así, salió él también fuera del sótano.

Clara quedó conmocionada y no pudo contestar. Raymie se había ido antes de que ella pudiera hablar. Cuando finalmente salió algo de la boca, solo fue:

–Raymie... ¡No!

Todos se habían ido.

## *Víctor Paz escribe:*

*La descripción de la situación sobre la Tierra, antes de la venida de Jesús, es de gente que entra en pánico porque Él no ha vuelto a la hora que ellos esperaban. Jesús advierte en Mateo 24:23-27: "Así que, si alguien les dice: 'Miren, aquí está el Cristo', o 'Miren, allí está', no lo crean. Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que, de ser posible, engañarán incluso a los elegidos. Ya los he prevenido de todo. Así que, si les dicen: 'Miren, está en el desierto', no vayan; o si les dicen: 'Miren, está en los aposentos', no lo crean. Porque la venida del Hijo del Hombre será como el relámpago que sale del oriente y puede verse hasta el occidente".*

*¡Qué de algún "rapto secreto"!*

*El origen verdadero de la enseñanza del rapto secreto, y de otras enseñanzas de las iglesias de hoy en día, es el deseo por la comodidad. Es demasiado fácil engañarse a uno mismo creyendo lo que uno quiere creer sin importar si es verdad. Puede ser la enseñanza de que nunca estaremos enfermos, de que Dios quiere prosperarnos materialmente, de que seremos ricos, de que no tenemos que hacerle caso a Jesús para ser salvos o de que no tendremos que pasar por la Gran Tribulación. Todas esas enseñanzas son populares no por ser verdad, sino porque son tan atractivas. Dicen lo que la gente quiere escuchar.*

*Salvo que podamos confesar el error cuando se nos muestre (aunque fuese por medio de las circunstancias), seguiremos engañándonos a nosotros mismos cada vez más en un esfuerzo por escapar a la responsabilidad de reconocer nuestra equivocación.*

# 4. Buscar

Cuando Rayford volvió al Hilton, abrió el folleto que le dio Walter. Notó en la tapa de atrás que Walter y sus amigos se llaman a sí mismos los “Jesuanos”. Luego leyó la introducción del libro:

A todos se nos hace más fácil ver los errores de los demás que los nuestros. Los estadounidenses no son una excepción. Cuando uno se fija en toda la actividad religiosa actual de los Estados Unidos, es fácil notar cómo la gente (dentro y fuera de las iglesias) ha sido engañada y confunde la religión con la fe verdadera. Sin embargo, los rituales, las actividades religiosas e incluso las experiencias emocionales se relacionan poco con obedecer las cosas que Jesús enseñó en la Biblia. La desobediencia de Estados Unidos será castigada más que la de otras naciones, porque más se espera de los que tienen más información.

La introducción continuaba así:

La Biblia promete que habrá un día de juicio más severo para el resto del mundo que el que caerá sobre los Estados Unidos. Pero también aclara que el juicio debe comenzar con los que dicen ser 'el pueblo de Dios' (1 Pedro 4:17). Como explicaremos en este folleto, el castigo de los Estados Unidos hará parecer a la destrucción de Sodoma y Gomorra una amonestación menor.

“Bueno, eso sí es verdad”-pensó Rayford Strait.

Siguió leyendo:

Sucede que Dios a menudo usó naciones paganas para castigar a su pueblo de entonces, Israel. Ya que Estados Unidos es actualmente semejante en su posición a la

nación antigua de Israel, Dios usará al comunismo ateo para llevar a cabo su juicio sobre los Estados Unidos. No es gran cosa. No es una competición espiritual entre Estados Unidos y cualquier otro poder político. Se trata solamente de hacer rendir cuentas a los que más saben sobre lo que se tendría que haber hecho.

Se ha reportado que el famoso evangelista Billy Graham dijo públicamente: "Si Dios no destruye a Estados Unidos, le debería pedir perdón a Sodoma y Gomorra". Se supone, por supuesto, que Dios querrá castigar a Estados Unidos por su homosexualidad, su ateísmo, su prostitución, juego, tráfico de drogas y abortos. Pero, presumiblemente, no por los pecados de la iglesia: materialismo, orgullo, hipocresía, justicia propia o cualquiera de las cosas con las que Jesús claramente se enojó.

Parece que Abraham supuso que quedaban por lo menos diez personas justas en Sodoma en su época. Tal vez pensó así porque muchas personas asistían a templos o practicaban alguna religión. Pero Dios pensaba diferente. Es probable que Abraham fue engañado por la palabrería religiosa de los habitantes de Sodoma.

Cuando Jesús comparó los pecados de Sodoma a los pecados de hoy en día, no mencionó la homosexualidad, la brujería o cualquier cosa sensacional. Explicó que el problema era el materialismo, los compromisos de la familia y los afanes de la vida (Lucas 17:28-29, Ezequiel 16:49-50).

Fue entonces que Rayford perdió interés. Había mantenido paz en su matrimonio por medio de una tregua silenciosa con Irene: él le toleraba su participación en la

iglesia si ella no se quejaba de su falta de interés. Unas pocas veces él había consentido en asistir a la iglesia a cambio de favores de parte de Irene, pero lo que los Jesuanos estaban sugiriendo implicaba ser religioso y a la vez estar en contra de la posición de Irene. ¡Qué situación perdedora!

Tiró el libro en su bolso de viaje y se acostó a dormir.

A las cinco de la mañana, volvió al aeropuerto a pilotear el vuelo de misericordia a Toronto que salía a las seis. Estaba a unas horas de Londres cuando entró en la zona de comunicación del satélite. La mayoría de ese tiempo limitado fue usado para obtener información oficial del control del aeropuerto en Toronto.

A modo de preparación, Rayford había escrito una lista corta de cosas que necesitaba comunicarle a Irene, para así usar mejor los pocos segundos de tiempo telefónico una vez que los asuntos oficiales hubieran acabado. Aunque eran después de las tres de la mañana en Illinois, Clara contestó el teléfono casi inmediatamente. Eso fue afortunado, pensó Rayford. Clara pensaba más claramente que Irene. Ella seguiría bien sus instrucciones.

–Clara, es papá. Solamente tengo unos minutos, así que escúchame bien. ¿Tienes papel y una lapicera cerca?

–Sí, papi, pero...

–Bien. Por favor, apaga el teléfono por 48 horas después de cortar, para que la batería tenga más vida. ¿Entiendes?

Clara ya había pensado en eso. Había dejado el teléfono apagado prácticamente todo el día anterior, ya que supo que su padre no podría darle otra llamada, por lo menos, por otras 18 horas. Aunque casi no podía aguantar para compartir su noticia, Clara estaba anotando todo lo que se le había dicho hacer.

–Sí, entiendo. Pero, papi...

–Estaré en Toronto para las 8:30 de tu hora. Me aseguraré de que el equipo de rescate sepa sobre ustedes. Los llamaré con más detalles en mi camino de vuelta a Londres en unos días.

–¡Pa! –gritó Clara–. ¡Mamá se fue!

–¿Se fue? ¿Se fue a dónde? –Rayford se imaginó que Irene se había ido a buscar provisiones, olvidándose de que eran las tres de la mañana en Prospect Heights.

–¡No sé! A algún lugar en Montana. Ella se fue con Vernon y Elaine Billings ayer. Creen que Jesús está allí. Raymie se fue con ellos. Traté de pararlos, papi. ¡Yo traté!

Aunque estaba conmocionado, bastó solamente un momento para que Rayford concluyera que su deber principal ahora era rescatar a Clara. Solamente quedaban unos segundos en la línea del satélite.

–Bueno. Nos preocuparemos de eso luego –le contestó–. Pero, ¿cuál es tu situación, querida?

Clara también tenía una lista mental de cosas que decir. Esta era su oportunidad de usarla.

–Estoy bien, pa. Conseguir agua es mi preocupación, más que la comida. Pero no es una necesidad urgente. Me siento bien, solamente un poco cansada.

Rayford estaba recibiendo más interferencia en la radio que información. Su ventana de comunicación se estaba cerrando.

–¡Estás haciendo bien, querida! ¡Te amo! –gritó Rayford, sin saber si su hija había oído algo.

Sus pensamientos volvieron a la gran sorpresa: Irene. ¿Se fue a encontrar a Jesús? ¡Seguramente su esposa era más sensata que eso! ¿Qué se le metió por la cabeza? Entonces se acordó de la inquietud que expresó Walter sobre la posibilidad de que Irene hiciera tal cosa. ¿Cómo

pudo este desconocido saber que se comportaría tan fuera de su propio carácter? Rayford le había pedido un consejo práctico a Walter, pero no le prestó atención cuando se lo dio. ¡Qué vergüenza!

El avión estaba en automático. Rayford se dirigió a su copiloto:

–¿Puedes encargarte del vuelo por una hora, Cris?

El copiloto bizqueó mientras miraba el camino delante de ellos por la ventanilla. –Bueno –le respondió obedientemente–. No hay problema.

Rayford buscó el folleto que unas horas antes había descartado dentro de su bolso de viaje.

Para cuando llegaron a Canadá, tenía un mejor entendimiento de lo que los Jesuanos enseñaban.

Ellos habían predicho un ataque de misiles de Rusia sobre el polo norte. También habían profetizado que todos los sobrevivientes serían evacuados de los Estados Unidos y que el país entero sería abandonado debido a la radiación y a la escala del daño.

El aumento de enfermedades nuevas, la cantidad e intensidad de terremotos, y la amenaza a nivel mundial por la destrucción de la capa de ozono también fueron mencionados desde un punto de vista profético.

Otras predicciones todavía no habían sucedido. Fueron esas las que más le habían llamado la atención. Rayford no tardó en hacer una lista mental de cada una de ellas. En particular, estaba asombrado por lo que el librito decía sobre futuros cambios en la ONU. La información que Rayford conocía desde los medios indicaba que la guerra de Rusia contra Estados Unidos había terminado tan pronto como había comenzado. Rusia, incluso, había ofrecido ayuda a los ciudadanos estadounidenses con la operación de evacuación. El Secretario General Dangchao

ofreció una conferencia de prensa, apenas unas horas después de que surgió la noticia del ataque, manifestando su voluntad de coordinar el esfuerzo de socorro. El ataque entero se veía más como un desastre natural que como una guerra de la cual Rusia era totalmente responsable.

Eso no quitaba que las naciones del mundo estuvieran enfurecidas por lo que había pasado. Pero la cruel realidad era que todos estaban muy ocupados con el desastre mismo y, aun si no lo estaban, ¿quién tenía las fuerzas militares para desafiar al nuevo orden mundial de Rusia ahora que Estados Unidos no existía más? El daño psicológico de la mayoría del mundo igualaba al daño físico de los Estados Unidos. En todos lados la gente estaba conmocionada y no había nadie a quién pedirle ayuda.

A Rayford le llamó la atención que el tratado de los Jesuanos había predicho todo con tanta precisión. El librito explicaba que la avaricia de los Estados Unidos había, de hecho, creado mucha de la pobreza en el mundo. El agotamiento cerebral, los monopolios de la información tecnológica y las estrategias de inversiones multinacionales en el mundo subdesarrollado garantizaban que Estados Unidos se mantuviera como una potencia global.

Atraídos por la inversión del capitalismo, los países pobres fueron vendiendo y transformando sus cosechas limitadas y necesarias por lujos como el té, la goma, el café, el azúcar, tabaco y las especias. Todo esto, sumado al aumento de la deforestación de los bosques, hizo que el resto del planeta disminuyera en trabajo, tecnología y bienes necesarios para mejorar las condiciones de la mayoría de la población humana. El derroche increíble de los Estados Unidos lo pagaban los demás.

Aun la ayuda que ofrecía el gobierno de los Estados Unidos era calculada de tal forma que aumentaba su poder por medio de préstamos y ventajas militares. En los mejores de los casos, la ayuda estadounidense era parecida a ofrecer una curita a alguien a quien acababan de torturar a muerte.

Rayford pensó en discutir contra todo lo que decía el librito; pero para cuando había terminado de leer, estaba comenzando a dudar de sus propios argumentos.

*** ***

Habían pasado unas 24 horas desde que cayeron los primeros misiles. En Canadá ya había un flujo de miles y miles de refugiados. Pocos de los primeros que llegaban estaban heridos gravemente, pero la mayoría tenía síntomas originados por la radiación: náuseas, pérdida del apetito y pérdida de energía. Para algunos, estos síntomas se desarrollarían en infecciones peligrosas, la destrucción de los intestinos, daño en el cerebro, y finalmente, la muerte. Este sería el precio que pagarían por haberse expuesto a la radiación tan pronto después de los bombardeos.

La ciudad entera de Toronto (como las otras ciudades canadienses) debía resolver el alojamiento para sus vecinos del sur. Las cosas ya parecían estar fuera de control y la prisa verdadera todavía no había comenzado. Más de seis millones de personas pedirían auxilio a la ciudad de Toronto durante los próximos dos meses.

Rayford pasó los siguientes días yendo de una agencia a otra, buscando ayuda para Clara. Llamaba por teléfono primero; si encontraba a alguien que le daba alguna

esperanza, se tomaba un taxi para hablar en persona, con la esperanza de ponerse en contacto con algún oficial que le diera ayuda preferencial. Mientras hacía eso, donaba sangre y trabajaba un par de horas para construir alojamientos temporarios en una cancha de fútbol al sur de la ciudad. Su interés no era totalmente egoísta. Quería ayudar de alguna manera.

Al fin tuvo que satisfacerse con dar los datos particulares de Clara, Irene, Raymie y los Billings a un registro internacional, en cual se iba a usar para calcular el número de fatalidades y para contactar a parientes cuando se encontraran los sobrevivientes.

El horario de Continental hacía volver a Rayford a Londres el viernes por la tarde. Era en contra de las regulaciones normales volar tres veces en tan pocos días; pero Rayford, personalmente, hubiera sido feliz de irse más temprano. En cuanto a alcanzar a Clara, Toronto no le ofrecía mejores posibilidades que Londres. Pero, cada vuelo significaba una llamada más a su hija, por lo menos hasta que la batería de su teléfono se acabara.

Aunque Clara, Raymie e Irene eran su preocupación principal, Rayford también había estado pensando sobre lo que Walter le había dicho y sobre su propia relación con Dios. Siempre había creído en Dios, aunque casi nunca lo mencionaba. En una crisis él instintivamente le pedía ayuda a Dios. Sus argumentos en contra de la iglesia eran poco más que excusas para justificar su propia indiferencia hacia las cosas espirituales. Sin embargo, creyó con certeza que la verdadera fe requeriría algo más que lo que había visto en las iglesias.

Ahora parecía haberlo encontrado. Los esfuerzos de la iglesia en convertirlo lo habían irritado; pero la existencia misma de los Jesuanos le daba una convicción profunda.

Aquí se encontraban personas que parecían tener lo necesario, que podían ver detrás de la falsedad del sistema religioso –incluyendo al movimiento evangélico estadounidense– y que estaban ofreciendo una verdadera alternativa. Le molestaba lo que leía, pero también necesitaba saber más.

El viernes por la mañana, Rayford llamó al número de teléfono celular que le había dado Walter para ver si podía organizar un encuentro con los Jesuanos cuando volviera a Londres.

–Estaremos repartiendo libritos en Hounslow el sábado, y pasado mañana por la noche en los servicios de Heston, en la M-4 –dijo Walter.

–¿No tienen una oficina? –preguntó Rayford.

–No, solo tenemos un garaje donde guardamos nuestros tratados. Pertenece a un amigo –explicó Walter.

–Pero, ¿dónde duermen entonces?

–En la camioneta. Ya verás mañana –dijo Walter.

## *Víctor Paz escribe:*

*Hay muchas profecías que advierten un ataque militar sorpresa sobre Israel "desde el norte". Varios académicos bíblicos han interpretado que Rusia será el que ataque. Pero, la mayoría de ellos pasa por alto que Estados Unidos es un equivalente actual de Israel, y que un ataque sobre los Estados Unidos de parte de Rusia desde el polo también sería "desde el norte".*

*En el primer capítulo del libro de Jeremías, Dios le pregunta al profeta, una noche, lo que puede ver. Él contesta que ve una olla que hierve desde el norte. Dios le explica que la olla simboliza los problemas que llegarán desde el norte -problemas que pondrán a su pueblo en "agua hervida" (Jeremías 1:13-14).*

*Es interesante que la constelación más significativa en el Hemisferio Norte es "La Gran Olla", y que uno solamente debe alinear las dos estrellas en la "cara" de esta para localizar la estrella del norte. Este astro es significativo también en otra constelación que se llama "Ursa" en Latín... "el Oso", el símbolo de Rusia.*

# 5. En Camino A Montana

Ya eran casi las nueve de la noche de un viernes fresco de mayo. La escena es una carretera nacional en el norte de la región centro-norte de Estados Unidos. En diferentes circunstancias, esta hubiera sido una noche para reflexionar sobre las maravillas de la creación. Pero frente a la destrucción más grande que el mundo había visto jamás, este no era un momento para tales pensamientos.

Irene Strait miró por encima de la fogata a este hombre mayor. Sentía piedad por él, pero también una gran desilusión que casi llegaba a tornarse en repugnancia. Por años lo había admirado; quizás aun idolatrado. A menudo había deseado que su propio marido fuera como él. Incluso ahora, Vernon Billings mostraba una fuerza y determinación increíbles. Su obsesión con llegar a Montana lo continuaba motivando. Aunque parecía probable que finalmente moriría como resultado de su decisión imprudente.

No sería justo llamar a Vernon Billings un estafador. Si lo fuera, entonces también se había estafado a sí mismo. Él se había ofrecido para dormir afuera en el suelo esa primera noche, cerca de Eau Claire, Minnesota, para que Raymie y las mujeres pudieran descansar cómodos en el coche. Solo cuando empezó a llover y se había empapado, buscó refugio con ellos dentro del vehículo. La radiación del bombardeo en Minneapolis ya estaba sobre el suelo y caía más con la lluvia.

Vernon durmió afuera otra vez la noche del jueves, apenas antes de llegar a la frontera estatal de Dakota del Norte, en la carretera 94. Toda esa exposición a la radiación significaba que el pronóstico de su salud era

peor que el de la mayoría de los otros peregrinos acampados debajo de la carretera en la intersección de la 94, sentido oeste, y la 85, sentido norte a Regina, Canadá.

Pero Irene no estaba pensando sobre lo que había motivado a Vernon a dormir afuera en las primeras dos noches, ya fuera heroísmo o estupidez. Ella estaba meditando sobre lo que él había hecho antes en el día.

La comida y el agua eran poca y cara; pero el combustible era la preocupación principal para miles de viajeros en las carreteras de toda la nación. Como los camioneros no andaban más, había una gran falta de combustible. En las carreteras, los coches andaban pegados unos a otros, constantemente frenaban y circulaban a una velocidad muy lenta. Tener que buscar rutas alternativas para evitar las carreteras dañadas y llenas de vehículos abandonados atrasaba más el movimiento y aumentaba el consumo de carburante.

Hacia la mañana del viernes, cualquier lugar que tuviera combustible podía exigir venderlo a cualquier precio. Los cheques y las tarjetas de crédito eran inútiles y no era posible conseguir fondos del banco. Los dólares en efectivo todavía se aceptaban, pero estaban perdiendo valor muy rápidamente. Los peregrinos de Prospect Heights tenían menos de cien dólares cuando llegaron a una estación de servicio un poco antes del mediodía. Vendían la gasolina a mil dólares el tanque. La situación era desesperante.

Vernon Billings estacionó el gran auto modelo Lincoln Town Car al lado de la bomba de gasolina, y apoyó su cabeza sobre el volante para orar. Levantó la cabeza y se inclinó sobre Elaine para agarrar una bolsa de tela que estaba en la guantera. Luego se dirigió a Irene, que estaba en el asiento de atrás:

–Hermana Irene, ¿puede empezar a llenar el tanque apenas lo conecte el encargado? –Irene vio la mirada de horror en la cara de Elaine.

–No, Vern. No... –se quejó Elaine.

–Dejaré encendido el motor para ahorrar tiempo –dijo Vernon ignorando a Elaine, mientras seguía camino a la tienda. Se quedó adentro mientras Irene llenó el tanque. Apenas puso la manguera de gasolina en su lugar y volvió al auto, Vernon salió corriendo, saltó al asiento del conductor y arrancó tan de prisa que dejó el humo de las gomas detrás de sí.

Nadie dijo nada, pero todos sabían que había usado el revolver de la bolsa de tela para conseguir el combustible.

–No lo robé, –declaró cuando Elaine le clavó una mirada feroz desde el asiento del pasajero–. Le dejé todo el dinero que teníamos. Fue él el que nos robó. Lo hice en defensa propia.

Nada más fue dicho durante el día entero, aunque Irene y Raymie no dejaron de intercambiar miradas desconcertadas. Raymie, seguramente, iba a pedir una explicación apenas estuvieran solos; pero Irene no tenía ninguna.

El tanque de gasolina estaba por acabarse cuando avistaron un campamento de peregrinos que también buscaban al Mesías de Montana. La fogata fue lo que primero llamó la atención de Vernon. Nadie en el Lincoln había pensado en traer fósforos y el clima se volvió frío de pronto. Otros cuatro coches estaban estacionados al lado del fuego, donde se estaban compartiendo historias sobre lo que se esperaba encontrar en Montana.

Todos estaban mostrando síntomas de enfermedades causadas por la radiación. Algunos, como Vernon, ya estaban perdiendo su pelo y desarrollando heridas en

partes donde sus cuerpos ya no podían luchar contra la infección. Pero todos insistían que sus problemas se iban a solucionar cuando lograran llegar a Montana para ver a su Salvador.

Mientras Irene miraba a Vernon, pensó en algo que Elaine le había confesado durante la segunda noche mientras Raymie estaba durmiendo: –Me está molestando la conciencia –ella había dicho–. ¿Recuerdas esa voz sobre la que hablamos en Illinois? ¿La que nos dijo "ven"? Fue solo un cuervo fuera de casa. No sé si hice lo correcto en apoyar a Vernon con la historia. Uno podría reconocer ese sonido como "ven", como "be" o como "ba". Pero cuando Vern dijo que escuchó a Jesús decir "ven", yo me puse de acuerdo con él. No requirió de mucha imaginación para oírlo decir "ven".

Irene no supo si Elaine estaba totalmente equivocada sobre la "señal" de Dios, ni tampoco supo si estuvo mal lo que Vernon hizo en reacción a los precios exorbitantes que el dueño de la estación exigía por la gasolina. Pero todo formaba parte de la desilusión que estaba creciendo y que le hacia ver a Irene muchas cosas con una nueva luz.

En el lugar de congregación bajo la carretera, muchos peregrinos enfermos, cansados y sucios se estaban levantando de las camas improvisadas que habían puesto al lado del fuego para juntarse alrededor de una camioneta nueva que había parado cerca de la intersección. El chofer anunció que tenía para vender un bidón de 150 litros de gasolina que estaba lleno a la mitad. No estaban lejos de la frontera del estado de Montana y esa cantidad de gasolina podría ser suficiente para llegar a destino.

El tránsito era menor yendo hacia el oeste, ya que la mayoría de la gente, como el dueño del bidón, estaba viajando hacia el norte. El hombre tenía más combustible

de lo que necesitaba para llegar a Canadá, así que quería vender lo que le sobraba para ganar un poco de dinero fácil.

Otros coches estaban estacionados en el mismo lugar, coches que querían ir hacia el norte por la carretera 85. La gente había venido desde el sur, tan lejos como Denver, para salir del país. Los viajantes de otros campamentos fueron notificados, y ellos también vinieron a participar en la subasta del bidón.

Pero pocos de aquellos presentes tenían suficiente dinero para hacer una oferta. Solo quedaron tres competidores cuando el precio alcanzó los mil dólares. El matrimonio de ancianos, Tom y Betty White (con sus dos pequeños nietos) estaban incluidos.

Irene había hablado con Tom y Betty esa misma tarde. Los niños ahora eran huérfanos. Betty los había estado cuidando mientras los padres asistían a un evento en una parte de St. Paul, área que había recibido un bombardeo directo.

El matrimonio había escuchado sobre el Mesías de Montana por un vecino y se habían unido al éxodo. Tom había sacado dinero del banco justo un día antes del ataque; así que él tenía más dinero que los demás en la subasta. Parece que no había calculado bien el combustible y este se le acabó a unos cien metros de la ruta principal. Tom y Betty estaban demasiado débiles para caminar. La probabilidad de encontrar a alguien que los llevara para conseguir gasolina sin robarles era poca. Aun si encontraban alguna estación de servicio que tuviera gasolina, era probable que les pidieran más de lo que tenían.

Después de contar su dinero, el viejito flaco, de pelo gris gritó:

–¡Mil docientos! –Los otros dos participantes indicaron que ellos quedaban fuera de la subasta. El hombre sobre la camioneta señaló a Tom para que traiga su dinero. Betty tenía sus manos en puño delante de su pecho y pegaba saltitos que expresaban su alegría.

Pero en ese momento, Vernon Billings caminó hacia la camioneta. Levantó su gran mano izquierda para que el hombre la pudiera ver y le habló suavemente. Se dieron la mano el uno al otro, y al matrimonio de ancianos les fue dicho que podían quedarse con el dinero. Habían perdido la subasta.

Tom y Betty se fueron caminando con lágrimas y se sentaron al lado de los niños, quienes estaban durmiendo en compañía de Irene.

–¡Por favor, llévese a los niños! –rogó Betty, llorando–. Les daremos todo lo que tenemos si se llevan a los niños.

Vernon estaba cojeando hacia Irene y pudo escuchar la conversación. Él sacudió su cabeza con un "no", indicando con sus manos que no tenían espacio. Luego le hizo señas a Irene para que dejara la mujer y viniera a él.

–¡Alabanzas al Señor! –susurró conspirando cuando se estaba acercando–. Aceptó mi Rolex. Irene, ¿puede traer el coche al bidón para que podamos llenar el tanque?

–Los niños entran –suplicó Irene–. Raymie y yo los podemos sostener atrás.

–¿Y dónde pondremos las cajas? ¿O las botellas de agua? –Los Billings habían llenado el baúl y los asientos de atrás con comida, ropa y agua antes de pasar a buscar a Irene en Prospect Heights–. No puedo permitir eso –anunció Vernon.

–¡Pero eso es solamente comida y ropa! –exclamó Irene–. ¡Estamos hablando de dos niños!

–Hermana, Dios sabe lo que Él está haciendo. Dele gracias por lo que nos ha dado hasta ahora. Él proveerá para ellos también... si es Su voluntad. Confíe en Dios, hermana. Él nos ha cuidado hasta ahora.

Irene caminó lentamente hacia el coche. "¿Confía en Dios?", se preguntó. Ya habían confiado que Dios los llevaría en el rapto antes que todo esto pasara; que serían inmunes a la radiación; que Jesús les había mandado ir a Montana; y ahora se suponía que debía confiar en Dios para que dos niños inocentes estuvieran sanos y salvos sin ningún sacrificio de parte de Vernon... o de parte suya.

¿Realmente era Dios en quien se le estaba pidiendo poner su confianza? ¿O se había vuelto Vernon Billings el suplente de Dios? Había dejado a su propia hija, había participado en un robo a mano armada y ahora había quitado la oportunidad de supervivencia a un matrimonio de viejitos y sus dos nietos; todo porque Vernon Billings decía que eso era la voluntad de Dios.

Irene arrancó el auto y lo estacionó cerca de la camioneta. Mientras el hombre vertía la gasolina en el coche de Vernon, Irene sentía desesperadamente ganas de que Rayford estuviese allí para ayudarla con esta decisión difícil. Toda su vida había conocido la voluntad de Dios por medio de otras personas. Pero ahora necesitaba tomar una de las decisiones más importantes de su vida y estaba forzada hacerlo sin apoyo. Trató de orar, pero no tenía la certeza que siempre le había dado Vernon Billings en el pasado.

Irene esperó pacientemente en el asiento del conductor mientras el subastador delante de ella levantaba el bidón y sacudía la manguera para drenar lo último de la gasolina en su tanque. Cuando terminó, Irene ya había tomado su decisión. Llamó al Pastor Billings para que se acercara.

–Vernon, –comenzó, llamando al hombre por su primer nombre por primera vez–. Quiero que traigas a esa pareja de ancianos aquí hacia el coche. Quiero decirles algo.

Había una convicción en su voz que sorprendió a ambos.

–Es mejor no decir nada. –el pastor dijo.

–No te pedí tu opinión. ¡Dije que los traigas aquí!– rebatió, entre dientes–. Despierta a Raymie y tráelo también.

Vernon dio media vuelta con sorpresa y le obedeció. Ella estaba extrañamente emocionada por su habilidad en tomar una decisión tan grande frente al hombre que había tomado muchas decisiones por ella en el pasado. Era alucinante, pero también la estimulaba.

Cuando Vernon volvió, su esposa estaba con él.

–Súbete al auto, Raymie –mandó Irene. Raymie se subió atrás, mientras los demás se reunieron alrededor de la ventana del conductor. Irene habló suficientemente alto para que ellos pudieran oír, pero no tanto como para que oyeran los demás peregrinos.

–Hay un cambio de planes. Nos vamos para el norte– afirmó–. No vamos más a Montana. Si alguno de ustedes quiere venir a Canadá, se puede subir al coche.

–No, no diga eso, Hermana Strait –interpuso el Pastor Billings mientras se acercaba al auto–. Casi hemos llegado. Si quieres podemos llevar a los niños.

En ese momento, él pudo ver por la ventana el cañón de su propio revolver apuntado hacia él.

–¡Hermana Strait! ¿Qué está haciendo? ¡Baje la pistola!

¡PUM! Se oyó un tiro que voló por encima de la cabeza de Vernon. Algunos viajeros se dieron vuelta para ver lo que había pasado, pero supusieron que el coche había hecho una explosión por el caño de escape.

–¡Lo digo en serio, Vernon! –contestó Irene–. Tengo una familia en Illinois y voy a tratar de encontrarla. Estados Unidos fue destruido. ¿Por qué? No sé. Pero no puedo cambiar la realidad por medio de fantasías. Lo diré solamente una vez más: ¿quién viene conmigo a Canadá?

Tom y Betty cruzaron miradas tímidamente. Sus expresiones sugerían que su fe en el mito de Montana estaba desapareciendo. Se dieron vuelta para mirar en la dirección de Irene y levantaron la mano tímidamente.

–Traigan a los niños –dijo Irene–. Hay poco espacio, pero nos arreglaremos. ¿Y tú, Vernon? Puedes venir con nosotros si quieres.

Vernon Billings estaba con mucho dolor, físico y espiritual. Gotas de transpiración se formaban sobre sus cejas mientras otra ola de náuseas se apoderaba de él. Había ido demasiado lejos ya. Su orgullo religioso no podía dejarlo cambiar de dirección ahora. Equivocado o no, él iba a morir por su causa. Sacudió su cabeza y se dio vuelta para vomitar.

Irene miró a Elaine. –¿Y tú? –

–Mi lugar es con Vern –afirmó, acercándose a su esposo enfermo y extendiendo sus manos para consolarlo.

–Te entiendo –dijo Irene, dejándose suavizar tan solo por un momento–. Los amo... a ambos.

La esposa del pastor devolvió las expresiones de amor. Tom White consiguió permiso de Irene para acercarse a Vernon y Elaine. Les dio las llaves de su coche, mientras Betty sentaba a los niños en el auto.

–Mi coche está por allí, después del puente –dijo Tom señalando un Ford verde–. Está totalmente vacío, pero quizá ustedes puedan salir de aquí con esto –Les dio un fajo de billetes.

Tom regresó con Irene. Se sentó con Raymie y su nieto más grande en el asiento de atrás. Betty sostenía al bebé adelante con Irene. También había dos cajas atrás; estaba atestado.

Irene empezó a manejar, despidiéndose silenciosamente de su ex-pastor y su esposa, y subió a la carretera.

–Ma, está muy apretado aquí atrás –se quejó Raymie.

Entonces Irene, asegurándose de que cada palabra fuera entendida bien, lenta y enfáticamente contestó:

–Solamente lo voy a decir una vez, Raymie. Si a ti o a cualquier otra persona en este auto no le gustan las condiciones, díganme y los dejaré afuera. Lamento, Raymie, que no te haya enseñado a ser más disciplinado antes. Pero estos son tiempos peligrosos, y todos debemos crecer y aceptar la realidad rápidamente. Es hora de dejar de quejarnos y agradecerle a Dios que todavía estemos vivos y que tengamos una forma de salir de aquí. ¿Entienden, ustedes?

–Sí, Ma –dijo Raymie. Tom y Betty también aceptaron las condiciones.

Continuaron el camino en silencio. Mientras viajaban, más de uno de los que estaban dentro del coche oró de una manera que jamás había hecho antes.

## *Víctor Paz escribe:*

*Lo que los cristianos deben aprender (si quieren estar listos para las pruebas que llegarán) es oír y obedecer la voz de Dios. Se empieza con hacerle caso a los susurros de la conciencia. Como muchas personas ya han dañado sus conciencias, es raro que oigan la voz de Dios en cualquier ocasión, en medio de todo el ruido y la distracción del mundo.*

*Para llenar el vacío que tal indiferencia nos ha dejado y para apaciguar los sentimientos de convicción, la obediencia a la voz de Dios es reemplazada por la obediencia a las autoridades humanas: padres, maestros, pastores, policías y gobiernos.*

*El problema de Irene no fue su obediencia a Vernon Billings, ni tampoco que fue cómplice de sus acciones. ¡Irene también usó el revolver al final! Su error fue no haberle preguntado a DIOS qué hacer y suponer que la voluntad de Dios siempre sería revelada por medio de su pastor. Tuvo que alejarse de su pastor y cortar el cordón umbilical con él para poder crecer espiritualmente.*

*Las instituciones religiosas tienden a enseñar que someterse a su sistema te garantizará la salvación, cuando a menudo sucede lo opuesto. La salvación llega cuando encontramos una fe en algo más grande que la institución.*

*En Lucas 17:31-37, los discípulos querían saber por adelantado a dónde la gente debería ir en los últimos días. Jesús les dio una respuesta críptica indicando que cada uno de nosotros debíamos aprender a ser como las aves, disponibles a la guía sutil del Espíritu Santo que nos dice, a cada minuto, adónde debemos ir y cuándo.*

# 6. Calcular El Costo

Rayford miró el interior de la camioneta Leyland Daf de techo alto. Estaba atestada. Los cuatro hombres estaban sentados en el interior, pero no tan apretados como había esperado. Los muebles se constituían de varios estantes y pedazos de madera, todos recogidos de la calle. La ausencia de desorden era admirable.

Tenían lugar para dormir y sentarse. Todo lo demás estaba ordenado en los cajones y muebles. Moverse de un lugar a otro era el mayor inconveniente, especialmente si alguien estaba cocinando o lavando los platos en el pequeño lugar asignado para la cocina.

Sentado al lado de Rayford, en un banco de ángulo recto al fondo del vehículo, se encontraba el miembro más joven del grupo: Martín, de 24 años de edad. La familia de Martín era de la República Checa. Frente a Martín y Rayford estaban Walter y Diego. Walter tenía 32 años, mientras que Diego tenía 28. La madre de Diego era argentina. Aunque no habían sido entrenados formalmente, los tres hombres eran lingüistas naturales. Juntos habían hecho traducciones de "La Destrucción de los Estados Unidos" al francés, alemán, español, checo, ruso y polaco.

–¿Cuántas de estas reparten en una semana? –preguntó Rayford, sosteniendo una copia del librito que le había llamado la atención el día que conoció a Walter.

–Más o menos dos mil en una buena semana contestó Martín. Martin estaba encargado de las estadísticas. Mantenía el presupuesto del grupo, las cuentas de las existencias de literatura, la cantidad de distribución, y registros de los lugares donde habían trabajado.

–Eso es 100 mil en un año –notó Rayford.

–Un año muy bueno –le hizo recordar Martín.

–Como sea, el punto es que aun en un año malo deberían atraer a nuevos miembros. ¿Por qué son solo tres ustedes?

–Hay dos razones –contestó Diego, quien era el más expresivo de los misioneros. Sus manos se movían constantemente y su cabeza bailaba al ritmo de los movimientos, como si estuviera controlando cuerdas atadas a sus manos. Cada sacudida de su cabeza señalaba el cambio de un pensamiento a otro.

–Lo que estamos predicando... bueno, son cosas que la gente no quiere escuchar... ¿entendés? Ellos quieren predicadores que les digan cosas liiiiiindas –dijo prolongando la "i" lentamente, y alejaba las manos de su falda como si estuviera cerrando las apuestas en una mesa de ruleta–. Estamos hablando sobre la vida y la muerte... de renunciar a todo. Sí ¡TODO para Dios! ¿Quién quiere escuchar eso?

–¿Y cuál es la otra razón por la que nadie quiere juntarse a su grupo?

Walter explicó:

–Creemos que Dios quizá nos esté ocultando de otros creyentes verdaderos. Ellos también están escondidos de nosotros. Un día vamos a estar todos juntos, pero por ahora Dios nos está probando para ver si vamos a hacer trampa, si vamos a cambiar el mensaje para hacerlo más popular.

–Uno planta, el otro riega –agregó Diego–. La cosecha va a venir. No te preocupés por eso. Mientras tanto la gente está leyendo, está pensando. Y está hablando sobre lo que lee. ¡Casi todos los días alguien nos deja un buen comentario!

Rayford admiraba el idealismo de este trío extraño; pero no podía creer que no se estaba sumando más gente al grupo ahora que sus predicciones sobre la destrucción de los Estados Unidos se habían cumplido.

–La gente se olvida enseguida –explicó Walter–. Y son escépticos. Ya están diciendo que escribimos nuestro librito después del ataque.

–¡Pero dentro de sí mismos ellos saben! –exclamó Diego–. ¡Sí, saben! La verdad está en esos libritos, haciendo tic-tac como una bomba. Un día todo va a salir a la luz. Y entonces... ¡ka-BUM! –golpeó las manos para ilustrar la explosión y tiró una de sus manos al aire como un misil. Los tres se asombraron, entusiasmados por lo que decía Diego.

–No estamos creciendo en número, pero por lo menos difundimos la verdad –aseguró Martín suavemente–. Nada puede parar a la verdad. Y tener una conciencia limpia delante de DIOS da más satisfacción que ser popular.

–Tienes que entender –continuó Walter– que creemos de verdad cuando hablamos de Dios, del Cielo y de la segunda venida de Jesús. Esa fe ha cambiado nuestras actitudes hacia las cosas. Ahora vivimos por un nuevo mundo... uno eterno. Nuestra fe no es como lo que llamamos "la fe iglesiana".

¡Eso es decir poco! Rayford no podía creer que una banda pequeña de fanáticos religiosos que vivían como pobres pudiera tener un impacto tan fuerte sobre él. Sin embargo, lo hicieron. La verdad es que nunca les hubiera prestado atención si no fuera por la destrucción de los Estados Unidos. ¡Qué horrible que Dios tuvo que usar eso para llamarle la atención! Sin embargo, la mayoría del mundo aún se preocupaba más por la economía que por las implicaciones espirituales de la catástrofe.

Rayford se quedó a hablar con ellos por varias horas. Luego les compró una cena caliente dentro de los servicios de Heston para prolongar la visita. En ese tiempo, aprendió que el trío estacionaba su camioneta en las calles detrás de las estaciones de servicio de las carreteras durante las noches, ya que causaban menos sospecha ahí que en la ciudad. Quedarse cerca de las estaciones de servicio también les daba oportunidad para usar los baños y las duchas. Durante el día repartían sus folletos en los centros de comercio que quedaban cerca, como habían hecho en Hounslow ese día.

–No nos quedamos en el mismo lugar dos noches seguidas –explicó Martín–. Así, casi ni se dan cuenta que estuvimos ahí.

Al día siguiente, un domingo, los Jesuanos se encontraron con Rayford en un parque, para pasar el día juntos. Rayford participó en una carrera de tres kilómetros, un estudio bíblico y un asado que preparó Diego.

–¿Tendría que renunciar a mi trabajo para ser un verdadero cristiano? –preguntó, mientras comían alrededor de una de las pocas mesas del parque.

–Lo que tienes que hacer es obedecer a Jesús– respondió Walter.

–¡Pero ustedes me acaban de mostrar que Jesús pide que renunciemos a todo y que pasemos nuestro tiempo trabajando para Él! –Rayford se estaba refiriendo al estudio que hicieron del evangelio de Lucas, capítulos 12 y 14.

–Entonces haz lo que Jesús te mande –contestó Walter–. Pero no lo hagas porque lo decimos nosotros. Vivir por fe significa confiar en Dios, no en lo que dicen los demás sobre Su voluntad.

–¿Pero qué hay de mi familia?

–¿Qué hay de tu familia? –Walter alzó una de sus cejas como hacía a menudo para enfatizar un punto.

–No los puedo dejar así de pronto.

–Entonces tráelos contigo.

–Sabes que no puedo hacer eso. Clara está atrapada en Chicago, y ni siquiera sé dónde están Irene y Raymie. ¡Quizá estén muertos!

Walter sabía todo eso, ya que los Jesuanos se habían tomado el tiempo de escuchar la historia de Rayford y de compartir las suyas. Pero quiso que Rayford viera por sí mismo que no podía hacer nada más que confiar en Dios con respecto a esos temas.

Otra vez el entusiasmo de Diego interrumpió la personalidad más tranquila de Walter:

–¿No ves? ¡Estás aferrado a algo que no podés guardar! Soltalo. Cuando lo hagas, Dios te va a mostrar lo que tenés que hacer. Pero no te lo puede mostrar hasta que lo hayas renunciado.

Walter le hizo señas discretamente a Diego para que se calmara un poco, lo cual dejó al grupo en un silencio incómodo. Comieron sin hablar. Rayford estaba peleando una batalla enorme en su interior. Su lucha no era con estos desconocidos, sino con Dios.

Si Dios realmente existía, razonaba Rayford, tendría el derecho de pedirle a cualquiera que deje a su familia, trabajo y posesiones para probar su fe en Él. Debe haber sido una decisión como esa la que liberó a Walter, Diego y Martín para hacer lo que estaban haciendo ahora. Nunca crecerían en número si otros como él no tomaban una decisión similar. Rayford pudo ver que la palabrería sobre la fe en Jesús que no lleva a la práctica de sus enseñanzas no es una fe verdadera. ¿Pero qué iba hacer él sobre eso?

Las circunstancias ya le habían quitado su casa y su familia. Lo único que quedaba era su trabajo. Sin embargo, eso era la única conexión que tenía con su familia, y su esperanza de conseguir otra casa.

–Por favor, Dios –oró–. No puedo abandonar a Clara así no más. Ella está contando conmigo.

–Dios sabe lo que es mejor para ti –dijo Walter finalmente, como si estuviera leyendo la mente de Rayford–. Es mejor tomar demasiado en serio a Dios que tratar Su voz con desprecio.

Rayford estaba comenzando a transpirar. Supo que estaba parado en el cruce eterno de Dios. Continuó orando en secreto:

–Ayúdame, Dios. No quiero hacer algo estúpido. Hay demasiado que perder. ¿Qué pasará con Clara?

Otra vez Walter habló como si tuviese telepatía:

–No tenemos el control que creemos tener. En un minuto Dios puede quitar, y en otro minuto puede restaurar. Si quieres lo mejor, ¡entonces confía en Dios! Deja que Dios decida qué es lo mejor para ti y tus seres queridos.

La mente analítica de Rayford Strait rápidamente entendió la verdad de lo que había dicho Walter. Rayford ya había conseguido toda la información posible de las autoridades canadienses sobre la localidad de su familia. Más que eso no podía hacer ahora.

La verdad es que lo que le costaba más era perder el respeto, dinero y libertad que le daba su trabajo. Era mucho que renunciar, pero no valía nada en comparación a Dios. Los sucesos de los últimos días lo habían impactado profundamente, dejándole ver la fugacidad de la vida y lo transitorio de sus deseos más grandes. Si rechazaba a Dios ahora, sentía por cierto que perdería

cualquier esperanza de vida eterna. A Rayford se le había mostrado la verdad de su condición espiritual por medio de estos hombres, de una manera que nunca la había visto antes. Tenía que hacer algo.

A pesar de todo lo que había pasado con los bombardeos, Rayford no había llorado ni siquiera una vez. Quizá estaba en negación; quizá se había enfocado demasiado en los asuntos inmediatos. Pero ahora unas lágrimas comenzaban a formarse en sus ojos. Se había dado cuenta de cuánto Dios había participado en su vida. Entonces buscó coraje para hacer lo que su conciencia le mandaba.

Sus pensamientos se enfocaron en las opciones que tenía con respecto a renunciar a su trabajo. ¿Debería darles aviso? ¿Debería simplemente dejar de ir? Entonces se dio cuenta que, de hecho, ya había tomado la gran decisión: renunciar a todo por Dios. Solo era cuestión de ver cómo y cuándo.

Rayford levantó su cabeza y mostró una sonrisa amplia mientras la primer gota de agua salada caía por una de sus mejillas. Sus compañeros entendieron el significado de la lágrima y de la sonrisa que la acompañaba. Diego, quien estaba sentado frente a Rayford, saltó a sus pies y le extendió la mano. El apretón de manos rápidamente se convirtió en un abrazo. Martín y Walter esperaron su turno para darle la bienvenida con un abrazo y unas lágrimas silenciosas propias.

Rayford llamó a su trabajo el lunes para darles aviso, pero le dijeron que el ejército británico no le permitiría dejar su puesto. Pasarían meses antes que las aerolíneas pudieran volver a las operaciones normales; todos los pilotos y aviones estaban siendo usados a su máxima capacidad para coordinar la evacuación.

Los cuatro hombres hablaron sobre el tema y concordaron en que la situación de Rayford era parecida a la de un esclavo, por lo menos por el momento. Él había resuelto renunciar a su trabajo por Dios pero parecía que las circunstancias se lo habían devuelto. Esperaría hasta que lo dejaran renunciar. Mientras tanto, usaría su posición para continuar la búsqueda de su familia. Cuando estuviera en Londres, se quedaría con sus hermanos espirituales ayudándolos a repartir su literatura en las calles.

Durante las semanas siguientes, el personal de Continental Airways notó un cambio en Rayford Strait. Él había encontrado la religión y se había juntado con unos fanáticos de Jesús. Su participación en los servicios voluntarios de emergencia en Toronto se podían entender; pero cada vez que llegaba a Londres, se encontraba en el aeropuerto con unos jóvenes raros que lo llevaban en la camioneta "Daf" y lo volvían a traer unos días después, cuando era tiempo para su próximo vuelo. Su contacto social normal había desaparecido y se decía que él estaba viviendo en las calles y pidiendo limosnas al público.

## *Víctor Paz escribe:*

*G.K. Chesterton escribió una vez: "No es que el cristianismo se haya probado y refutado. Es solamente que la gente supo que sería difícil, así que nunca lo intentó".*

*El problema en el mundo del sistema religioso actual es que muy poca gente ha estado dispuesta a probar las reglas simples (aunque muy exigentes) que Jesús dio a sus seguidores. Tenemos tantos líderes religiosos listos para decirnos lo que queremos oír, que no nos tomamos el tiempo para escuchar al Maestro mismo. Si la definición verdadera de "cristiano" es ser un seguidor de Jesucristo, entonces no se podría decir que las iglesias son cristianas, a pesar de ser reconocidas como las autoridades sobre temas religiosos.*

*Tómate el tiempo de leer el capítulo 14 del Evangelio de Lucas, versos 25 a 35. Quizá sea que Jesús nunca esperó que lo tomáramos en serio cuando dijo esas cosas; pero quizá sí lo esperaba. Hay tanto que perder que deberíamos orar profunda y seriamente antes de descartar las implicaciones de esos versículos.*

*Cuando se trata de un milagro de la magnitud que representa la vida eterna, uno puede estar seguro de que no podrá hacer trampa sobre las condiciones y todavía experimentarla.*

*Un día pronto perderás todo lo que tienes en este mundo, incluso tu vida, sin que puedas hacer nada al respecto. ¿Te parece demasiado entregarle a Dios tu familia, trabajo y posesiones si te lo pidiera ahora con la promesa de darte una vida abundante y eterna con Él?*

# 7. Refugiados

Después de dejar a los otros peregrinos en Dakota, Irene Strait continuó su viaje al norte en buen tiempo, a pesar del cansancio insoportable y de las varias paradas a causa de las náuseas. Siguió manejando por la noche, llegando a la frontera tan solo antes del mediodía del sábado.

Las autoridades canadienses estaban tomando los datos a los refugiados apenas cruzaban al país, para luego dirigirlos a los campamentos apropiados. Tom, Betty y sus nietos fueron enviados a atención médica más inmediatamente que Irene y Raymie. Ellos fueron llevados en un autobús a Regina, donde se les podía dar mejor tratamiento.

Los viajes a través del país estaban siendo limitados por las autoridades. Irene no tenía dinero, y sus súplicas por ayuda para poder llegar a Toronto le fueron negadas. Toronto, de acuerdo a las autoridades, ya tenía más refugiados de los que podía manejar. Irene y Raymie, sin embargo, fueron llevados a un campamento a lo largo de la carretera entre Regina y Winnipeg; por lo que tuvieron que abandonar el Lincoln en la frontera. El campamento era uno de los muchos que se habían establecido en granjas por todo el sur de Canadá.

Irene y Raymie tendrían que esperar hasta que la situación se calmara en Toronto o hasta que pudieran volar directamente fuera de Saskatchewan. Ambos estaban perdiendo pelo y sufriendo por la deshidratación causada por los vómitos, pero no estaban tan enfermos como los demás.

El refugio consistía en miles de carpas grandes que daban alojo a ocho personas cada una. Cada cuatro carpas, había una letrina y una pequeña ducha portátil para compartir. Los baldes se usaban cuando las filas para usar los baños eran demasiado largas o cuando el tiempo estaba feo. La granja, donde el cuartel había sido establecido, se había vuelto un pantano por las recientes lluvias y por tanto movimiento de personas.

A los refugiados les fue dicho que debían quedarse dentro de las carpas para minimizar el contacto con la radiación. La comida, el agua y los remedios para náuseas, diarrea e infecciones fueron traídos dos veces al día por voluntarios sin experiencia. Solamente los peores casos fueron referidos al centro médico, que operaba con muy poco personal en el perímetro del campamento. Dos doctores supervisaban un equipo pequeño de enfermeros allí. La vida en el refugio era dura, pero se decía que las condiciones allí eran mejores que en muchos cuarteles.

La línea aérea Continental fue informada por las autoridades sobre la localización y condición de Irene y Raymie. Fue así como la noticia llegó a Rayford. La familia no tenía más alternativa que esperar la acreditación oficial del encuentro.

Mientras tanto, Irene y Raymie se consolaban con saber que tenían buena comida, agua y una carpa con camas en las que podían dormir, descansar y esperar. No había forma para Rayford de ponerse en contacto con ellos. Solo se permitían las llamadas de emergencia.

En circunstancias diferentes, Raymie se hubiera quejado de las condiciones; eran peores que en cualquier cárcel norteamericana. Pero por primera vez en semanas, él estaba demasiado enfermo como para hacer algo más que gemir, mientras daba vueltas en la cama. Solo cuando

recobró un poco las fuerzas, comenzó a quejarse, pero no era nada comparado a su comportamiento anterior. Irene corrigió bastante sus quejas, haciéndole recordar una y otra vez cuán afortunados eran de estar vivos. Raymie verdaderamente estaba tratando de terminar con sus viejas costumbres. Fue como si su espíritu hubiera estado esperando que Irene tuviera el coraje de ejercitar autoridad sobre él. Claro que los sucesos mundiales habían hecho sobrios a todos, les enseñaba a estar agradecidos por lo que antes daban por sentado. Raymie había sido forzado a crecer mucho en muy poco tiempo, y le estaba empezando a gustar su nueva imagen de adolescente disciplinado y responsable.

Las ocho personas de cada carpa pasaban su tiempo acostadas en las camas, hablando, haciendo varias tareas y ejercicios si tenían fuerza. Muchos de los diálogos giraban alrededor de la interpretación que cada persona tenía sobre lo que había sucedido y de lo que pasaría en el futuro con ellos y sus amados. Prácticamente todos estaban llorando por la pérdida de amigos y parientes inmediatos, aunque la mayoría solamente podía imaginar lo que había pasado con las personas fuera de su familia inmediata.

Las vías normales de comunicación dentro de los Estados Unidos habían sido destruidas completamente un poco después de los bombardeos.

Aunque no habían diarios en el campamento, algunos voluntarios canadienses tenían acceso a las noticias en sus casas. Ellos informaban lo que sabían cada día al llegar al campamento. Desde allí, las noticias se diseminaban rápidamente.

Se enteraron de que las Naciones Unidas habían tomado control de las operaciones de socorro. En unas pocas semanas, la mayoría de la población sobreviviente

de los Estados Unidos sería dispersada alrededor del mundo desde los muchos refugios de Canadá y México, y desde los Estados Unidos, haciendo salir vuelos desde aquellos pocos lugares donde todavía se podía aterrizar.

El tiempo había resultado favorable, ya que desplazó mucha de la radiación sobre el Atlántico. Un viento del Ártico, tres días después del ataque, había soplado hacia el sur y dejado mucha de la radiación fuera de Canadá. Sin embargo, los niveles de radiación en el sur del país todavía eran más altos de lo normal. Se le recomendó a los residentes quedarse dentro de sus hogares el mayor tiempo posible. El resto del mundo, aparte de algunas islas pequeñas en el Caribe y algunas partes de México, fue informado de que la radiación no los afectaría.

La actitud de Rusia con respecto a la guerra era de actuar como si nada hubiera ocurrido. Apenas sus aviones completaron su misión de destruir instalaciones militares y otros centros importantes de transporte, poder y comunicación, estos volvieron a sus bases. Desde ese momento, Rusia había ofrecido tanta ayuda como cualquier otro país.

Estados Unidos e Inglaterra habían sido expulsados oficialmente de las Naciones Unidas tan solo unos días después del ataque. Estados Unidos no existía más; pero ninguna explicación fue dada con respecto a la expulsión de Inglaterra. A pesar de las protestas por parte de los ingleses, casi no hubo objeción de parte de las otras naciones. El Secretario General de la ONU, Xu Dangchao, con gran apoyo de parte de Rusia y China, pudo hacer las cosas con esa facilidad que tienen los líderes mundiales durante una crisis. La expulsión no fue acompañada por ninguna sanción en contra de Gran Bretaña. Por su parte, los ingleses estaban tan ocupados en asistir a los

americanos que no tenían la fuerza necesaria para desafiar a la ONU en vista de la indiferencia inexplicable por parte del resto del mundo.

La pérdida del consumo norteamericano era una amenaza a la economía de muchas naciones pequeñas; la ONU comenzó inmediatamente un programa para reclamar las tierras que habían sido apropiadas por intereses estadounidenses, con el objetivo de cultivarlas con productos que mejor satisficieran las necesidades de las poblaciones locales. Lo mismo se estaba haciendo con las industrias. El Secretario General Dangchao prometió, de hecho, aumentar la riqueza del mundo subdesarrollado; y el Banco Mundial cooperó con sus propuestas.

Una conferencia económica estaba siendo planeada para considerar varias propuestas relacionadas a la idea de establecer una economía mundial. La discusión sobre una moneda mundial era clave.

Uno de los proyectos de la ONU que no estaba teniendo tanto eco en los medios como los relacionados a los cambios políticos y económicos, consistía en un plan para una conferencia mundial de religión. Las masas del mundo esperaban asegurarse de que el desastre de los Estados Unidos no fuera repetido; y los líderes religiosos habían sido forzados a ignorar las diferencias que antes los habían dividido. Ellos también querían tomar parte en promover la cooperación mundial, incluso con el nuevo gobierno mundial que estaba surgiendo rápidamente. En tiempos de crisis, la gente se refugia en la religión para obtener consuelo y dirección. Así que era importante que el gobierno, las iglesias, sinagogas, mezquitas y templos proveyeran una imagen unida y unificadora de esperanza y paz.

Ninguna noticia se había recibido sobre el presidente estadounidense Fitzhugh, quien había quedado atrapado, junto con su familia y sus ayudantes, debajo de la Casa Blanca cuando esta fue bombardeada. A pesar de que existían varios túneles debajo del edificio y se creía que Fitzhugh había sido llevado allí minutos antes de que cayeran las primeras bombas, había poca esperanza de que él y su familia hubiesen sobrevivido. En circunstancias normales habría un sistema para asignar un suplente para el presidente, pero el vicepresidente y varios otros potenciales sucesivos estaban muertos o desaparecidos, junto con un gran número de senadores y miembros del Congreso, quienes tenían que aprobar tal decisión. La mayoría de aquellos que sí estaban vivos, se convirtieron ellos mismos en refugiados. Estados Unidos había dejado de existir como nación independiente.

El respaldo sólido de Estados Unidos para Israel había dado la seguridad a ese país por muchos años. El pequeño estado judío, rodeado como era por naciones árabes, tenía razones suficientes para estar inquieto por el cambio de poder. Pero Dangchao sorprendió al mundo y ganó respeto por su juicio justo al poner los diálogos de paz entre Israel y los estados árabes como alta prioridad. Se decía que las influencias judías dentro del Banco Mundial fue lo que verdaderamente había ganado el apoyo de Dangchao. Él estaba recibiendo billones de euros del Banco Mundial para realizar sus planes en el mundo subdesarrollado. En respuesta, la ONU estaba tomando una posición a favor de Israel en los diálogos de paz.

Pero, lamentablemente, para los millones de estadounidenses que todavía estaban luchando por sus vidas y tratando de escapar de la destrucción de su país, los desarrollos en la política mundial eran insignificantes

comparados a la lucha diaria por la supervivencia. Miles de personas continuaban muriéndose cada día debido a las heridas recibidas de las explosiones iniciales, algunos sin ninguna ayuda médica. Muchos fueron dejados donde cayeron, sufriendo por días antes de fallecer. Varios habían sido rescatados solamente para perecer en ruta, en los campamentos u hospitales. Los entierros eran raros; era más rápido incinerar. Pero en la mayoría de los casos, los cuerpos fueron dejados a la intemperie para descomponerse, mientras que las enfermedades se desparramaban sobre los sobrevivientes que trataban de huir hacia la salvación.

Para personas como Clara, quien todavía esperaba por ayuda, el riesgo de contagiarse de cólera o tifoidea era la principal preocupación.

## *Víctor Paz escribe:*

*Dos símbolos son usados para representar a los Estados Unidos en la profecía bíblica: una prostituta llamada "Babilonia", y las alas de un águila en la espalda de un león, el símbolo de Inglaterra (ver las notas al final de capítulo 2).*

*En Daniel 7:4, las alas del águila son desplumadas, y el león (Inglaterra) deja de ser una "bestia" o imperio mundial por resultado. En Apocalipsis 17:16-18 y Apocalipsis 18, leemos sobre la caída de Babilonia, y cómo esto afecta a los reyes, comerciantes y compañías del sector del transporte marítimo.*

*Recuerda que el nombre "Babilonia", sin embargo, no solo se refiere a los Estados Unidos, sino que es un símbolo para TODOS los imperios del mundo. Así que el título finalmente pasará al nuevo centro de economía del nuevo orden mundial.*

*La llegada de una sola religión mundial quizá sea asistida por las Naciones Unidas. Movimientos hacia la unificación han estado sucediendo por algún tiempo ya. Los desastres siempre tienen una manera de hacer que las masas vuelvan a pensar en la religión, posibilitando la idea de que los líderes religiosos se unifiquen.*

*La obsesión de los Estados Unidos con Israel es a menudo explicada a las masas (gracias a las iglesias) con la justificación de que son el pueblo "escogido" por Dios (a pesar de que han rechazado al Hijo de Dios... ¡su Mesías!). Sin embargo, el interés del gobierno en Israel siempre tuvo más que ver con su control del Banco Mundial.*

# 8. Reunión

Clara había trabajado mucho para hacer cómoda y sana su estadía en Prospect Heights. Encendía el teléfono de satélite por tan solo unas horas cada semana (cuando era más probable recibir una llamada de su padre). Acumuló reservas de agua, aprovechando los baños de arriba. Cuando esta se acabó, hizo su primer y único viaje afuera para proveerse de comida y agua de las casas vecinas abandonadas. Se mudó del sótano a las habitaciones en el primer piso durante la segunda semana. Pero continuó usando el sótano para hacer sus necesidades. Como no hubo muertes cercanas, estaba fuera de peligro en cuanto a las enfermedades mientras no viajara demasiado lejos. En general, pasó su última semana en Prospect Heights relativamente cómoda.

Tan solo tres semanas después del ataque, un autobús de rescate paró frente a su casa. Le ofrecieron trasladarla junto a otros sobrevivientes a Port Elgin. Clara subió al bus y viajaron por el Lago Michigan hasta llegar a destino. Desde allí, fueron llevados en autobús a uno de los refugios en Toronto.

Clara solo estuvo en el campamento por dos días antes que la llevaran al aeropuerto. No había recibido noticias de su padre por cinco días, pero no se sorprendió cuando le dieron un boleto para un vuelo de Continental a Londres. Tampoco le sorprendió ver a Rayford esperándola en el aeropuerto, pero sí estaba emocionada. Se abrazaron el uno al otro alegremente, soltándose por un momento para poder verse antes de abrazarse otra vez. Para Clara la presión de las últimas semanas estalló en lágrimas. Pero sentía que su padre estaba ocultando algo.

–¿Hay noticias sobre mami y Raymie?

–Están bien. Todavía están en Regina, pero ya no tardarán mucho. He firmado unos documentos para que los lleven a Inglaterra cuando estén listos.

Rayford estaba pensando en cómo plantear el tema.

–Clara, ¿podrías sentarte conmigo hoy en la cabina?

–¡Ja! ¿Estás bromeando? ¡Nadie podría detenerme!

–He tomado algunas decisiones importantes con respecto a Dios. Necesito hablarte de eso.

Clara había estado orando bastante ella misma, así que pudo apreciar lo que ella interpretó ser la decisión de empezar a asistir a una iglesia.

–Entiendo –le aseguró sonriendo mientras abordaban el avión. Extendió su mano y apretó la de Rayford agradecida por tenerlo cerca una vez más.

–Hay mucho más que quiero contarte, hija, pero lo podemos hablar después de despegar.

Dentro del avión, Rayford estaba totalmente ocupado con las inspecciones de seguridad, la torre de control, los pasajeros y con volar el avión. Pero cuando habían llegado a una altitud cómoda y las luces de los cinturones se habían apagado, Rayford pasó el control a su copiloto y se movió al asiento del navegador dónde él y Clara podían hablar con más privacidad.

–Hay tanto que quiero decirte. Primero, debes saber que no tengo casa en Londres. De hecho, ni siquiera tengo una habitación.

–Nos arreglaremos. Conseguiré un trabajo –prometió Clara.

Rayford buscaba las palabras para explicarle la profundidad de su nuevo compromiso.

–No necesitamos trabajos. De hecho, estoy por renunciar al mío pronto... para poder trabajar para Dios.

Se agrandaban los ojos de Clara. Algo extraño estaba pasando con su padre.

–¿Renunciar a tu trabajo? ¿Cómo sobreviviremos? Ni siquiera estudiaste para ser un predicador –se quejó, burlándose de su idea.

–¡Pero ya soy un predicador!

–¿Dónde? ¿En qué iglesia?

–En ninguna. Simplemente le hablo a la gente sobre Dios... en las calles.

–¡¿Qué?! ¿Quieres decir que eres uno de esos que predican afuera? –Las cosas se estaban volviendo aún más extrañas.

–No es exactamente así. La mayoría de las veces ofrezco literatura a la gente, y a veces se paran a hablar.

"¡Qué vergüenza!", pensó Clara. Su padre, un piloto respetado, predicando en las esquinas de las calles. No podía quitar de su cabeza la imagen de su padre gritando a la gente con la Biblia en mano, pero trató de esconder sus sentimientos.

–No necesitas renunciar a tu trabajo, papi. Con lo que ganas puedes apoyar económicamente a otra persona para que predique, así podemos enfocarnos en nuestra familia.

–Clara, querida, ¿me das unos minutos para explicarte? Es muy importante para mí que sepas lo que está pasando.

Clara verdaderamente quiso entender lo que pasaba.

–Bueno, te escucho –Se apoyó sobre el respaldo del asiento para oírle mejor.

Rayford empezó a contarle del encuentro que tuvo con Walter en el aeropuerto horas después del ataque. Le explicó que siempre había sentido que el tipo de religión que se enseñaba en las iglesias era superficial y evasivo. Pero también admitió que él mismo había sido trivial e indiferente en cuanto a las cosas de Dios.

–Estos muchachos en la camioneta me motivaron para leer lo que Jesús realmente enseñó –confesó su padre.

A Clara nunca le interesó la religión en la forma que le había enseñado su madre, así que Rayford supo que tendría que razonar con su hija de una manera diferente a la que haría con Irene. Necesitaba empezar por algo más básico.

–No me puedes decir que no has estado pensando sobre Dios estas últimas tres semanas –le dijo con una sonrisa de complicidad.

Clara dijo "sí" con la cabeza. Había orado a menudo por ayuda, especialmente durante esos primeros días en el sótano. Pero la oración para ella era algo que uno solamente necesitaba hacer cuando todo lo demás había fallado. No era justo molestar a Dios con cosas que uno podía hacer por sí mismo.

–Bueno, he empezado a entender que nuestra existencia entera es parte de un plan –continuó Rayford–, como una prueba... en la cual Dios se fija si le vamos a servir o si vamos a insistir en hacer todo a nuestra propia manera.

Luego cambió su enfoque diciendo:

–Todas las oraciones del mundo no lograrían salvarnos de tener que morir. Sin embargo la mayoría de nuestras oraciones parecen pedir eso: que no suframos, no muramos o que no tengamos algún inconveniente.

Rayford sentía que no se estaba comunicando bien, entonces agregó:

–Lo que estoy tratando de decir es que, si vamos a orar, necesitamos pedir por algo más que cosas egoístas.

Fueron interrumpidos por la azafata que vino a ofrecer café. Clara aceptó una taza y le agregó azúcar, pero estaba distraída mentalmente tratando de entender lo que le había pasado a su padre. No podía dejar de imaginarlo

gritándole al público en una esquina. ¿Cómo podía él verdaderamente pensar que tenía que servir a Dios de esa manera? ¡Nadie les hace caso a los que predican en las calles! Si su padre verdaderamente quería predicar, debería hacerlo en una iglesia. Él era demasiado inteligente para estar predicando en las calles. ¿Se habrá vuelto loco bajo tanta presión?

Clara fue distraída de sus pensamientos cuando Rayford volvió a hablar.

–Querida, yo daría cualquier cosa para que pudieras ver lo que yo he experimentado. Pero tenga tu apoyo o no, sé que tengo que seguir con lo que creo es la voluntad de Dios para mí.

No hubo respuesta, así que Rayford continuó:

–No fuimos puestos aquí para trabajar por el dinero. Existimos con el propósito de trabajar para Dios. Cuando aceptes eso, será fácil ver cómo casi todos los problemas del mundo han llegado por resultado de la avaricia. He estado viviendo con casi nada estas últimas dos semanas y me siento más vivo que nunca.

–Eso es fácil decir cuando Continental paga tu cuenta de hotel –refutó Clara–. ¿Quién recibe tu sueldo entonces? ¿Ese Walter? Me suena a una estafa.

–Walter guarda el dinero, pero no lo está gastando en sí mismo. Y no me quedo en el hotel cuando estoy en Londres. Continental ni siquiera me está alimentando cuando estoy en Inglaterra.

Rayford trató varias veces de hacerle entender a Clara el significado espiritual de lo que había descubierto, pero no podía distraerla de las preguntas materiales y a él no le gustaba tener que estar a la defensiva con respecto a su fe.

–Tenemos una habitación para ti en la casa de un amigo. La tendrás que compartir con Raymie y mamá

cuando lleguen. Es casi imposible conseguir un alquiler barato ahora con todos los refugiados que están llegando.

–¿Y dónde estarás tú? –preguntó Clara. Su actitud pasó del asombro al enojo cuando se dio cuenta del nivel de compromiso que tenía su padre.

–Voy a estar en la camioneta con los otros muchachos. Es parte de lo que te estaba tratando de explicar.

–¿Qué tipo de Dios es ese? –protestó Clara casi gritando. Se veía el enojo en su cara–. Él no te pediría abandonar a tu familia... no ahora, cuando te necesitamos tanto. –Unas lágrimas comenzaban a formarse en sus ojos.

El corazón de Rayford se estaba quebrando. Siempre había sentido una conexión especial con Clara y esperaba que ella lo entendiera mejor, ya que esto significaba tanto para él. Decidió dejarla pensar las cosas por sí misma, mientras él se encargaba de unos asuntos oficiales en el asiento de piloto por un par de horas.

Cuando volvió al asiento junto a Clara, vio que ella estaba más calmada.

–Digamos que Dios realmente quiera que hagas esto, ¿qué crees que Él quiera que hagamos Raymie, mamá y yo?

Esa era la Clara de la que se acordaba Rayford. Su cabeza ahora estaba reinando sobre su corazón. Debió haber visto hacia dónde la estaba llevando su reacción negativa y entonces buscó un enfoque más constructivo. El respeto y la admiración que Clara tenía por su padre la estaban ayudando a tratar el cambio de su estilo de vida como una decisión genuina de parte de él, aun si ella misma no estaba de acuerdo.

–Querida, me encantaría pensar que Dios quiere que te juntes con nosotros. Pero eso es algo que tienes que resolver tú misma.

Clara tenía muchas preguntas sobre cómo Rayford había llegado a conclusiones tan extrañas. Pero esta vez trató de escuchar las respuestas y de sentir lo que su padre sentía. Le resultó más fácil entenderlo cuando hizo eso.

Rayford explicó cómo la pérdida de tantas vidas –incluidas las de muchos amigos y parientes– y la posibilidad de perder a su propia esposa e hijos, lo habían forzado a dudar de todas sus creencias.

–Todo el dinero del mundo no puede garantizar que me pueda quedar contigo, mamá y Raymie. Me servirá incluso menos cuando esté parado delante de Dios. Sé que lo que estoy haciendo parece una locura para la mayoría de la gente, pero para mí, lo que verdaderamente es una locura es no darle importancia a los asuntos eternos.

Rayford continuó:

–Dios no necesita dinero. Creó el universo sin el dinero y lo puede sustentar sin el dinero. Mira, Jesús habló sobre algo llamado "el reino de Dios", un mundo donde la gente trabaja motivada por el amor en vez del dinero. Es como volver al Paraíso, el plan original que Dios tuvo para la raza humana.

Rayford miró profundamente a los ojos de su hija. Su corazón estaba latiendo rápidamente de emoción. ¡Ella le estaba escuchando!

–Sé que puedes ver por lo menos algo de lo que estoy diciendo –le dijo suavemente y con convicción–. Pero si lo empezaras a vivir, como yo lo he vivido las últimas dos semanas, todo se aclararía diez veces más.

Clara estaba pensando en lo que todo esto implicaría.

–Bueno, supongamos que viniéramos contigo. ¿Adónde nos quedaríamos? ¿Cuánto espacio hay en esa camioneta?

Rayford se rió, más que nada del alivio al oír a Clara mencionar la posibilidad de ir con él, que de su pregunta.

Trató de guardar sus emociones en secreto para no presionar a su hija.

–¡Ja! ¡De ninguna manera! Nunca cabríamos en la camioneta. Ya es bastante apretado para los cuatro. Pero estoy seguro de que Dios nos proveerá de algún lugar.

–No estoy diciendo que me hayas convencido –advirtió Clara–. Pero tampoco quiero perderte.

La verdad era que todavía pensaba que él había sido engañado por una secta, pero no quería pelearse con él. Si pudiera ver por sí misma, sería mejor.

–Por ahora te puedes quedar con Neville y María en Guildford –dijo Rayford–. Ellos son una pareja que ha apoyado al grupo por unos años ya. Tienen una habitación de sobra que nos dejan usar cuando estamos cerca. Tendré muchas oportunidades de visitarte y verte ahí.

Cuando el avión había aterrizado, los muchachos se encontraron con Rayford como acostumbraban a hacerlo. Diego agarró las valijas de Clara y todos se quedaron a charlar un poco mientras Walter fue a buscar la camioneta.

–Cuesta mucho estacionar en el aeropuerto, pero conocemos un lugar a unas cuadras de aquí donde podemos dejar el vehículo gratis –explicó Rayford–. Walter no tardará mucho.

A Clara le sorprendió la actitud tacaña de su padre con respecto a algo tan insignificante como el pago del estacionamiento en el aeropuerto. Pero durante las siguientes semanas iba a ver muchos otros ejemplos de cómo los hombres habían aprendido a vivir con casi nada de dinero en un mundo donde todos gastaban libremente. Ellos lo llamaban ser "pobre en espíritu".

La camioneta era más pequeña de lo que imaginaba, pero los otros miembros del "equipo" de su padre eran simpáticos y parecían más normales de lo que esperaba.

La habitación en la casa de Neville y María era adecuada, especialmente cuando la comparaba a su estadía en el sótano de Prospect Heights. Había mucha comida, agua fresca y ropa limpia. Una de las cosas que había aprendido de su experiencia fue el estar contenta con poco.

Durante los próximos cuatro días, antes que Rayford tuviera que volar otra vez, los Jesuanos trataron de darle todo el tiempo posible a Clara. Le impactó ver la preocupación genuina que tenían ellos por su bienestar. Se enteró que Walter había estado ahorrando los sueldos de Rayford y que ya tenían suficiente para alquilar un departamento pequeño para la familia Strait, en preparación para la llegada de Irene y Raymie. Los hombres querían consultar a la madre de Clara y a su hermano antes de tomar una decisión sobre el lugar donde viviría la familia.

Pasaron otras tres semanas antes que madre e hijo fueran autorizados a salir del campamento. En ese tiempo, Clara se había puesto bastante cómoda con los nuevos compañeros de su padre.

–Es gracioso –le comentó a Rayford una noche mientras descansaba con él en los servicios cerca de Guildford, después de que su padre había repartido el último folleto del día–. Vivimos toda nuestra vida con temor a la pobreza, pero la pobreza no es tan mala, ¿no?

–No si esto se llama pobreza –contestó su padre desde el otro lado de la mesa sirviéndose más maní del plato–. Todo el dinero del mundo no puede hacer más que alimentarnos, darnos ropa y alojarnos. Y ya tenemos todo eso.

* * * * * *

Irene y Raymie habían sido llevados en autobús a Toronto, pero perdieron el vuelo temprano de Continental por una hora. Así que luego, esa misma noche, fueron puestos en un vuelo de la línea aérea "La Británica". Cuando llegaron, temprano en la mañana del día siguiente, los otros hombres se quedaron fuera de vista, mientras Rayford y Clara esperaban a Irene y Raymie. Ambos habían perdido peso y sus pelos recién volvían a crecer. Irene cubrió su cabeza con un pañuelo, pero Raymie estaba orgulloso de mostrarse pelado.

Estaban muy cansados por el vuelo, así que Rayford no quiso comunicarles inmediatamente sus planes durante el viaje a la casa de Neville. Un poco después de llegar a Guildford, Irene y Raymie se fueron a dormir.

Era casi el mediodía cuando Irene se despertó y entró a la sala de estar de Neville. Rayford, Clara, Neville, María y los otros Jesuanos estaban reunidos allí. Rayford los presentó a Irene, y ella les contó un poco sobre lo que les había pasado desde que se habían ido de Prospect Heights.

Rayford quería esperar para hablar con Irene en privado sobre sus planes, pero el tema salió a la luz cuando presentó a los demás Jesuanos.

Rayford tenía la aprobación capacitada de Clara, pero también tenía la ventaja del compromiso que Irene había tenido hacia la fe cristiana. De todas maneras, lo que más le ayudó fue el cambio dramático que Irene había tenido en Dakota del Norte. Eso había quebrado el hechizo que Vernon Billings y el cristianismo tradicional habían tenido sobre ella. Ahora su esposo le estaba ofreciendo un nuevo propósito para vivir. Más que eso, le estaba ofreciendo algo que era verdaderamente cristiano. Le escuchó atentamente y trató de no entrar en pánico con respecto a lo que estaba sugiriendo Rayford.

Durante las siguientes semanas, Irene, Clara y Raymie progresaron. Pasaron de cooperar con Rayford, a respetarlo profundamente, hasta adoptar su fe para sí mismos; no hubo un momento en particular cuando sucedió, pero cuanto más estudiaban, platicaban y pensaban sobre las enseñanzas de Jesús, más crecía su fe. Y así, por unanimidad, eligieron unirse a los Jesuanos.

Un mes después de la llegada de Irene, Rayford fue despedido de su obligación con Continental. Se tomó la decisión (por consenso) de comprar otra camioneta para Clara y Raymie con el dinero que habían ahorrado para un alquiler. Ellos usarían el vehículo para su nuevo trabajo, siendo ahora repartidores de los folletos de los Jesuanos.

Neville y María se habían acercado más a Rayford e Irene. Insistieron en que el matrimonio Strait usara el segundo dormitorio permanentemente.

Desde ese entonces, la vida para los Jesuanos tomó una vuelta dramática.

## *Víctor Paz escribe:*

*El sistema religioso ha desarrollado muchas fórmulas de salvación. Pero todas parecen excluir el ingrediente esencial: la obediencia sencilla a las enseñanzas de Jesús. En este capítulo, vimos a gente escuchar y responder a la voz de Dios por medio de las enseñanzas de Jesús, y el resultado en cada caso fue un cambio dramático en su estilo de vida.*

*Jesús dijo que los edificadores religiosos dejarían fuera a la piedra angular, y que el resultado sería como el de una persona insensata que construye su casa sobre la arena. No importa si tal edificio está bien decorado, es inevitable que caiga y se destruya. En cambio, comparó a la persona que escucha sus enseñanzas y decide ponerlas en práctica con un hombre prudente que construye su casa sobre un fundamento sólido. Este edificio permanece fuerte aun cuando es asaltado por las tormentas y diluvios de la vida (Mateo 7:24-27).*

*Este es el mensaje de salvación que Jesús dio, y es el que debemos estar enseñando hoy en día.*

*Jesús enseñó que si somos fieles en compartir sus enseñanzas con los demás, cualquier persona que acepte nuestro mensaje estará aceptándolo a Él y a sus enseñanzas como resultado (Mateo 10:40).*

*En este capítulo, Clara, Irene y Raymie tuvieron que empezar a escuchar lo que Rayford decía (y luego lo que decían Walter y los demás) en defensa de Jesús y sus enseñanzas. Mientras confiaban en la verdad de lo que recibían y escuchaban la voz de Dios por medio de ellos, estaban "naciendo de nuevo" por su fe en la "Palabra de Dios" (1 Tesalonicenses 2:13, 1 Pedro 1:22-25, Juan 3:8, Juan 1:12-13).*

# SEGUNDA PARTE

crecer

# 9. Comienza La Cuenta Regresiva

–¡Otro! –exclamó Rayford mientras estaba sentado en su escritorio una noche de enero.

Habían pasado dieciocho meses desde que la familia Strait se había unido a los Jesuanos. El interés entusiasta que Rayford tenía en las profecías bíblicas, y su habilidad natural para enseñar, lo habían catapultado a convertirse en el líder de la pequeña comuna. Se preguntaba cómo pudo haber sido feliz anteriormente siendo un piloto. La vida era tan emocionante desde que tomó la decisión dramática de desprenderse de todo por Dios.

El papel de Rayford en la comunidad había desencadenado también el compromiso de Neville, quien estaba entusiasmado de poder trabajar a tiempo completo en algo que sabía hacer bien: las computadoras. Neville se sentía joven otra vez y María, quien casi nunca decía una palabra, se sentía radiante al ver el cambio en su esposo.

Los dos hombres habían estado trabajando juntos por más de un año ya. Rayford escribía artículos sobre varios temas, pero especialmente sobre cómo cada tema estaba relacionado a los sucesos mundiales de esa época. Neville, por su lado, se encargaba de la página web, a través de la cual la gente podía acceder todo el material que Rayford producía. A veces Rayford terminaba cuatro o cinco artículos en un solo día. Mucha de su inspiración le venía por medio de su contacto con los demás Jesuanos y por las reflexiones que ellos compartían de sus experiencias en las calles.

Neville instaló una página de comentarios, un contador, un sistema de búsquedas y un programa para seguirle la pista a los lectores. También desarrolló un curso de

estudio automático que probaría a la gente con una lista de preguntas sobre cada artículo antes de darles acceso al próximo. Neville se aseguró de que la página estuviera bien representada en los sitios de búsqueda de todo el mundo, y armaron una lista con miles de direcciones de correos electrónicos a los que mandaban el boletín mensual que Clara y Walter escribían. El propósito del boletín era crear interés sobre la página web.

–Mira esto –dijo Rayford cuando terminó de leer los papeles que tenía en las manos. Dio vuelta en la silla y se los entregó a Irene. Había seis cartas hoy en la casilla de correo y todos parecían buscadores sinceros–. ¿No sería bueno conseguir un nuevo miembro de uno de ellos?

Rayford había experimentado la verdad sobre la teoría del grupo de que Dios estaba frenando a la gente para unirse a la comunidad. No habían conseguido siquiera un solo nuevo miembro desde que se había juntado al grupo, y él había tratado de hacer todo lo que pudo para encontrar el problema. Casi una vez por semana recibían una carta de alguien que respondía a uno de sus folletos o que había descubierto la página web y parecía estar interesado en sumarse al movimiento. Pero una vez que los Jesuanos le respondían, rara vez se volvían a contactar. Recibir seis cartas escritas a mano en un día era algo sin precedente.

Irene leyó de prisa las cartas y luego comentó:

–Suena bueno, ¿no? ¿Qué piensas hacer con ellos?

–Neville y María no estarán aquí la semana que viene. Quizá invitaré a los seis para que vengan el lunes. Así no tendré que contestar las mismas preguntas una y otra vez.

–¿Crees que es sabio traerlos aquí? –La política del grupo era la de no dar la dirección de Neville sin consultarlo primero.

–Tengo una corazonada sobre esto –dijo Rayford–. Creo que se relaciona a las negociaciones en Jerusalén.

Rayford se estaba refiriendo al plan de construir un templo para los judíos en Jerusalén. El mundo se estaba recuperando gradualmente de la destrucción de los Estados Unidos y era hora de considerar otros asuntos. El convenio había continuado durante las últimas dos o tres semanas. El secretario General Dangchao había estado involucrado personalmente durante los últimos tres días e incluso el Papa estaba participando.

Los árabes habían jurado que habría una guerra mundial si alguien se animaba a siquiera tocar la Cúpula de la Roca, el edificio más sagrado en Jerusalén. Había sido construida centenares de años atrás, casi en el sitio original del Templo De Salomón, donde los judíos habían ofrecido sacrificios a Dios por siglos. Sin embargo, Dangchao propuso una solución intermedia. Consistía en la construcción de un templo judío a un lado de la Cúpula de la Roca y un templo cristiano del otro lado. El nuevo Papa elegido, Pío XIII, insinuó que estaría preparado a mudarse del Vaticano a Jerusalén, no lejos del nuevo templo, como una señal de compromiso por parte del Vaticano con respecto a esta nueva etapa de unión religiosa.

Los musulmanes no estaban encantados con la oferta, pero había algo en la manera de ser de Dangchao que sugería que no aceptaría un "no" como respuesta.

Si la gente pensó que Estados Unidos había tenido favoritismos con los judíos, ahora parecía tibio comparado con Dangchao. Las tropas de la ONU habían aumentado en la ciudad santa y los musulmanes tomaron esto como una advertencia de lo que haría Dangchao si rechazaran la oferta del templo.

–¿Negociaciones en Jerusalén? No puedo recordar de algún momento en mi vida en el que no se haya mencionado en las noticias algún convenio en el Oriente Medio –comentó Irene.

–Ya sé. Antes que me volviera un Jesuano, siempre me preguntaba por qué había tanto interés en esos diálogos. Debe ser que se sabía algo y se estaban buscando señales del acuerdo. Ahora, después de tanto tiempo, quizá veamos el pacto profético. Si Dangchao lo logra, lo tomaré como confirmación de mis sospechas sobre él.

Lo que Rayford presentía era que Xu Dangchao era el Anticristo profetizado en la Biblia. Tal revelación era impensable para el público en general porque todo lo que Dangchao hacía parecía ser por el bienestar del mundo. Fue su entendimiento de las profecías bíblicas lo que llevó a Rayford a creer que había una fuerza malvada y espiritual detrás del carisma de Dangchao. El único problema había sido su nombre. De acuerdo a su interpretación de la profecía bíblica (Apocalipsis 13:17-18), el valor numérico de las letras en el nombre del líder mundial debería representar la cifra 666. Sin importar el sistema que Rayford usara para calcular el valor del nombre (en griego, hebreo, latín o el chino nativo de Dangchao), el valor de las letras en su nombre no alcanzaban el número profetizado.

Las únicas cifras romanas en su nombre, por ejemplo, eran X, D, y C que igualaban a 610. Se necesitarían las letras I, V, y L para llegar a los 56 que faltaban.*

---

**Con este ejemplo, las letras I,V, X, L, C y D (cifras romanas para 1, 5, 10, 50, 100, y 500) deben aparecer todas de una vez (y solamente una vez). La letra M (1.000) no debe aparecer jamás para que un nombre iguale a 666 en cifras romanas.*

*Nota: Los nombres usados en este libro son ficticios. Es posible que el Anticristo tenga un nombre que iguale a 666 basado en el valor numérico de las letras latinas, griegas o hebreas.*

En sumas griegas y hebreas, los números resultaban peores. Rayford no sabía qué pensar sobre eso. Habían otras pistas que apuntaban a Xu Dangchao como el Anticristo.

El éxito de Dangchao en controlar al mundo a través de la ONU era una señal de su rol especial. Incluso con esto Rayford tuvo que admitir que las naciones del mundo todavía no estaban oficialmente controladas por las Naciones Unidas, ya que continuaban operando independientemente.

Pero Dangchao sí había aumentado el poder militar de la ONU al punto de que sus tropas se encontraban dispersas por todo el planeta en gran cantidad. Debido a su presencia, el mundo había experimentado una paz total (si no la unidad total) durante el año y medio después de la caída de los Estados Unidos.

Si el Secretario General Dangchao tuviera éxito en conseguir un templo para los judíos, entonces no solo confirmaría a Rayford que él era el Anticristo, sino que lo ayudaría a calcular el número de días que quedaban hasta que volviera Jesús.

Rayford se quedó despierto tarde esa noche estudiando las cartas que habían llegado y pensando sobre el encuentro propuesto para el lunes. Se rehusó a comer el sábado y domingo, pasando la mayoría de su tiempo solo en su dormitorio o afuera caminando. Le contó solo lo necesario a Irene como para asegurarle que no pasaba nada malo entre ellos, ni en su relación con Dios. Por el contrario, su meditación intensa había llegado como una anticipación seria de lo que Dios estaba por hacer.

Ese sábado, cuando Rayford llamó a los escritores de las cartas, los encontró a todos cooperativos y optimistas. Juan Doorman y la Hermana María Teresa tenían trabajos que les permitían organizar su propio tiempo. Mateo Baker y Sheila Armitage no tenían trabajo. Los otros dijeron que no irían a trabajar el lunes para poder estar en la reunión.

Juan Doorman era un Testigo de Jehová de 42 años de edad que había encontrado muy atractiva la interpretación que los Jesuanos daban a las profecías. Los Jesuanos enseñaban que todos los gobiernos del mundo eran inherentemente malvados y que Dios estaba buscando una lealtad que superara los asuntos políticos. Doorman también era un pacifista. Había trabajado por un tiempo como misionero en su África nativa, donde había sido encarcelado por varios años debido a sus creencias. Nunca se había casado y trabajaba solamente media jornada como carpintero para poder dedicarle más tiempo a su trabajo religioso.

La Hermana María Teresa tenía 56 años y era una monja católica de las Pequeñas Hermanas de Jesús. Vivía y trabajaba con inmigrantes en uno de los vecindarios más pobres de Londres. Fue atraída por el estilo de vida simple de la comunidad de los Jesuanos, que estaba compuesta por matrimonios, sus familias y solteros célibes.

Mateo Baker era un bautista de 40 años de edad que se ocupaba de visitar los hospitales y las prisiones, además de repartir tratados cristianos en las calles. Era un entusiasta de muchos temas morales y apreció especialmente lo que los Jesuanos enseñaban sobre el matrimonio y el divorcio. Su esposa lo había dejado en su segundo año de estar casados porque no estaba de acuerdo con sus creencias religiosas.

Sheila Armitage era una cuáquera lesbiana de 70 años de edad que fue atraída al grupo por su tolerancia hacia las personas de otras religiones y su enseñanza de que a Dios le importa más la sinceridad que la teología.

Miguel Anastópoulos tenía 36 años y era un estudiante turco que estaba haciendo un doctorado de arquitectura. No tenía ninguna afiliación religiosa, pero se refería a sí mismo como un "humanista". Miguel mostró interés en lo que la comunidad de los Jesuanos enseñaba sobre la economía en general, y sobre cómo sobrevivir fuera de los sistemas políticos y económicos del mundo.

Finalmente, quedaba Luis Rafael, un pentecostal emigrado de Brasil que tenía 29 años de edad. Dos años atrás, se había juntado a "La Familia", una grupo pentecostal con enseñanzas polémicas sobre el sexo. A Luis le gustaban las enseñanzas de La Familia sobre las profecías bíblicas y renunciar a todo, pero se había desilusionado con algunas de sus otras enseñanzas. Le gustó el enfoque literal que los Jesuanos daban a las enseñanzas de Jesús y su manera de usarlas como el estándar por el cual se debe juzgar a todas las demás enseñanzas.

Rayford había leído sus cartas varias veces el viernes por la noche, y el sábado, habló con ellos individualmente por teléfono sobre algunos de los temas que le interesaba a cada uno en particular. Los seis parecían verdaderamente tener hambre de más verdad, aunque también habían señales incómodas de prejuicios en cada uno de ellos. Oró a Dios para que le diera sabiduría para resolver sus diferencias cuando aparecieran el lunes.

Luis Rafael fue el primero en llegar esa mañana. Pero Rayford apenas lo había presentado a Irene cuando sonó el timbre otra vez... y de nuevo. Para las diez de la

mañana, los seis buscadores ya estaban sentados y sintiéndose nerviosos en la sala de estar de Neville.

–A ver... ¿por dónde empezaremos? –comenzó Rayford, hablando entre dientes, a sí mismo–. ¿Por qué no empiezan ustedes, preguntando cualquier cosa que quieran, y trataremos de darles respuestas lo mejor que podamos. –La miró a Irene buscando algo de apoyo.

Miguel Anastópoulos, el arqueólogo agnóstico, se dio cuenta en las introducciones que todos los demás tenían afiliaciones religiosas. Él habló primero.

–¿Debemos creer en Dios para ser parte de este grupo?

–Depende de lo que quieras decir con "creer en Dios"– contestó Rayford. Ya veía una reacción inmediata en Luis y Mateo, los únicos cristianos evangélicos en la sala. Los dos se arrimaron al borde de sus asientos para escuchar mejor lo que Rayford estaba por decir.

–La teología no nos salva. Lo que nos salva es la fe en la revelación más alta que sepamos de Dios. Llámalo "Amor" o "Verdad" si quieres, pero nosotros lo llamamos "Dios".

Miguel parecía estar contento con esa respuesta, pero Mateo y Luis se miraron el uno al otro antes de que Luis alzara la mano para hablar.

–No estoy de acuerdo. Si alguien es verdaderamente sincero, entonces debe creer en Dios.

Juan Doorman abrió la maleta que trajo consigo, sacó una pequeña revista y se la ofreció a Miguel.

–Dios Jehová quiere que todos lo conozcamos por su nombre –le dijo–. Hay un artículo en la revista que te ayudará.

–¿Es esa una Atalaya? –preguntó Mateo– ¿Eres un Testigo de Jehová?

"¡Ay no!", pensó Rayford. Esto fue lo que había tratado de evitar. Los Testigos de Jehová eran despreciados por la mayoría de las denominaciones cristianas por razones teológicas. El entusiasmo de los buscadores podía lograr algo significativo con Dios, pero solamente trabajando en armonía. Esto ya estaba empezando a tomar la dirección que Rayford había visto tomar al celo religioso en otras ocasiones. Había creído que Dios iba a hacer un milagro hoy, pero las cosas no se estaban dando así.

–Sí, soy Testigo de Jehová –contestó Juan Doorman, levantando la barbilla con orgullo.

–¿Y tú? –preguntó Mateo Baker, dirigiéndose a la Hermana María Teresa–. Supongo, por la manera en que estás vestida, que eres católica. ¿Le oras a María?

–Bueno, yo... –A la Hermana María se le trababa la lengua.

–¿Ves lo que está pasando aquí? –interrumpió Miguel, parándose y apuntando el dedo a Mateo–. Es por esto que nunca tuve tiempo para la religión. ¡No es nada más que argumentos y peleas! –Devolviendo la Atalaya a Juan, luego dijo:

–¡Aquí, toma tu revista! ¡No me interesa para nada!

–Quizá debemos todos... –agregó Sheila, tratando de calmar la situación; pero fue interrumpida por Miguel quien continuaba con la discusión:

–No vine para escuchar lo que ustedes tienen para decir. ¡Vine a escuchar a los Jesuanos!

–¡No importa lo que crean los Jesuanos! –gritó Luis, quien también ya se había parado–. ¡Lo que importa es lo que dice la Biblia!

–¿Y qué si no creo en la Biblia?

–¡Entonces quizá no perteneces aquí! –intervino Mateo, levantándose de la silla, y acercándose un paso hacia

Miguel, quien también se había puesto de pie.

Sheila se paró rápidamente y se puso entre los dos hombres, extendiendo sus manos en ambas direcciones como si estuviera separando a dos boxeadores.

–¿Por qué no nos sentamos y...?

Pero Luis habló por encima de ella:

–La Biblia dice en Hechos 4:12, "Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo...".

**–¡BASTA!**

Nadie estuvo seguro de lo que había pasado en ese instante. Ni siquiera pudieron ponerse de acuerdo sobre si Rayford había dicho algo.

–Fue más como una explosión –contaba Luis–, excepto que vino de su boca.

Fuera lo que fuera, literalmente hizo volar a las personas por la sala, chocándose el uno con el otro. La Hermana María, la única que estaba sentada en ese momento, se cayó de su silla. Solamente Irene, quien estaba sentada detrás de Rayford cuando estalló, había escapado a la explosión. Algunos tuvieron moretones como resultado de lo que pasó. La habitación se había llenado de luz y momentáneamente cegó a todos.

Rayford estaba tan asombrado como los demás. Pero entonces comenzó a hablar con una autoridad que nunca había experimentado antes. Se asustó un poco, pero lo hubiese asustado más la consecuencia de no hablar. Supo que lo que estaba saliendo de su boca en ese momento no eran sus propias palabras, sino palabras divinas.

Cuando habló, la sala entera quedó en silencio. Todos le prestaron atención de una manera que nunca habían hecho antes a cualquier otra persona.

–Ustedes no están aquí porque sus doctrinas son las correctas. Dios los trajo aquí, y lo ha hecho porque son sinceros. Por dos mil años Él ha tolerado (y aun creado) algunas de las divisiones que han existido entre ustedes y otros creyentes. Muchos de ustedes han predicado sus propias doctrinas falsas, creyendo que tenían todas las respuestas cuando solamente tenían una pequeña parte de la verdad. Han promovido personalidades y organizaciones en vez de promover a Dios. Pero lo hicieron por ignorancia.

Rayford continuó:

–Se han imaginado que las personas que siguen otras doctrinas, líderes y organizaciones eran de algún modo inferiores a ustedes. Pero Dios permitió su ignorancia, en la mayoría de los casos, para probar sus lealtades hacia Él. Quiso ver si permanecerían firmes en lo que creían sinceramente, aun si esto significara la pérdida de sus familias y amigos. Ustedes están aquí porque cada uno ha pasado esa prueba.

Entonces Rayford alzó su voz una vez más:

–Pero AHORA... ahora, ¡es hora de hacerse hombre y mujer! –Algunos de los presentes retrocedieron de los lugares donde estaban sentados en el suelo. Esperaban otra explosión. Pero la explosión nunca llegó. En cambio, la voz de Rayford se suavizó:

–Por favor, créanme. Su único reclamo de justicia es la gracia de Dios. Él los ha elegido a ustedes solamente por su sinceridad y su fe, no por su teología o falta de ella –dijo mientras miraba a Miguel.

Rayford agarró unos cuadernos y empezó a pasarlos a las seis personas que estaban temblando frente a él. Durante el año pasado, había trabajado muchas horas en producir el material dentro de los cuadernos.

–Hay artículos aquí sobre muchos temas. Algunos les causarán escándalo. Van a desafiar sus doctrinas más sagradas. Hermanos y hermanas –dijo con una pausa y con una sonrisa formada en su cara–, es hora de llegar a un entendimiento más profundo de la verdad, uno que jamás han tenido. Es hora de que comprueben su sinceridad por medio de escucharse el uno al otro y de renunciar a sus prejuicios.

Rayford trató de darle al grupo una visión más grande sobre el significado de ese momento.

–Un pacto está siendo firmado hoy en Jerusalén. Antes de que caiga el sol, se empezará a construir un templo allí. Pero un acuerdo mucho más grande se ha confirmado en el Cielo. Dios va a edificar Su propio templo y, aunque no lo crean, los va a usar a ustedes para hacerlo. Hemos entrado en los últimos siete años de la historia de la Iglesia. La Gran Tribulación está por llegar en tres años y medio y es nuestro trabajo preparar al mundo para ese tiempo.

Rayford pausó otra vez para dejarlos ver la gravedad de la situación.

–La muerte de Jesús marcó el fin de la religión organizada. Dios ha tratado con la gente en forma personal e individual por dos mil años, desarrollando en el ser humano, un carácter y fe basados en algo superior a la afiliación religiosa. Pero ahora quiere recoger las mejores cualidades y cada parte de la verdad para crear Su Iglesia, no la de los hombres.

Miguel, el humanista, estaba contento de escuchar a Rayford hablar de cosas como el carácter individual, pero estaba luchando contra la idea de que todo esto venía de un Dios real y cristiano. Le fue difícil aceptar palabras tales como "iglesia" y "Jesús". También era un poco

anarquista, así que le molestaba la mención de una nueva organización.

De una manera u otra, cada persona en la sala estaba enfrentando a una lucha similar. Habían sido puestos juntos a personas que, por diferentes razones, habían creído ser sus enemigos. Pero la presencia de Dios allí les mostraba que Rayford no era simplemente otro gurú tratando de empezar otra denominación.

–Ahora mismo, en otra parte del mundo, hay otras seis personas como ustedes. Uno es hindú, otro musulmán, y también hay uno que es judío. –Lo que Rayford estaba diciendo no venía de su propio entendimiento, sino que seguía profetizando en obediencia al Espíritu de Dios.

–Si ustedes creen que tienen diferencias que necesitan superar, imaginen cuán difícil será para ellos. Pero Dios quiere que, juntos a las otras seis personas, lideren a Su Iglesia en medio de todo lo que está por venir en estos últimos tiempos. Ustedes serán los "jueces" de este movimiento grande. Pero tendrán que superar sus diferencias para lograrlo.

–El plan original de Dios era que su gente tuviera doce tribus con jueces en cada una para resolver cualquier problema que tuviesen. No quería reyes ni dictadores, sino jueces... personas como Samuel, Gedeón, y Débora. –Miró a Sheila y a la Hermana María Teresa cuando nombró a Débora.

–Cada uno de ustedes tendrá el trabajo de ayudar a los creyentes en una zona particular del mundo. Les enseñarán a que disciernan mejor entre el bien y el mal. Pero no lo podrán hacer hasta que puedan superar sus diferencias y reconocer el límite de su entendimiento.

Rayford podía sentir que la presencia fuerte de Dios desvanecía de sus palabras, y ahora hablaba más como un

igual a los que estaban presente. Hermanos y hermanas, no tengo todas las respuestas. Pero lo que he preparado en esos cuadernos puede servir como una guía. Lo principal es que tendrán que aprender a escuchar a Dios decirles cosas que no quieren escuchar. Van a tener que aprender a ver las cosas sin prejuicios. Tenemos mucho que aprender en tan poco tiempo.

Luego agregó:

–Vamos a tratar de hablar otra vez, pero quiero que ahora traten de escuchar y orar mucho antes de hablar. Cada uno tiene algo en qué colaborar, pero quizá sea menos de lo que creen.

El ambiente entero se había transformado. Todos estaban mansos; humillados por la verdad que había dicho Rayford y por la presencia irresistible de Dios en esa sala. Poco a poco trataron de hablar sobre los temas que los habían separado; pero esta vez lo hicieron humildemente. Cuando llegaban las tensiones, se retiraban en oración para rogar por más gracia en su comportamiento el uno con el otro.

Así fue cómo nació la mitad occidental del nuevo movimiento que se conoció como “Las Doce Tribus”.

## *Víctor Paz escribe:*

*Al profeta hebreo Daniel se le fue dada una predicción increíble sobre el "Pueblo de Dios" 453 años antes de que naciera Jesús (Daniel 9:24-26). Dijo que quedaban 490 años para el pueblo de Dios, pero que su Mesías sería "quitado" siete años antes de que esos 490 años fueran completados, en 30 d.C. (Lee el artículo: "Las Setenta Semanas" http://comovivirporfe.com/setenta)*

*Cuando Jesús murió en la cruz, el velo del templo que separaba el lugar donde moraba la presencia de Dios fue rajado de arriba abajo (Mateo 27:51). Esto marcó el fin de la religión institucional y el establecimiento de un movimiento espiritual basado en la sinceridad y el amor (Juan 4:21-24).*

*Todos los esfuerzos de muchas organizaciones en promoverse a sí mismas como "la iglesia verdadera" han terminado siendo parodias del reino de los Cielos, el cual Jesús describió como "algo invisible" (Lucas 17:20).*

*Sin embargo, Daniel predijo que el pueblo de Dios volvería a ser una organización visible por resultado de un "pacto" hecho siete años antes de la "consumación de todas las cosas" (Daniel 9:27). La profecía está escrita de tal manera que puede referirse a dos pactos paralelos: uno entre Cristo y su Iglesia, y el otro entre el Anticristo y la suya.*

*El pacto resultará en sacrificios que se efectuarán otra vez en el templo de Jerusalén durante los primeros tres años y medio después de su construcción. Este templo aún no existe. También se establecerán sobrenaturalmente doce "tribus" de creyentes cristianos. Estas tribus tampoco existen todavía aunque varias organizaciones pretenden serlas exclusivamente.*

# 10. Doce Tribus

Las charlas continuaron por la tarde. Cada una de las seis personas en la sala de estar de Neville tenía una vida entera de experiencias de las cuales necesitaban desprenderse. Para cuando llegó la noche, habían comenzado a sentir la urgencia y la enormidad de este pequeño experimento.

Su afiliación religiosa, el trabajo y la familia desvanecían en importancia, mientras crecía su convicción sobre lo que Dios estaba haciendo.

Irene les proveyó de comida, y también les dio almohadas y frazadas cuando el grupo decidió espontáneamente quedarse en la casa de Neville. Querían esperar hasta que tuvieran en claro cuál sería el próximo paso que Dios quería que tomaran. Algunos de ellos hablaron mucho por la noche, emocionados por tanta revelación nueva en tan poco tiempo. Otros durmieron, dispersados sobre el suelo, para poder sentirse frescos a la siguiente mañana.

Durante los próximos días, hubo cambios extraordinarios en cada uno de los reclutas, de la noche a la mañana. Miguel fue forzado a reconocer no solo la existencia de Dios, sino también el papel que Dios había jugado en su vida. Aunque Sheila no había estado en una relación lesbiana por muchos años, había defendido la homosexualidad toda su vida. Ahora tuvo que admitir que sus prejuicios tercos sobre el tema no habían sido mejor que los prejuicios contra los cuales había luchado. Su orgullo la había cegado sobre el derecho de Dios a establecer normas con respecto al comportamiento sexual; pero cuando ella y Miguel se quebraron y empezaron a

llorar reconociendo su soberbia, se abrieron nuevas oportunidades espirituales que les permitió profundizar dramáticamente su relación con Dios y con los demás en su nueva comunidad.

Estas transiciones para Miguel y Sheila eran dramáticas y traumáticas. Pero Juan, Luis y Mateo enfrentaban luchas individuales aún más grandes con sus prejuicios religiosos conservadores. La mención de Rayford sobre un encuentro similar entre gente hindú y musulmana era casi imposible de aceptar.

La batalla para ellos tenía que ver con el temor. Temían ser seducidos por un engaño herético. Cada uno tenía su propia lucha. Mateo había sido envenenado en contra de La Familia y de los Testigos de Jehová, y Juan había sido envenenado en contra de toda la "cristiandad", la palabra que usan los Testigos de Jehová para todos los grupos cristianos fuera de su organización. Cada uno de los tres tuvo problemas en aceptar a los otros miembros de la nueva unión. Ocasionalmente, uno de ellos se tomaría un tiempo para escaparse y orar, pidiéndole a Dios la protección, fuerza y gracia suficientes para renunciar a sus propios prejuicios y aceptar no solo la sinceridad evidente de los demás, sino también su verdad.

La Hermana María Teresa estaba en el medio. Ella había aprendido a tolerar, amar y apreciar a la gente de muchas otras religiones. Pero siempre lo había hecho desde una posición de superioridad religiosa. Había creído que Dios iba a unir al mundo bajo la autoridad de la Iglesia Católica Apostólica Romana. La Iglesia había sido su vida y su esperanza. Pero ahora estaba forzada a verla como a una de las muchas falsificaciones en un mundo de espejismos religiosos.

Cuando los jueces aprendices no estaban compartiendo y aprendiendo de los demás, estaban leyendo con hambre los escritos de Rayford. Mucho de lo que estos enseñaban contradecía sus vidas religiosas tradicionales. Pero cuando juzgaban los textos a la luz de las enseñanzas de Jesús y de lo que estaban aprendiendo directamente de Dios, no podían negar la verdad y la pertinencia de los apuntes.

Irónicamente, Miguel fue el que tuvo menos dificultad en aceptar lo que Rayford enseñaba. Lo aceptaba no porque Jesús lo había dicho, sino porque vio la lógica de los argumentos y cómo funcionaría en disciplinar a la gente en ser más espiritual y menos religiosa. Lo que motivaba a la gente –la avaricia y el orgullo religioso– sería reemplazado por medio de las enseñanzas de Jesús, con un hambre genuino por más amor y verdad.

Cada uno de ellos llegó a ver que esto era lo que tenían que buscar en los demás, no las etiquetas políticas o religiosas. La sinceridad se podía encontrar en casi cualquier lugar; solo se necesitaba saber cómo reconocerla, si es que iban a ser los líderes que Dios usaría para unir a todos los creyentes verdaderos en estos últimos días. Los artículos de Rayford tenían mucha información que los ayudaría con esa tarea.

Al llegar el fin de semana, este nuevo equipo estaba empezando a experimentar un amor sobrenatural el uno por el otro, y estaban planeando su próximos pasos.

El correo electrónico y postal habían aumentado significativamente. Lo extraño era que menos de una tercera parte del correo venía de Gran Bretaña. Docenas de personas de África, Sudamérica, Europa y el Medio Oriente habían escrito pidiendo contacto personal con los Jesuanos, declarando su compromiso a las enseñanzas de Jesús como el estándar para su conducta.

Los Jesuanos originales, así también como Neville y María, volvieron a la casa el sábado después de haber repartido folletos toda la semana. Todos compartieron la emoción de lo que estaba pasando.

Debido a su experiencia práctica en vivir por fe, Rayford asignó a cada distribuidor Jesuano como asistente de uno de los jueces para mostrarles ejemplos prácticos de cómo sobrevivir –tanto física como espiritualmente– en un mundo ajeno. Durante las próximas tres semanas cada uno de los nuevos conversos vendió sus posesiones dándole a la comunidad más riqueza que la que jamás había tenido. Con esos fondos compraron boletos de avión y computadoras portátiles para los nuevos misioneros.

Varios buscadores sinceros los estaban esperando en seis localidades diferentes. Luis y Diego volaron a Buenos Aires, Argentina. Miguel y Martín viajaron a Ankara, Turquía. Clara y la Hermana María Teresa se llevaron una camioneta y fueron por transbordador a Francia, y luego a Roma por tierra. Sheila había vivido en Moscú por unos años cuando era joven, así que ella y Walter (quien también hablaba un poco de ruso) tomaron responsabilidad por el trabajo en Rusia. Aun Raymie, quien ahora tenía quince años, fue asignado para asistir a Juan Doorman en Johannesburgo, Sudáfrica. Mateo Baker se quedó en Londres para trabajar con Rayford e Irene.

La pequeña comunidad se estaba agrandando de repente.

–Está pasando, ¿no? –observó Diego cuando escuchó por primera vez sobre los seis nuevos miembros–. ¡Se está logrando gracias a JESÚS! –Le dio la mano a los hombres que estaban viajando con él. Clara, Raymie y los demás se reían.

A un mes de haberse conocido por primera vez, Rayford habló a sus nuevos compañeros antes de que partieran a sus destinos respectivos:

–Cada uno de ustedes será responsable de casi 500 mil personas. Solamente tienen seis meses para encontrar a 12 mil creyentes verdaderos en cada territorio de su tribu. Deberán enseñarles de la misma manera que aprendieron acá. Los cuadernos los ayudarán, pero deben ser traducidos a las lenguas locales y reproducidos cuanto más rápido se pueda. Enfrentarán los mismo prejuicios y mentes cerradas que ustedes enfrentaron unas semanas atrás. Tendrán que orar por sabiduría y paciencia porque van a necesitarlas mucho. Pero anímense. ¡Dios está con ustedes!

Aunque se sentían superados por la tarea que debían hacer, cada uno de ellos sintió la misma confianza que Rayford. Dios verdaderamente estaba con ellos y eso era lo único que importaba.

## *Víctor Paz escribe:*

*Es usual pensar que las doce tribus mencionadas en el Apocalipsis son judías de raza. Pero no se toma en cuenta que los judíos, tal como los conocemos ahora, son compuestos principalmente de una sola tribu: la tribu de Judá. La mayoría de las otras tribus de Israel dejaron de existir hace mucho tiempo. (Nota: Los nombres de las tribus en el Apocalipsis son diferentes a aquellas del Antiguo Testamento. Compare Éxodo 1:2-7 con Apocalipsis 7:4-8 y verá que la tribu de Dan ha sido reemplazada por la tribu de Manasés.)*

*Lo que representan las doce tribus en las profecías bíblicas es al "pueblo de Dios". Su pueblo no son, por ninguna fuerza de la imaginación, aquellos que han rechazado a Su Hijo. Su pueblo son aquellos que han aceptado a Su Hijo, aquellos que siguen a Jesús ("El Cordero") de forma humilde dondequiera que Él los guíe, como dice la Biblia (Apocalipsis 14:3-4).*

*La obsesión del cristianismo institucional con la raza judía es un reflejo de su propio rechazo al mensaje que Jesús trajo. La meta de Dios no es crear una nación compuesta de gente que tenga la sangre de Abraham, sino de gente que tenga el mismo tipo de fe.*

*El Apocalipsis se refiere a Jesús constantemente como "El Cordero", lo que marca un contraste entre los que aceptan el sacrificio de Jesús y los que todavía buscan un templo físico en el cual sacrificar corderos literales (Hechos 7:48, Hebreos 10:11-12). Los "judíos espirituales" no necesitan un templo visible, mientras que los judíos de raza no tienen alguna esperanza mayor que esa.*

# 11. Cosecha De Almas

–¡Seis meses! No es mucho tiempo para alcanzar a medio millón de personas, ¿no?

Juan Doorman le estaba hablando a Raymie Strait mientras volaban desde Londres a Johannesburgo, Sudáfrica.

Pero en ese momento, la cabeza de Raymie estaba llena de otros pensamientos y emociones.

Su madre o "Irene" –como la llamaba ahora– no estaba de acuerdo con su partida. Pensaba que él no estaba listo para tal tarea, pero Rayford –a Raymie le estaba gustando la idea de tratar a sus padres como hermanos espirituales– lo había defendido, haciéndole recordar a Irene cuánto había madurado el muchacho en el último año y medio.

Raymie se sentía triste por Irene. Sabía secretamente que él todavía era el pequeño niño que ella imaginaba. Pero también le encantaba haber sido confiado por su padre con tanta responsabilidad a una edad tan joven, y quiso sentirse digno de eso.

Aquí estaba, con solo quince años de edad, como consejero técnico de uno de los jueces mundiales de las tribus. ¡Quién podría creer que el niño que antes se quejaba por cualquier cosa ahora era un líder en un movimiento religioso mundial!

Recordó las palabras de Rayford: "Lo puedes hacer, Raymie, solo si en cada paso recuerdas que NO lo puedes hacer; no sin la ayuda de Dios".

"Ayúdame a recordar eso", oró por milésima vez desde que había sido elegido como compañero de Juan.

Juan Doorman nunca tuvo sus propios hijos, ni se había casado. Pero se llevaba bien con Raymie y tenía un interés

genuino sobre el bienestar del muchacho. Esa fue una de las cosas que animó a Rayford a dejar a Raymie bajo el cuidado de Juan. Juntos tenían la tarea de encontrar 12 mil creyentes genuinos en los países que formaban el sur y occidente de África.

El comentario inicial de Juan, divagó en el subconsciente de Raymie hasta que finalmente resurgió y Raymie respondió.

–Sí. Es una tarea muy grande, ¿no? Pero lo podemos hacer, ¿recuerdas? Lo podemos hacer si recordamos de que *no* lo podemos hacer sin la ayuda de Dios.

Juan dijo "sí" con la cabeza, pausando por un momento para pensar sobre la verdad de lo que Raymie acababa de decir.

Luego añadió:

–Tengo un par de ideas, Raymie. Quiero tu opinión sobre ellas.

Una de las cosas que más le gustaba a Raymie de Juan era que Juan lo trataba como a un adulto, por lo menos con respecto a cosas espirituales. Desde que Juan había aprendido a escuchar a los demás, trataba a Raymie de la misma manera que trataba a los otros: como a un hermano espiritual.

El plan de Juan, como se lo explicó a Raymie, era de establecer cuatro bases en Johannesburgo, una para traductores, una para enseñar, otra para la imprenta y distribución, y un centro de administración y comunicación donde trabajaría con él.

–Me suena bien –dijo Raymie.

–El problema es que quizá nos lleve un mínimo de seis meses entrenar a nuestros primeros trabajadores –lamentó el que antes había sido un Testigo de Jehová–, y necesitaremos centenares de equipos antes de terminar.

–¿Te acuerdas de lo que dijo papá... quiero decir, lo que dijo Rayford sobre que solo debemos ser jueces? –preguntó Raymie–. Creo que significa que no tendremos que enseñar a todos. Dios les enseñará personalmente. Nosotros solo debemos estar disponibles para cuando Él nos quiera usar.

Raymie dio una palmadita a la maleta que estaba sosteniendo en su falda. Dentro de ella estaban los artículos que Rayford había dado a cada uno de los seis equipos.

–Hay muchas enseñanzas buenas sobre cómo escuchar a Dios y a los demás. ¿Te acuerdas de cómo ustedes aprendieron rápidamente cuando dejaron de ser religiosos? Solamente tenemos que lograr que los demás hagan lo mismo.

Juan no quiso decir nada para desanimar a Raymie; pero salvo que pudieran reproducir "la gran explosión" –así llamaban a lo que habían experimentado en la sala de Neville– dudaba poder hacer que la gente dejara de ser "religiosa". Él también susurró una oración pidiéndole ayuda a Dios.

En el aeropuerto había dos matrimonios y dos hombres solteros esperándolos. Moisés y Rebeca Mhlongo eran un matrimonio joven de unos veinte años de edad. Tenían dos hijos pequeños: Lebo de seis años, y Míriam, que todavía era bebé. Ringo y Silvia Laka eran un matrimonio de mediana edad proveniente de Nigeria. Ellos habían viajado a Johannesburgo para encontrarse con los demás. Abdullah Ibrahim y Marcus Pietersen eran ambos solteros, de Johannesburgo. Tenían unos treinta años de edad. Solamente Marcus era descendiente de europeos. Los demás eran africanos nativos, y cada uno tenía un poco de conocimiento de por lo menos otra lengua.

Cuando todos fueron presentados, y después de haber conversado un poco sobre el vuelo, se subieron a dos vehículos y viajaron por media hora hasta el departamento comunal donde vivían.

Durante el camino, Juan y Raymie aprendieron que los seis reclutas nuevos de su tribu –la tribu de Manasés– habían vendido sus posesiones y puesto sus riquezas en una bolsa común. Acababan de mudarse al departamento de tres dormitorios en el que Abdullah –quien antes trabajaba como científico para el gobierno– había por varios años vivido solo.

Juan tenía muchas ganas de empezar. Así que cuando llegaron, comenzaron una reunión haciendo preguntas sobre cómo los creyentes –quienes representaban a varias denominaciones– habían podido resolver sus diferencias.

–Tuvimos unos problemas al principio –confesó Abdullah con un acento hindú fuerte–. Éramos siete primero, pero una mujer se fue cuando las cosas no iban como ella quería. Alá nos mostró que nosotros también terminaríamos así si no nos escuchábamos. Así que hicimos eso. Nos escuchamos.

Juan le dio una mirada a Raymie, quien respondió con una sonrisa de complicidad.

–Bueno, gracias a Dios por eso. ¡Ahora solo tenemos que encontrar otros 11.992 reclutas como ustedes en los próximos seis meses! –bromeó John.

Rayford había calculado que el templo de Jerusalén iba a tardar 220 días en completarse, y creyó que cada una de las doce tribus tardaría el mismo tiempo en completarse también. Los otros escucharon con atención mientras Juan les explicaba el plan, y se sintieron abrumados por la tarea que tenían que emprender.

Juan entonces les explicó su plan de tener cuatro bases en cada ciudad principal.

Por suerte, había más que suficiente dinero de lo que cada uno había recibido al vender sus posesiones, para alquilar cuatro departamentos, comprar un camión y comenzar a imprimir la literatura.

Se pusieron de acuerdo en transformar el departamento que estaba siendo usado por el equipo local en un centro administrativo, donde Juan y Raymie trabajarían y vivirían.

Abdullah y Marcus se ofrecieron como voluntarios para iniciar las traducciones inmediatamente. Ellos sabían dos lenguas de la tribu; afrikáans y árabe.

Cuando necesitaban un descanso o tenían que asistir con alguna otra cosa, los otros del grupo continuaban con las traducciones en otras lenguas locales.

Moisés, a quien habían designado como tesorero del grupo, estuvo de acuerdo con alquilar tres otros edificios más y en imprimir más literatura en inglés, mientras los folletos se preparaban en otros idiomas.

Ringo les mostró un cuaderno con nombres de contactos que el equipo ya había conocido antes que llegaran Raymie y Juan. Él y su esposa Silvia se iban a encargar de invitar a esos contactos al centro de educación (apenas tuvieran uno) para enseñarles a vivir por fe.

Silvia les recordó que la mujer que se había ido había amenazado con causar problemas al grupo. Ahora se preguntaban cómo se protegerían si otros miembros decidieran abandonarlos también y se volvieran vengativos.

–Aparte de los líderes, no hay necesidad de que los demás miembros de una base tengan información personal de la gente de otro equipo –dijo Abdullah–. Podemos

trabajar en células. Todos los miembros podrían tomar un nuevo nombre. De esa manera, aun bajo tortura, tendrán información muy limitada.

Otra vez Juan y Raymie se miraron el uno al otro dándose cuenta de que ellos mismos eran poco más que los iniciadores de algo que ya empezaba a funcionar... porque Dios mismo lo puso en marcha.

En dos semanas, las cuatro bases estaban trabajando bien. Otras cuatro personas se habían unido a la base de educación, donde Ringo y Silvia estaban enseñando. Uno de los nuevos reclutas conocía una lengua que los demás no sabían, así que fue llevado al equipo de traducciones apenas completó el curso de entrenamiento básico.

Ya se estaban produciendo copias de CDs e impresiones de artículos importantes para el fin de la segunda semana. Fue entonces cuando recibieron la primera tanda de literatura en el centro de distribución; otra estaría lista la semana siguiente. Moisés ahora estaba buscando comprar un camión para distribuir la literatura en lugares lejanos apenas un nuevo recluta pudiera ser entrenado para realizar esa tarea.

En unas pocas semanas, este sistema sería repetido en lugares como Accra, Ciudad del Cabo, Harare, Monrovia, Kinshasa, y Lagos.

Raymie tenía la responsabilidad de contestar todo el correo. Estaba recibiendo cartas de gente en Sudáfrica que había oído sobre la página web de los Jesuanos y quería adoptar su estilo de vida.

Raymie también era encargado de informarle a Rayford y a la base en Inglaterra lo que estaba pasando. Sus cartas tuvieron el objetivo secundario de informarle a Irene de que él estaba bien.

Lo que estaba pasando en Johannesburgo y el resto de África no era muy diferente a lo que estaba pasando en las otras ciudades donde los jueces de las tribus habían llegado. Rayford se había puesto en contacto con su equivalente en el hemisferio oriental, un hombre llamado Chaim Rosenberg que estaba basado en Sidney, Australia. Chaim tenía más de sesenta años y él también había comisionado a seis jueces. Estos serían asignados a toda Asia y Micronesia. Los jueces orientales estaban basados en Sidney, Tokio, Delhi, Karachi, Beijing y Hong-Kong.

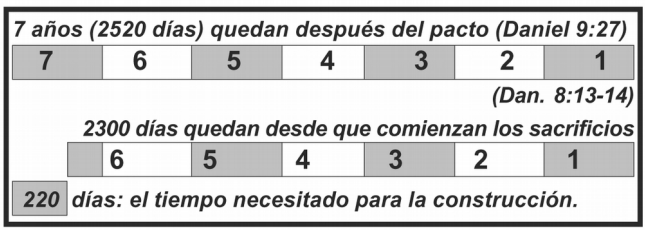
Durante los siguientes seis meses, el número de cada tribu aumentó casi tres veces cada mes. Todos trabajaban sigilosamente, tratando de no llamar demasiada la atención. El resto del mundo estaba tan intoxicado con la filosofía de amor y de paz de esa época que no prestaron mucha atención a las actividades de las Doce Tribus. Aun en países donde se habían prohibido las actividades de misioneros hubo poca resistencia cuando estos pegaban afiches en medio de la noche o cuando hacían otras actividades para comunicarle al público el mensaje de Jesús.

Pero aunque las puertas estaban abiertas, pocas eran las personas que entraban por ellas. Pudieron encontrar solo un alma entre 50 mil que estaba preparada para someterse a su nivel de disciplina. Estaban formando lo que parecía ser un grupo de comandos espirituales que podía dar dirección piadosa al mundo en lo que pronto se volvería el tiempo más oscuro de la historia del planeta.

## *Víctor Paz escribe:*

*Los cálculos de Rayford estaban basados en dos pasajes del libro de Daniel del Antiguo Testamento. Uno predice un período de siete años iniciado por un pacto que resulta en antiguos sacrificios restablecidos en Jerusalén y que finaliza en "la consumación", o "el fin". El otro predice una época de solamente 2.300 días desde el primer sacrificio hasta que el santuario es profanado y luego limpiado.*

*La diferencia entre estos dos números (2.520 días y 2.300 días) se supone es el tiempo que se tardará en construir el templo (vea el cuadro abajo).*




*Daniel 9:24-27 está escrito de tal manera que puede estar refiriéndose a dos pactos paralelos: uno entre el príncipe de este mundo y sus seguidores, y otro entre el Príncipe de Paz y Sus seguidores. Uno resulta en la construcción de un templo físico y el otro resulta en un cuerpo espiritual que se forma sobrenaturalmente.*

*Pero en cada caso, algo horrible sucede en el medio de los últimos siete años, resultando en una "abominación desoladora" infligida sobre los dos "templos".*

# 12. El Templo

Miguel y Martín eran responsables de la Tribu de Judá que cubría todo el Medio Oriente y también el este de África. Cuando el templo en Jerusalén estaba casi terminado, la pareja hizo un viaje poco común, lejos de sus computadoras en Ankara, para visitar a un pequeño equipo de trabajadores en la ciudad santa.

Una razón para hacer el viaje era que querían ver por sí mismos por qué había tanta conmoción allí. Los conocimientos de Miguel en arqueología también incluían un interés vivo sobre la arquitectura.

Aunque dos mil años de tradición habían santificado al Vaticano como "Ciudad Santa", era obvio que Jerusalén le ganaba aquel título. El Vicario de Cristo no pudo hacer algo mejor que mudarse a la ciudad más santa de todas. Construyó su palacio cerca del Monte del Templo.

La mudanza había sido vista por los expertos de forma tan significativa como la conversión del emperador Constantino al cristianismo. Por medio de legalizar al cristianismo y declararse su jefe, Constantino tentó a los cristianos a salir de las catacumbas y a entrar a sus cortes, donde parecen haberse quedado desde entonces. Con una táctica similar, el Papa ahora estaba refiriéndose a los judíos y musulmanes como "hermanos" (les gustara o no). Por medio de esto, se estaba estableciendo como el patrón extraoficial de las tres religiones.

Los judíos tanto querían tener su templo que toleraron tal acción de parte de Roma; y la presencia irresistible del poder militar de la ONU en Jerusalén no dejó opción a los musulmanes, salvo la de cooperar con lo que sus "hermanos" habían propuesto.

En enero de ese año, se hizo el pacto para edificar los dos templos gemelos. Ahora, unos siete meses después, la construcción estaba casi terminada. Miguel y Martín fueron a ver los edificios.

La Cúpula de la Roca, donde decían que Mahoma había subido al cielo, ni se había tocado. Esto fue posible porque el templo judío había sido puesto en una dirección este-oeste (en vez de norte-sur) sobre la Cúpula de la Lápida, que estaba localizada solamente a unos metros del edificio musulmán. La entrada estaba alineada perfectamente con la Puerta Dorada de la pared oriental. Siguiendo el diseño original para su construcción (pero usando un codo un poco más largo), el nuevo lugar de adoración cupo perfectamente en el lado norteño de la plataforma que originalmente había sido construida para los visitantes de la Cúpula de la Roca.

Hubo también una basílica católica que hizo juego con el templo, la "Catedral de la Creación Divina", que fue construida en la parte sur del Monte del Templo. Por fuera el edificio parecía ser gemelo del santuario judío, pero el interior estaba planeado de forma diferente. Tenía bancos de madera en preparación para las misas, y un coro catedralicio. En el sitio que concordaba al que usaban los judíos para el "lugar santísimo", había un altar católico con el sagrado sacramento.

La plataforma entera había sido agrandada para que hubiera suficiente espacio para los patios del templo, la mezquita y la catedral. Martín y Miguel no podían negar que la Cúpula dorada, ubicada entre las dos nuevas construcciones gemelas, de blanco puro, era una obra maestra de la arquitectura religiosa.

Los líderes religiosos estaban emocionados por cómo Jerusalén, "La Ciudad de Paz", por fin estaría haciéndole

honor a su nombre. Los edificios gemelos eran un signo seguro de que la paz mundial estaba por llegar.

Secciones prefabricadas habían aparecido de la nada para edificar el templo, reduciendo el tiempo necesario para construirlo. No tuvieron que esperar por materiales y estructuras tampoco, ya que casi todos habían sido comprados o hechos antes y guardados cerca de allí.

La mayoría del mundo secular mostró poco interés en el santuario, pero habían personas para quienes el templo significaba mucho. El caso más sorprendente entre este grupo, era el Secretario General Xu Dangchao, un hombre que nunca había mostrado un interés religioso alguno, pero había cancelado sus citas importantes para estar en Jerusalén cuando se planeaba el proyecto del templo.

Mientras Miguel y Martín estaban en Jerusalén, la revista "Time" (ahora localizada en Hong-Kong) publicó un reportaje sobre los antepasados de Dangchao. No le fue dado mucha preponderancia en la revista, pero esta ofreció una explicación del interés de Dangchao por el templo que llamó la atención de Miguel.

Aunque Dangchao había nacido y crecido en Tibet, sus padres en realidad habían venido de la Provincia Kaifeng, en China. "Xu" era uno de los siete nombres chinos que habían sido adoptados por unos judíos viajeros que se establecieron en el país más de mil años atrás. Estos hombres se habían esposado con mujeres nativas por tantas generaciones, que sus descendientes parecían iguales a sus vecinos asiáticos puros. Sin embargo, como la genealogía china es tan importante para ellos y los antepasados son seguidos por la rama del padre, los Xus de Kaifeng nunca se olvidaron de sus raíces hebreas.

Muy pocas costumbres judías quedaron. Pero el padre de Dangchao le dejó a su hijo un recuerdo de sus

antepasados... su nombre: “Leví Xu Dangchao”.

El uso de un tercer nombre en China no era raro, pero un nombre hebreo era inconcebible fuera de la provincia de Kaifeng. El joven había dejado de usar su nombre judío cuando se mudó del Tibet a Inglaterra para estudiar en la Universidad de Oxford; y el asunto de su tercer nombre nunca más fue mencionado.

El reportaje en la revista sugería que los antepasados de Dangchao eran la razón de su interés por la construcción del templo en Jerusalén. El artículo decía que él estaba mostrando lealtad a sus antepasados; por ese motivo, mucha gente sentía simpatía por él. Por supuesto, eso no explicaba por qué el Secretario de la ONU se había interesado personalmente en edificar la Catedral de la Creación Divina.

Miguel presintió que había algo malo detrás del nombre de Xu Dangchao y de los tres edificios. Después de leer el artículo, volvió a estudiar el nombre completo de Dangchao contando el valor de sus letras.

–¡Allí está! –le dijo a Martín, quien también había leído el informe–. Los números que faltaban en su nombre. ¡Añádelos ahora y fíjate cuánto suman!

Miguel se refería a las letras L, V e I del nombre “Leví”. Representaban 50, 5 y 1 en números romanos. Junto con los números X, D y C, los cuales representaban 10, 500 y 100, el valor numérico de su nombre llegaba a ser 666, el número profetizado para el nombre del último líder mundial: el Anticristo. Miguel supo que Rayford había estado pensando sobre el significado del nombre de Dangchao, así que le pasó el artículo.

Rayford respondió con una predicción para las Doce Tribus:

"En menos de tres años, Dangchao hará que los sacrificios se acaben y él mismo tomará el control del templo. ¡Por supuesto que está interesado en cada detalle de su construcción! Un día será su trono, y ordenará al mundo entero que le adore."

Rayford había escrito antes con respecto a lo que él entendía ser el significado de los edificios religiosos.

"Los templos, como Dangchao, son una falsificación ingeniosa que representan la creencia humana de que la paz puede ser lograda por medio de las obras de sus propias manos, y no por la fe humilde en Dios.

"Parece ser todo 'inocente' para la gente que nunca ha tomado en serio a Jesús. La mayoría de las iglesias están viviendo de acuerdo al Antiguo Testamento, cuando la adoración del templo era aceptable. Así es que un edificio, incluso un complejo de tres edificios que une a tres de las religiones más poderosas en el mundo, resulta a sus ojos algo bueno. Pero eso es solamente porque ellos reconocen la fe por medio de los edificios y no por medio de la convicción personal."

La unión de la Iglesia Institucional era –de acuerdo a Rayford– una falsificación de la unión de la iglesia invisible de Cristo, la que ya estaba ocurriendo con la formación de las tribus. Las religiones mundiales pusieron sus esperanzas sobre las soluciones políticas –decía él– mientras que los creyentes verdaderos estaban controlados por el Espíritu de Dios que los uniría a Su propia manera.

"A no ser que el Señor construya la casa, trabajan en vano los que edifican", citó del Antiguo Testamento.

Miguel y Martín estaban de vuelta en Ankara a la hora de la inauguración oficial del santuario judío. Pero ellos –juntos con el resto del mundo– lo vieron por la televisión en vivo y en directo.

La Catedral de la Creación Divina no estaba terminada para cuando llegó la hora de la apertura del templo, un día caluroso de verano a fines de julio. Sin embargo, la prensa no estaba tan interesada por la catedral. Se podían ver catedrales cualquier día y en casi cualquier lugar. Su interés estaba en el templo porque solamente existía uno.

Una nueva generación de sacerdotes había sido entrenada en un centro especial que se había establecido en Jerusalén años atrás para educar a niños con una disciplina estricta sobre los asuntos del templo, en preparación para su gran apertura pública.

Los líderes hebreos importantes estaban presentes junto a muchas personalidades de la política israelita.

Aunque los que no eran judíos no estaban permitidos dentro del edificio, se proveyó a la prensa de fotos y dibujos del interior. Salomón mismo hubiera estado impresionado. Casi todo era hecho de oro sólido puro y plata, o bañado en ellos. Alfombras caras, un sistema de cámaras de seguridad, aire acondicionado y un sistema de sonido de alta fidelidad representaban mejoras de los dos templos anteriores (el de Salomón, y el de Zerubabél).

Los primeros dos templos habían tenido el Arca del Pacto, una caja sagrada en la que los Diez Mandamientos originales y otras reliquias santas habían sido guardadas. En el pasado, solo el Pontífice podía entrar al "Sanctasanctórum" donde estaba el Arca, y podía hacerlo solo una vez al año. Cuando lo hacía, le ataban una cuerda alrededor de su cintura. La cuerda era sostenida desde afuera, en caso que el Pontífice muriera adentro. (Si tenía pecados ocultos, sería matado por la presencia de Dios).

El nuevo templo no contaba con el Arca o las tablas originales de los Diez Mandamientos, pero tenía una colección de artefactos judíos honrando su historia, ambos

de la época del Antiguo Testamento y de tiempos más recientes. Estos artefactos no estaban solamente en el Sanctasanctórum, fueron puestas por todo el Templo.

Cuando Salomón dedicó el templo a Dios, fuego vino desde el cielo y consumió el sacrificio. Esa llama milagrosa había sido continuamente cuidada para que siguiese encendida. Pero nadie esperaba que Dios honrara al nuevo templo con tal muestra de poder; así que se hicieron otros preparativos que, a su propia manera, eran aún más sensacionales. Un rayo láser a control remoto fue disparado hacia el centro del altar encendiendo la llama eterna en la que los sacrificios serían ofrecidos.

Muchos dignatarios vinieron a dar discursos de esperanza, regocijados por este cumplimiento del destino de Israel de ser el pueblo de Dios. Los sacrificios continuaron durante el día y la noche, mientras los funcionarios menos importantes esperaban con paciencia su oportunidad para compensar por casi dos mil años sin un sacrificio decente por parte suya o de sus antepasados.

Hubo lágrimas de alegría y fiestas por toda la ciudad ese día. El Muro de los Lamentos se había vuelto una pared de gozo; y mucho del mundo se regocijó con los judíos, quienes habían sufrido tanto durante centenares de años, y quienes ahora estaban rindiendo culto a Dios una vez más en su propio templo... o por lo menos, en el templo que el Secretario General de la ONU, Leví Xu Dangchao, les dejaría usar por un tiempo.

## *Víctor Paz escribe:*

*La cortina del Sanctasanctórum se rompió de forma sobrenatural, de arriba abajo (Mateo 27:50-51), a la misma hora que Jesús dijo, "consumado es" y murió en la cruz, casi 2000 años atrás (Juan 19:30). Jesús había predicho la destrucción de ese templo (Mateo 24:2), una profecía que se cumplió en d.C. 70.*

*Aunque no entendieron lo que Jesús dijo, la única acusación en la que sus enemigos se pudieron poner de acuerdo para testificar en su contra fue que Él había de algún modo amenazado con destruir su precioso templo (Mateo 26:59-62).*

*Ciertamente lo que Jesús representaba era aún más importante que el templo (Mateo 12:6). Habló de un tiempo en el que la unidad no sería basada sobre dónde uno practicara el culto, sino sobre cualidades interiores, como la sinceridad y el amor (Juan 4:21-24). La Biblia enseña que nosotros somos el templo donde mora Dios (1 Corintios 3:16).*

*Sin embargo, el cristianismo moderno ha vuelto al énfasis y las trampas del culto del templo del Antiguo Testamento. La iglesia institucional de hoy en día es poco más que el judaísmo con una nueva capa de pintura.*

*Cualquier diálogo sobre una unidad que está basada primeramente en las organizaciones políticas y las estructuras visibles siempre va a fallar. Hablar de amor sin someterse al Ser que ES amor nunca podrá producir los resultados deseados.*

# 13. La Marca

Muchos de los discípulos europeos que se juntaron a la tribu de María Teresa (la cual incluía partes del Norte de África) tenían mucha riqueza. Esta fue compartida no solo con los miembros más pobres de África, sino también con las tribus de otras partes del mundo subdesarrollado. Pero mover fondos de un lado al otro no era fácil.

Europa allanó el camino para usar "la Marca", un implante de microchip que estaba aumentando en popularidad por todo el mundo debido a su eficiencia. Las Doce Tribus, al igual que los Jesuanos antes de ellos, habían dejado de usar la tarjetas de crédito y débito con chip, y estaban especialmente en contra de usar la marca. Esto hizo que las transacciones comerciales fueran difíciles de hacer para todas las tribus, pero principalmente para los miembros europeos.

La posición tomada por las Doce Tribus vino de una profecía y una maldición que aparecen en los capítulos 13 y 14 del Apocalipsis:

> Y (el Anticristo) hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiera una marca en la mano derecha o en la frente; y que nadie pudiera comprar ni vender, si no tenía la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre (Apocalipsis 13:16-17).

> Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre (Apocalipsis 14:9-11).

Sin la Marca, era difícil para Clara, María o cualquiera en su tribu, hacer las compras más simples. Rayford y Chaim no enseñaban que las tarjetas de crédito o débito fueran en sí malas, pero un verdadero creyente debería ser prudente y evitar acercarse cada vez más a la Marca. Lo que resultaba difícil era que tenían que hacer muchas cosas fuera de los medios normales. María se había vuelto hábil para negociar en el mercado negro, aunque significara tener que pagar precios muy altos.

Si bien algunos cristianos evangélicos habían prometido en el pasado oponerse a la Marca cuando llegara, cuando se hizo evidente que les iba a costar algo personalmente, adoptaron otros argumentos para justificar su uso, de la misma manera que habían hecho con las tarjetas de crédito y débito. El argumento más común era decir que un Dios de amor no castigaría a nadie para siempre, especialmente por haber hecho algo tan inocente como usar un chip para comprar y vender.

Uno de sus razonamientos era que los cristianos podían aceptar la marca sin adorar al diablo; que mientras no "vendían sus almas" al diablo, la gracia de Dios compensaría por su pecado. El argumento declaraba más específicamente que, aun si cedieran a la presión y adorasen al Anticristo o vendieran sus almas a satanás, si antes de hacerlo hubieran dicho una oración milagrosa "invitando a Jesús a entrar a sus corazones", Dios estaría forzado a perdonarlos. Esa misma enseñanza había sido usada anteriormente para justificar la avaricia, el orgullo, la codicia sexual, la deshonestidad, la hipocresía religiosa y cualquier otro pecado que se pudiera imaginar, décadas antes de que llegara la Marca, así que era natural que se extendiera e incluyera esta última desobediencia también.

La Marca tomó varias formas. La más popular, sin

embargo, era el implante pequeño, que se aplicaba debajo la piel de la mano derecha. El mundo había tenido éxito en crear un microchip de tecnología RFID (identificación por radiofrecuencia) de un tamaño casi microscópico. El chip guardaba un número personal que era único para cada persona. Con la Marca, la mano derecha de una persona podía ser puesta frente a un lector de RFID para verificar el número antes de que los fondos fueran añadidos o sacados de su cuenta. Esto se hacía cada vez que la persona quería comprar o vender algo.

Una marca alternativa estaba disponible para la gente que tenía la mano amputada o para aquellos que por alguna otra razón no pudieran usar su mano derecha. Estas personas tenían la opción de recibir un chip en su frente. De esa forma, simplemente tenían que acercar su cabeza al lector para autorizar sus transacciones.

La tercer alternativa era para los que temían que alguien quizá los mate y trate de encontrar su microchip, averiguando así su número personal. Las autoridades aseguraron al público que el robo del chip sería prácticamente imposible, porque los implantes eran muy difíciles de encontrar una vez que habían sido puestos y porque se podían rastrear fácilmente. También explicaron que no representaba ningún riesgo que alguien descubriese el número personal ya que sería imposible usar los fondos de la cuenta sin ser hallado, al existir un registro de la transferencia de fondos.

Sin embargo, si alguien insistía en no ser implantado, tenía la opción de obtener un tatuaje visible para mostrar que ellos habían sido "Declarados y Certificados Legalmente a estar Exentos de Verificación con Implante", lo cual fue abreviado con las siglas "DCLXVI", ¡que equivale a 666 en números romanos!

Las personas que eligieron el tatuaje fueron autorizadas a ingresar su número manualmente en las máquinas de registro, como se había hecho en el pasado antes de la llegada de la Marca.

La única excepción era Dangchao. No necesitaba un chip o tatuaje, le bastaba con dar su nombre.

Clara y María Teresa encontraron que, aun con el uso común de la Marca en Europa, los nuevos miembros habían milagrosamente evitado el implante o el tatuaje antes de unirse a las tribus. Para algunos pareció ser nada más que casualidad, porque no supieron nada sobre el significado espiritual detrás de lo que estaba pasando en los bancos. Estas coincidencias increíbles profundizaron la convicción del grupo de que Dios había estado interviniendo en cada una de sus vidas para protegerlos de la Marca. Sin embargo, Rayford y Chaim fueron rápidos en educar a todos los miembros sobre la gravedad de lo que estaba pasando y sobre la necesidad de estar preparados a morir en vez de aceptar la Marca.

Unos pocos reclutas todavía tenían tarjetas de crédito o de débito, y en algunos casos excepcionales fueron usadas para negociar por un tiempo limitado. Esto era especialmente verdad en las bases europeas. Sin embargo, las transacciones se hacían en efectivo tanto como era posible. Las tarjetas de crédito y débito fueron gradualmente destruidas por las tribus.

Los bancos implementaron reglas que complicaban más las cosas para la gente que todavía negociaba con grandes cantidades de efectivo. Usar el efectivo para pagar pasajes de vuelos, el alquiler, la imprenta, vehículos, la comida y ropa significaba tardanzas; y a veces forzaba a los creyentes a pagar precios más caros que los normales.

Rayford y Chaim animaron a las Doce Tribus a

prepararse para ese día en el que ya no podrían usar más las tarjetas de crédito, débito ni el efectivo. Clara había aprendido mucho en su año y medio con los Jesuanos originales, y ella preparó un artículo sobre cómo sobrevivir sin tales cosas. Su plan de tres puntos fue llamado "Mendigar, Trocar y Hurtar." La idea de pedir limosna y robar asustó a algunos de los miembros, hasta que los términos fueron explicados con más detalles.

"Es solamente el orgullo religioso que los hace reaccionar", escribió Clara. "Solamente estamos hablando de apoderarnos de la comida que se encuentra en los tachos de los supermercados o de pedirle a granjeros permiso para comer las frutas que quedaron de su cosecha. No estamos haciendo algo inmoral, pero nuestro orgullo puede hacernos resistir a tales cosas."

En Inglaterra, Rayford leyó el artículo con sus líderes más importantes. Decidieron ir juntos a uno de los tachos favoritos de los Jesuanos en Londres para practicar lo que enseñaba Clara. Cada líder tenía que esperar su turno para meterse al tacho y buscar comida y otras cosas útiles. Cuando fue el turno de Irene, esta se acercó con miedo, mientras Rayford se quedó en la camioneta a la vuelta.

Irene, quien había de alguna manera, evitado participar en tales actividades mientras trabajaba en el departamento de Guildford, estaba nerviosa. Primero se metió apretadamente detrás del tacho industrial, tratando de usar la cerca para subirse al basurero. Pero entonces, justo cuando se estaba por subir, vio un movimiento dentro del contenedor de basura que la dejó congelada. Allí, delante suyo, había una mujer anciana vestida con varias capas de trapos sucios, que tenía el pelo despeinado y su cara enmugrecida con tierra. Las dos mujeres se miraron la una a la otra con conmoción.

Pero fue la mujer descuidada y vestida en harapos la que habló primero.

–¡Irene! –gritó con asombro, pero se retractó casi inmediatamente con vergüenza.

Irene quedó sin palabras. ¿Cómo pudo esta mujer casi espantosa saber su nombre? En aquel momento reconoció algo en los ojos de la mujer.

–¿Elaine? ¿Eres tú? ¡Elaine!

Irene se inclinó dentro del tacho para abrazar a la pobre mujer que había empezado a llorar de miedo y de alivio.

Cuando Rayford vino a ver por qué tardaba tanto, Elaine ya había contado la mayor parte de su historia a Irene. Lo que se perdió Rayford fue contado una y otra vez en el departamento cuando la excursión por los tachos ya había terminado.

Después de que Irene se fue de Dakota del Norte, Elaine usó el dinero de Tom y Betty para conseguir gasolina para el auto que le habían dejado y viajar con su esposo a Montana; pero Vernon falleció debido a los efectos de la radiación una semana después de que llegaron.

Los viajeros que habían logrado llegar a Montana se dividieron en grupos cuando se hizo evidente que no se encontraba allí el Mesías. Un par de almas engañadas trataron de hacerse pasar por Jesús, mientras otras personas insistían en que debían darle más tiempo a Dios para que sus esperanzas se cumplieran. En todo, no eran más que unos lamentables peregrinos desilusionados. La mayoría, como Elaine, titubeaba entre perder su fe por completo y tratar de edificarla desde cero, basándose en otro criterio. Muchos murieron allí en Montana, antes de que los equipos de rescate llegaran unas semanas después por helicóptero para llevarlos fuera del país.

Quizá fue buena fortuna o simplemente mala organización lo que trajo a Elaine a Inglaterra. Había venido creyendo que tenía una prima allí que se encargaría de ella. Pero en la confusión de la situación, las autoridades –personas voluntarias, en muchos de los casos– habían hecho muy poco en comprobar la situación. Cuando llegó, Elaine descubrió que su prima, una reclusa sin dinero, se había muerto de un ataque al corazón un año y medio atrás. Elaine quedó sola en un país cuya capacidad de caridad estaba casi agotada.

Elaine no quiso recibir ayuda de ninguna iglesia o sociedad benéfica. Prefirió encontrar su propia salvación en las calles. A pesar de su apariencia escandalosa, Elaine poseía un carácter fuerte que había desarrollado por las circunstancias en las cuales se había encontrado. Esto fue lo que verdaderamente la sostuvo durante el pasado año y medio.

Elaine recuperó cuanta cordura había perdido por su experiencia horrorosa. Como las dos mujeres habían experimentado peregrinajes similares, ella e Irene se volvieron más íntimas que dos hermanas. Irene vio a su nueva compañera como un reemplazo del hijo e hija que tuvo que dejar partir unos pocos meses atrás. Elaine fue aceptada con gusto en la Tribu de José como parte del equipo administrativo.

Con respecto a las lecciones de Clara sobre cómo sobrevivir sin la Marca, Elaine ya era una experta en "hurtar" después de un año y medio viviendo en las calles. Pero también era hábil en trocar. Había aprendido a guardar los tesoritos que encontraba, para luego intercambiarlos por comida, ropa y alojamiento; aunque para su albergue usaba más el "mendigar".

Trocar era una forma útil de burlar a la Marca, especialmente cuando los miembros de las Doce Tribus renunciaban a las posesiones que no necesitarían en su nuevo estilo de vida. En los siguientes años harían esto con más frecuencia para conseguir su comida y ropa. Mientras estuvieran preparados en aceptar una gran pérdida, siempre encontrarían a alguien dispuesto a darles lo que necesitaban.

Desafortunadamente, trocar no funcionaba para compras grandes –como los pasajes de avión o la adquisición de un vehículo– debido al trabajo administrativo asociado con esas transacciones. Por consiguiente, las tribus fueron avisadas por sus portavoces para prepararse para la hora en la que tendrían que vivir sin tales lujos.

Técnicamente, los creyentes tenían tres años y medio –desde el pacto de la construcción del templo– antes de que tuvieran que vivir completamente fuera del sistema económico; pero en la práctica, la prueba ya había comenzado, especialmente para los que vivían en el Occidente opulento.

Los Jesuanos y otros como Elaine, quienes habían estado operando fuera del sistema aun antes del pacto, fueron reconocidos como expertos en cómo sobrevivir en un mundo ajeno. Ellos habían adquirido muchos beneficios espirituales por haber rechazado anteriormente las tarjetas de crédito y débito –precursores de la Marca–.

“No necesitamos más información sobre la Marca que lo que ya está escrito en los evangelios”, escribió Chaim Rosenberg, en Australia.

“La Marca ni se menciona allí. Sin embargo, en las enseñanzas de Jesús, leemos que debemos ser como las flores y las aves que no tienen trabajos, no cosechan y no

hacen ropa. Dios las alimenta, y también nos alimentará si tan solo ponemos Su trabajo primero. Si lo hubiéramos tomado en serio décadas antes, estaríamos mucho más preparados para lo que está por venir ahora."

Chaim enseñaba que la mayor parte del sufrimiento que experimentaría el mundo durante la Gran Tribulación, vendría por resultado de su desobediencia actual a las enseñanzas de Jesús.

"El Anticristo no nos tendrá que cazar", declaró en su carta. "Aquellos con poca fe ya están en fila para recibir su Marca. Otros, los que pueden llegar a tener suficiente coraje para rehusarla por motivos de privacidad (o lo que sea), morirán de hambre o de frío, sin ningún esfuerzo por parte del Anticristo. Pasará así porque nunca aprendieron a escuchar a Dios y a obedecerle día a día. Eso es lo que estamos aprendiendo nosotros en este momento. Pero los que huyen de tal disciplina ahora pagarán por eso en los próximos años".

## *Víctor Paz escribe:*

*La Marca de la Bestia está tan cerca de ser implementada que los debates entre aquellos que dicen que no es cumplimiento de Apocalipsis 13:16-18, solo discuten los tecnicismos. No hay duda que habrá cambios en la tecnología de los lectores RFID e implantes durante los próximos años; pero ni aun los escépticos negarían que el mundo de los negocios está comprometido a eventualmente usar una forma de tecnología parecida a la que fue predicha en la Biblia hace casi 2000 años atrás. Y la profecía dice que la tecnología viene del Anticristo.*

*O actúas en base a esa información, o te deshaces de Dios y la Biblia. Considerando la grave advertencia que la profecía da sobre aceptar la Marca, uno tendría que estar más o menos muerto espiritualmente para continuar con el estilo de vida materialista que la mayoría del mundo (incluyendo muchas personas que asisten a las iglesias) persigue y da por sentado.*

*La mayoría de las personas de los países desarrollados ni tendrían que arriesgar sus vidas para "ir a lo seguro" y vivir como los cristianos primitivos. Hay tanta abundancia de riqueza en nuestra sociedad y tantas redes de seguridad para ayudar a cualquiera que quisiera experimentar un estilo de vida más enfocado en cosas espirituales que en aumentar la cantidad de ropa en el armario o mejorar el auto. Sin embargo todavía se sigue eligiendo rechazar el camino de Jesús.*

*Con o sin la Marca, los del mundo y el sistema religioso, insisten en pasar la vida poniendo su fe en trabajar por las fichas que ellos creen les comprará la felicidad.*

# 14. ¡Paz y Seguridad!

Desde el día en que se abrió el templo, los números de miembros en las Doce Tribus –144 mil– se congelaron. De pronto era difícil encontrar un nuevo miembro, como lo había sido antes que se firmara el pacto.

Rayford y Chaim ya estaban preparados para esto. Así que cambiaron su enfoque a uno de fomentar la unidad entre los miembros en vez de predicar a los de afuera. Las bases dejaron gradualmente de pagar alquiler y comenzaron a ocupar edificios no usados; las computadoras portátiles fueron mejoradas con programas que les permitía acceder a las redes inalámbricas sin saber las contraseñas; y se dedicó más tiempo a enseñar y a estudiar. Durante esos primeros siete meses y medio, pocos de los 144 mil habían encontrado suficiente tiempo para leer, aun menos para asimilar toda la verdad que Chaim y Rayford habían compartido en sus escritos. Ahora podían pasar días enteros estudiando y explorando lo que había sido preparado específicamente para ellos en esa época.

Los traductores terminaron los artículos que no habían podido finalizar antes. Neville y Rayford pudieron actualizar todos los ensayos en internet, creando conexiones para sitios en casi todas las lenguas. CDs y audios fueron preparados y guardados junto con toneladas de literatura.

El material fue cambiado, en muchos de los casos, ya que lo que se necesitaba para la próxima gran oleada era diferente a lo que acababa de pasar. Rayford lo explicó en un artículo llamado “El Sello y Más Allá”:

Ustedes han sido sellados, elegidos por Dios para ser la fuerza que Él usará para proclamar Su mensaje al mundo entero en los últimos tres años y medio de la historia.

No se sorprendan si no pueden ver alguna evidencia exterior de su sello. El sello solamente es visto por Dios. Pero nuestro encuentro y reunión milagrosa como una fuerza visible mundial es la prueba más grande de que Él nos ha escogido.

Quizá Dios traerá a otros para reemplazar a cualquiera que se muera o se desvíe de seguir al Cordero. Pero aparte de eso, no habrá más aumento en nuestros números. Se podría decir que nuestro destino ha sido sellado. Sin embargo, como se deben dar cuenta ustedes, cada uno de nosotros continúa teniendo libre albedrío. Podemos aún elegir rechazar nuestra vocación y perdernos. No tienten a Dios con la mentira de que Él no tiene derecho a quitarte tu herencia, como hicieron los judíos y la iglesia institucional; porque si hacen eso, su parte será dada a otros.

De todos modos, Dios -quien conoce el fin desde el principio- sabe que la mayoría de nosotros elegirá no retroceder. De la misma manera, sabe que la mayoría de la gente que no está incluida en nuestros números, rehusará a arrepentirse bajo casi cualquier circunstancia.

Lo que nos queda por hacer ahora, es señalar a las multitudes el camino que necesitan tomar para escapar la maldición del Anticristo. Pero hacer eso creará, en mayor parte, la Gran Tribulación. Explicaré a continuación :

Como ustedes ya saben, cada día más gente –millones de personas– está aceptando la Marca de la Bestia. A ellos les fue dicho, por medio de sus líderes religiosos, que la Marca podía ser aceptada si luego se declaraban ignorantes. Así serían salvos al pedir la gracia de Dios una vez que Jesús volviera. Será nuestro trabajo predicar muy fuertemente en contra de esa mentira, a la vez que ofrecemos una última esperanza de salvación a esas millones de personas que ya han aceptado la Marca de la Bestia.

Las Doce Tribus estaban conmocionadas y dubitativas con respecto a la declaración de Rayford de que todavía quedaba una oportunidad de salvación para la gente que ya había aceptado la Marca, pero Chaim estuvo de acuerdo con Rayford.

Sin embargo, no fue dicho qué forma tomaría ese mensaje de salvación después de que los últimos tres años y medio empezaran. Por ahora, debían trabajar fuertemente en contra de tal esperanza.

El mensaje resultó en dos reacciones diferentes por parte de los miembros de las tribus. Unos fueron desafiados a pedirle a Dios una confirmación para asegurarse de que no habían sido engañados, ya que estaban viviendo en una época de gran falsedad –como se había profetizado– y lo que Rayford y Chaim estaban sugiriendo parecía la mentira de la gracia pervertida de cual habían sido librados.

La segunda cosa que hizo la carta de Rayford fue incentivar a los creyentes a cuestionar su propia actitud hacia aquellos que ya habían tomado la Marca. Era fácil sentirse superiores y dejar de amar a esta gente que ya se había condenado por toda la eternidad. ¿Pero qué pasaba si el mundo todavía no estaba maldecido para siempre? ¿Y qué si los 144 mil mismos pudieran deslizarse y perder el favor de Dios? Tales dudas sobre la seguridad de su propia salvación y sobre la desesperanza de los demás les hacían bien, porque luchaban en contra de la tendencia natural hacia el orgullo religioso.

Mientras tanto, las Doce Tribus esperaban el día en que llegara el mensaje de salvación para los condenados. Era difícil de creer que estaban viviendo en los últimos días. El mundo se había recuperado milagrosamente del desastre más grande de la historia, mientras la gente dejó

en el pasado las más de treinta y cinco millones de muertes provocadas por la destrucción de los Estados Unidos. Poco después de esa tragedia, el resto del mundo estaba experimentando una prosperidad que nunca antes había alcanzado. El liderazgo increíble de Xu Dangchao había traído muchos cambios que beneficiaron a casi todos. Aun las Doce Tribus habían sido beneficiadas con una nueva época de tolerancia religiosa.

¡Cuán difícil era creer que el futuro traería tanto dolor y sufrimiento para el mundo que la destrucción de los Estados Unidos parecería un suceso menor!

"¡Úsenlo! ¡Úsenlo!", había escrito Chaim en una lista de instrucciones sobre cómo debían usar su tiempo durante esta época de paz aparente.

"Pero no crean ni por un minuto que es genuino", advirtió.

Chaim y Rayford creían que las autoridades ya habrían descubierto su pequeño movimiento y sabían que faltaría poco tiempo antes de que la situación cambiara.

Una promesa profética al pueblo de Dios de darle unas "alas de un águila" para poder escapar la persecución, había dejado a los dos sin contestación. Obviamente era poético. No esperaban que les crecieran alas literalmente. Pero aun de tener éxito en conseguir suficientes aviones para volar a algún lado, no conocían ningún lugar en el planeta donde fuera posible esconderse de la tecnología que el sistema tenía disponible para cazarlos.

Los viajes aéreos se estaban volviendo muy difíciles, ambos por el requisito de tener la Marca para comprar un boleto y por la cantidad de autoridades y regulaciones que gobernaban el trámite.

Algunos expertos bíblicos habían enseñado que el lugar para ocultarse sería en Petra, una ciudad esculpida de

piedra sólida, en Jordania. Pero esta no sería impenetrable para la tecnología moderna. Además, esto ya había dejado de ser un secreto al ser dado a conocer por un grupo de escritores que anunciaron el lugar en sus libros.

Las escrituras llamaban a ese lugar de refugio, "el desierto" o "una desolación", pero ninguno de los dos líderes de las tribus sabía dónde quedaba. Por ahora, animaban a los miembros del movimiento a tratar de no llamar la atención en su localidad y a tener consuelo en la Piedra de los Siglos y en Sus enseñanzas, la Roca sólida que los protegería de las tormentas venideras (Mateo 7:24-25).

Neville se reunió con algunos de los expertos en computación que se habían vuelto miembros de las Doce Tribus. Juntos diseñaron una serie de retransmisiones por satélite para su página web, con el propósito de dificultar la localización de los servidores de la página. Pero sabían que sería solo cuestión de tiempo para que su conexión más importante de comunicación fuese cortada.

* * * * * *

Habían pasado menos de tres años desde la apertura del templo en Jerusalén. Una tarde de un lunes de junio, en una oficina en Moscú, media docena de expertos en seguridad estaban reunidos en medio de la oscuridad alrededor de un conjunto de computadoras y otras máquinas sofisticadas. Los otros empleados ya se habían ido a sus casas.

Uno de los expertos, un hombre grande llamado Sergei, rompió el silencio mientras todos estaban mirando fijamente a la pantalla esperando que algo pasara.

–¿Alguno de ustedes ha visitado la página? –dijo inocentemente para aguantar su aburrimiento.

Los otros se miraron el uno al otro, vacilando en contestar. Sergei supuso que había preguntado algo vergonzoso, pero trató de arreglar la situación hablando un poco más.

–Es ridículo, de veras. Creen que la gente puede vivir sin dinero. Dicen que el implante es del diablo. –Sergei se rió nerviosamente.

Tampoco respondieron. Los otros se dieron vuelta y miraron a Sergei, como si estuvieran esperando que dijera algo más.

–So... solo lo leí porque mi hijo me lo mostró.– contestó defensivo. Pero eso empeoró la situación. Las cejas de los otros se alzaron y el corazón de Sergei empezó a latir rápidamente, dándose cuenta de que había traicionado a su hijo al intentar excusarse.

–Bueno, en realidad él no... quiero decir... –Buscaba palabras, no sabiendo si debía terminar la oración.

–¡Allí está! –gritó uno de los oficiales, cuyos ojos habían vuelto a la pantalla. Sergei y su hijo había recibido un respiro temporal.

–Está en Inglaterra. ¡Londres occidental!

Los hombres habían tenido éxito en rastrear la página web de las Doce Tribus y encontraron los servidores del servicio de hosting de Rayford.

–¡Ahora cortaremos sus operaciones! –prometió un hombre mayor que parecía estar encargado–. Pero primero debemos saber quiénes son los que están detrás de esto. ¡Oleg, llama a Londres!

* * * * * *

El personal de "Maravillas de Internet", en Clapham Junction, estaba terminando su trabajo cuando sucedió. La explosión no vino desde adentro, sino desde arriba. Un láser poderoso penetró el edificio y este explotó hacia afuera, convirtiendo todo y a todos en cenizas. El láser solo dejó pequeñas marcas en los edificios de al lado. "Maravillas de Internet", y todo su personal, ya no existían más. La Gran Tribulación estaba por comenzar.

### *Víctor Paz escribe:*

*Muchos estudiosos bíblicos dicen que habrá siete años de gran tribulación justo antes de que vuelva Jesús. Pero el Apocalipsis detalla claramente que hay dos mitades en estos siete años. Están descriptas varias veces como tres años y medio, 42 meses o 1260 días (Apocalipsis 11:2-3, 12:6 y 14, 13:5 y Daniel 7:25, 9:27). Es solamente la segunda etapa de tres años y medio que está llena de problemas. La primera mitad es lo que llamamos "la paz plástica".*

*Mientras muchos han visto a las guerras como la señal de que el fin del mundo está cerca, Jesús mismo dijo que las guerras son una señal de que el fin NO está cerca (Mateo 24:6). Las Escrituras advierten que el Anticristo tomará control espiritual del mundo por medio de la "paz", o como señalan algunas traducciones, por medio de la "prosperidad" (Daniel 8:23-25). Cuando el Apóstol Pablo escribió sobre el fin del mundo, advirtió que la destrucción vendría poco después de un tiempo en el que todos estarían diciendo "¡Paz y seguridad!" (1 Tesalonicenses 5:3).*

*El Apocalipsis también habla sobre un ejército de 144 mil seguidores leales al Cordero (Apocalipsis 7:2-4 y 14:1-12), a la vez que menciona a una "gran multitud, la cual nadie podía contar" (Apocalipsis 7:9-17). Esta muchedumbre se vuelve a Dios, de alguna manera, durante la época de la Gran Tribulación. Pareciera que algunos creyentes van a ser protegidos milagrosamente (Apocalipsis 12:14), a la vez que otros van a ser asesinados en grandes cantidades (Apocalipsis 13:7). ¡Una paradoja misteriosa!*

# TERCERA PARTE

## vencer

# 15. ¿Asesinos?

–Yo lo haría. ¡Sin duda! Lo haría por Dios–. Neville estaba compartiendo sus pensamientos sobre un email que había llegado el día anterior de parte de Miguel, en Ankara. Miguel decía que el grupo en Jerusalén había estado a tan solo unos cien metros de Dangchao en un par de ocasiones mientras negociaba en la ciudad. Contó que la seguridad del Secretario General de la ONU no era lo que había esperado.

"Tiene guardias a su alrededor," escribió Miguel. "Pero si alguien corriera hacia él con una bomba, no creo que ellos pudiesen pararlo."

Los comentarios de Miguel habían provocado un debate en el centro de Guildford sobre si sería moralmente correcto, sabiendo lo que sabían sobre Dangchao, considerar asesinarlo.

–No es como si él fuera humano –explicó Neville–. Si realmente es el diablo, ¿por qué no matarlo?

Rayford no estaba presente, pero Irene fue la primera en cuestionar la lógica de Neville:

–¿Y qué pasa si es humano? Más que eso... ¿qué si es tan buena persona como lo cree el resto del mundo?

Todos miraron a Irene conmocionados. ¿Estaba verdaderamente defendiendo al Anticristo?

–No estoy diciendo que con el tiempo no se transformará en el diablo mismo. Pero miren lo que él ha hecho hasta ahora: ha unido al mundo en la muestra más grande de solidaridad que hemos visto en la historia, ha ayudado al mundo subdesarrollado de una manera que nadie jamás hizo, y ha promovido una tolerancia religiosa que ha beneficiado a muchos, incluso a nosotros.

Los otros volvieron a alzar sus cejas, así que Irene trató de concluir su punto rápidamente:

–Lo que estoy diciendo es que quizá esté haciendo todas estas cosas con motivos malvados... o quizá esté verdaderamente tratando de hacer lo que es bueno en este momento y será poseído luego por el diablo. ¿Es nuestra guerra contra Xu Dangchao el hombre, o contra el diablo que usará el cuerpo de Dangchao en el futuro?

Mateo –líder oficial de la Tribu de José– fue el primero en apoyar el argumento de Irene.

–No sabemos por cierto si al momento Dangchao es tan humano y bueno como nosotros –dijo en su defensa–. Pero aun si es malvado, ¡nosotros somos pacifistas!

El comentario era significativo ya que, siendo un ex-bautista, había siempre creído que los ejércitos podían forzar la voluntad de Dios. Pero eso fue antes que conociera a los Jesuanos.

–Los cristianos no matan a sus enemigos –les hizo recordar–. Y eso incluye a nuestro peor enemigo... el Anticristo. La venganza es asunto de Dios, no nuestro. Si hemos entendido la Biblia correctamente, Dangchao finalmente recibirá una herida fatal. Quizá es entonces cuando el diablo lo posea. Puede ser que al momento él sea tan inocente como nosotros.

–Quizá nosotros podemos ser los que le den la herida fatal –sugirió Neville–. Se supone que lucharemos por Dios en la batalla de Armagedón. Si podemos matar a gente en esa ocasión, ¿por qué no ahora?

–Si puedes matar a Dangchao con solo decir una palabra, entonces hazlo –se burló Mateo–. Pero recuerda, nuestras armas, incluso en la batalla de Armagedón, supuestamente salen de nuestras bocas. Nuestra arma es la verdad... nada más y nada menos. ¿Se entiende?

María y Elaine escuchaban con atención, pero no dijeron nada. Ellas eran de la vieja escuela; escuchaban sumisas y en silencio.

–¿De dónde crees que vienen todas las guerras? –preguntó Mateo, continuando y enfatizando su punto.

–De gobiernos avaros que luchan por el petróleo y otras riquezas –contestó Neville con sabiduría.

–Bueno, sí, es verdad. –Esa no era la respuesta que estaba buscando Mateo, así que la ofreció él mismo–. Pero siempre animan a los soldados a luchar por medio de demonizar a la oposición. Si uno cree que su enemigo es infrahumano, entonces se puede sentir justificado en hacerle cualquier cosa. Pero Dios no funciona así, Neville. Él tiene su propia manera de tratar con sus enemigos.

La discusión terminó de golpe cuando Rayford entró con un diario en su mano.

–¿Han escuchado la noticia? –les preguntó emocionado.

Por supuesto que no la habían escuchado, ya que era el trabajo de Rayford revisar cada mañana las noticias en los diarios gratuitos que encontraba en un restaurante, para luego reportar al grupo lo que era digno de estudiar. Pero a veces ellos escuchaban las noticias en la radio; Rayford quería saber si habían hecho eso, antes de hablar.

Tiró el diario sobre la mesa para que todos pudieran ver el gran titular: **"Dangchao Asesinado".**

El artículo explicaba que Dangchao había sido baleado por un espectador mientras estaba inspeccionando una enorme estatua de la Virgen María –la "Reina del Cielo"–, que se estaba construyendo frente a la Catedral de la Creación Divina en Jerusalén. Una bala había entrado por su ojo izquierdo.

"Llegó sin vida al Hospital de la Universidad Hadassah", declaró un portavoz del sanatorio.

La nota discutía la identidad y los antecedentes del asesino, que fue ejecutado por los guardias de seguridad momentos después del ataque. El artículo también especulaba sobre quién tomaría la posición de Dangchao. Tributos llegaban de parte de todos los líderes mundiales, quienes despedían a Dangchao como al mejor líder que el mundo jamás conoció.

–¿Contesta esto a tu duda? –Mateo preguntó a Neville, cuando todos se recuperaron del escándalo de la noticia–. Si Dios quiere matar a alguien, lo puede hacer, sin interferencia mía o tuya.

–¿Qué pasará ahora? –preguntó Neville–. ¿Volverá a la vida?

–Si es el Anticristo, sí –contestó Rayford–. Solamente tenemos que esperar. Mientras tanto, necesitamos orar sobre lo que nosotros debemos hacer. Hoy se cumplen 1260 días desde el pacto.

El grupo pasó toda la mañana orando, ayunando y hablando seriamente sobre lo que pasaría ahora en más. No recibieron ninguna dirección clara y nada parecía ser diferente en el mundo. ¿Se había equivocado Rayford en el cálculo?

Recibieron emails de las otras bases y tampoco había sucedido algo significativo allí.

Irene tenía unos asuntos que resolver en Londres, así que tomó el tren a la ciudad cerca de la hora del almuerzo. A la tarde, volvió con un rostro perplejo.

–¿Chequeaste la cuenta de email esta mañana? –le preguntó a Rayford, conmocionada.

–Sí. ¿Por qué?

–¿La has chequeado desde entonces?

–Hace como una hora le mandé algo a Chaim y descargué el correo entonces. ¿Por qué?

Rayford no estaba preocupado por las preguntas, sino por la urgencia con la que Irene las estaba haciendo.

–¿Y tuviste algún problema? –continuó ella.

–¿Qué pasa? ¿Pasa algo malo?

–Fui a Maravillas de Internet a pagar nuestra cuenta. La policía estaba por todos lados, pero Maravillas de Internet no existía más.

–¿Cómo que no existía más? ¿Cerraron?

–¡No había nada! No estaba el personal, ni la oficina, ni quedaba el edificio. Solo un sitio vacío, lleno de cenizas y ladrillos derretidos.

–¡Eso es imposible! ¿Estás segura de que fuiste a la dirección correcta? –preguntó Rayford, mientras se sentaba a su computadora para abrir la cuenta de email que proveía esa compañía.

–Sí, estoy segura. Voy allí todos los meses.

Neville había escogido a ese pequeño proveedor de internet porque era uno de los pocos lugares que aceptaba efectivo y trueques. Irene visitaba el local cada mes para actualizar la cuenta.

Rayford vio que todavía estaba conectado a internet.

–¿Tienen ellos alguna oficina en otro lado? –preguntó.

–No que yo sepa. Mica es el dueño y trabaja ahí, en la oficina de Clapham Junction. Nunca le escuché mencionar otra oficina.

Justo en ese momento, Neville dirigió su atención a la computadora, ¡la cual estaba recogiendo su correo desde un proveedor inexistente!

–¡Miren esto! –dijo, tocando la pantalla.

El programa indicaba que Rayford estaba descargando más de doscientas cartas.

–¡No puede ser! ¡Me conecté a la cuenta tan solo hace una hora! –exclamó Rayford–. Nunca tuvimos tantos emails, ni siquiera durante los primeros seis meses.

Se estaba refiriendo a la afluencia que habían tenido después del pacto del templo.

–¡Son genuinos también! –notó Neville. Estaba vislumbrando las direcciones individuales que aparecían en la pantalla cuando se descargaba cada carta.

–Pero ¿de dónde vienen? –preguntó Rayford–. ¿Y qué pasó con Maravillas de Internet? ¿Crees que las autoridades nos hayan encontrado?

Estas preguntas eran retóricas por supuesto. Nadie en esa habitación sabía las respuestas.

Mientras el correo electrónico se descargaba, Neville pensaba en cómo manejar tantos mensajes en el futuro de seguir recibiendo esa cantidad de cartas.

Rayford, por otra parte, estaba pensando si deberían fugarse. De acuerdo a todos sus cálculos, la Gran Tribulación había comenzado. Era hora de huir al "desierto". Lo que pasó con Maravillas de Internet probablemente significaba que las autoridades los estaban buscando.

¿Pero adónde deberían ir? ¿Dónde estaban las alas mágicas que les permitirían irse volando de sus problemas? ¿Sería que iban a ser capturados? ¿Estaría por concluir su ministerio?

Si todo iba a terminar pronto, Rayford estaba determinado a luchar, no con armas, sino con la verdad. Había compartido mucho a los miembros de las tribus los pasados tres años y medio. Pero ahora era tiempo de proclamar el mensaje al resto del mundo... mientras todavía existía la posibilidad.

Tarde por la noche, se sentó al escritorio para tipear su mensaje. No dejó dudas sobre lo que creía de Leví Xu Dangchao y su gobierno mundial. Rayford explicó el valor numérico del nombre de Dangchao y predijo que el líder carismático resucitaría pronto, pero lo que quedaría de él no sería humano. Sería un zombi, un cadáver ocupado por el diablo mismo.

Profetizó que los sacrificios se acabarían y que Dangchao mismo tomaría el control del templo, declarándose inmortal. El Papa llamaría a la gente del mundo a adorar a Dangchao como el Mesías Universal.

Estas eran afirmaciones extremas, pero Rayford sintió que tenía muy poco tiempo y quería ser lo más claro posible antes que lo arrestaran. Este podía ser su último mensaje al mundo y, aun equivocándose en algunos detalles, tenía que proclamar su anuncio a los que quizá todavía podía influenciar. El mensaje resumido era que si Dangchao revivía, sería el Anticristo profetizado, el diablo mismo. Cualquiera que le sirviera sería nada más que un satanista, le gustase o no.

La única concesión de Rayford fue mandar una copia del artículo a Chaim para su aprobación antes de ponerlo en la página web, la cual todavía funcionaba sin explicación. Le pidió a Chaim que también pusiera el mensaje en su página web por si dejaba de funcionar. Chaim sugirió unos pequeños cambios, que Rayford hizo, y luego el artículo fue publicado.

Neville, entretanto, estaba pensando a largo plazo. Si existía otra sucursal de Maravillas de Internet y si el correo iba a seguir llegando a ese ritmo, entonces necesitarían algún sistema de respuesta automática. Empezó por crear una carta predeterminada explicando al contacto que no necesitaba recibir una respuesta

personalizada, que toda la información que precisaba ya estaba en la página web. La página sería actualizada cada día mientras permaneciera en el internet.

Si la gente todavía quería ponerse en contacto con los líderes de las Doce Tribus, tendría que preguntarle a Dios cómo lograr que sus cartas llegaran. Esto también significaba un riesgo. Neville oró para que Dios ayudara a la gente correcta a quebrar el código. Neville lo programó de tal manera que el correo solamente llegaría a su dirección de Maravillas de Internet si se ponía el número 7 como la primera cifra en el texto de la carta, seguida por una letra que los dirigiría a una de las Doce Tribus... mientras que fuera una de las once letras correctas. Dos de las tribus empezaban con una jota: la de Miguel y Martín (la tribu de Judá), y la de Mateo y Rayford (la tribu de José). Las personas sinceramente interesadas necesitaban escribir 'Ju' (para Miguel y Martín) o 'Jo' (para Rayford y Mateo), después del número 7.

La carta no daba pistas a la gente sobre lo que necesitaba hacer para comunicarse. Si no descubrían cómo cumplir con el programa que se había diseñado, entonces sus cartas simplemente no llegarían. Faltaba ver si Dios guiaría a la gente correcta para hacerlo. La respuesta automática de Neville proveía un enlace a los artículos de la página web que enseñaban cómo escuchar a Dios.

Por supuesto, nadie sabía si seguiría llegando tanto correo, ni si alguien estaría disponible para contestarlo.

Como se quedaron despiertos hasta tarde en la noche, Rayford y Neville descansaron por la mañana, mientras Mateo e Irene se encargaban de todo. Irene encendió la radio para enterarse de lo que pasaba. Era verdad... la historia principal era que Dangchao se había "reanimado" milagrosamente. Los reportes de los medios que venían de

la ONU insinuaban que los informes anteriores habían sido exagerados. Declaraban que Dangchao había respondido al tratamiento cuando llegó al Hospital Hadassah y que ya se había recuperado casi completamente. Una foto lo mostraba saliendo del hospital con un parche sobre su ojo izquierdo.

Al mismo tiempo, Dangchao declaró que la falla en los protocolos de seguridad que había permitido al asesino acercarse tanto, obligaba a hacer modificaciones en la estructura y funciones de las Naciones Unidas. Anunció que Jerusalén ahora sería controlada oficialmente por la ONU y que él usaría el templo como centro "temporario" de la organización global, ya que era el lugar más seguro de la ciudad. Los medios apoyaron la mudanza, probablemente debido al escándalo que el "asesinato" había causado por todos lados. Pero nadie pensó en el porqué del cambio con respecto a Jerusalén.

El Papa dijo públicamente que estaba a favor de la decisión. Declaró que el mundo ya estaba acercándose a una sola fe, y que era justo y correcto que esa fe fuera parte del gobierno mundial representado por la ONU. La presencia de Dangchao en el complejo del Templo simbolizaba esa unidad, decía el Papa.

Hubo protestas de parte de algunos líderes religiosos judíos; pero, asombrosamente, también había gente que apoyaba la idea. Dangchao, algunos decían, era el Mesías, el líder ungido por Dios que habían esperado por tanto tiempo. Él era judío técnicamente, y ya había demostrado que podía mantener la paz en el mundo. Así que era justo que la "Ciudad de Paz" le diera alojamiento. Pero estos mismos líderes también expresaron su decepción por el hecho de que Dangchao no había reconocido el papel del sumo sacerdote judío en las tareas oficiales en el templo.

Para las Doce Tribus el enfoque tomaba una dirección diferente. Cuando llegó la hora del almuerzo del día miércoles, las tribus y sus líderes estaban absolutamente atentos. La Gran Tribulación había comenzado. Las medidas de seguridad de las tribus tal vez habían sido violadas y todavía ni siquiera sabían dónde podían esconderse.

### *Víctor Paz escribe:*

*Algunas personas creen equivocadamente que en algún tiempo futuro Dios va a inundar el mundo con tanta evidencia de su poder que no tendrán otra opción más que adorarle. Desafortunadamente, no será así. Siempre hay lugar para las dudas y las profecías no son una excepción. Fíjate en algunas de las profecías del Antiguo Testamento sobre Jesús. Incluso ahora, con 2 mil años de perspectiva, no resulta tan claro en algunas partes.*

*La mayoría del mundo quizá no va a ser consciente de lo que estará pasando espiritualmente cuando los sucesos finales se desarrollen, antes de la venida de Jesús. Aun los más conscientes de la situación, encontrarán algunas partes de las profecías difíciles de entender, como hemos mostrado en este capítulo. Pero es allí cuando se debe depender de Dios y no de nuestro conocimiento o entendimiento sobre Él (Proverbios 3:5-6).*

*Dios busca a las personas que confiarán en Él, incluso cuando no tengan todas las respuestas. Eso es lo que representan los 144 mil creyentes... una persona entre 50 mil que hará lo justo simplemente porque es justo, no porque ha sido forzada a hacerlo.*

*Sin embargo, una cosa que no debemos hacer es interferir en los sucesos de tal manera que tratemos de cumplir o cambiar lo que ha sido profetizado. La profecía no necesita de nuestra ayuda, ni puede ser cambiada. Esto no significa que no tengamos libre albedrío, sino que la profecía simplemente nos dice lo que pasará como resultado de nuestra propia elección.*

# 16. Dos Testigos

El jueves por la mañana, Rayford decidió investigar por sí mismo lo que había pasado en Maravillas de Internet. Se tomó el tren a Clapham Junction y caminó desde la estación hasta la oficina de la empresa. La policía todavía estaba allí investigando el sitio, aunque muchos de los escombros ya se habían retirado. Unas pocas personas estaban presentes, discutiendo sobre lo que había pasado. Rayford se acercó para ver qué información podía obtener.

Los espectadores sabían menos que él sobre el suceso. Pero un poco después de llegar al sitio, Rayford observó que un miembro del público estaba hablando de manera agitada con un policía. No quiso mirarlos fijamente, pero parecía que ambos se habían dado vuelta mirando hacia su dirección y comenzaban a señalarlo. Rayford decidió hacer lo más seguro; giró y empezó a caminar.

–¡Oye! ¡Tú, allí! ¡Detente! –Obviamente estaban gritándole a él, pero Rayford fingió no escuchar y siguió caminando. Justo en ese momento, otros dos policías aparecieron delante. Estaba atrapado.

Se dio vuelta e, inclinándose hacia adelante, se señalo con el dedo a sí mismo inocentemente mientras formaba las palabras "¿me estás hablando a mí?" con su boca.

–¡Sí, te estamos hablando a ti, estúpido! –uno de los policías dijo, mientras le agarraba el brazo con fuerza por detrás.

Fue llevado con firmeza hacia el informador que Rayford ahora reconocía. Era Noé, un ex-miembro de la tribu de José. Noé se había ido enojado del grupo el año pasado, después de una contienda. Había declarado en ese entonces que el grupo era una secta y que sus líderes eran

demasiado autoritarios. Rayford solamente había visto a Noé en una visita anónima al centro de distribución en Liverpool. La base luego se trasladó, y esa fue la última vez que oyeron de Noé... hasta ahora.

–¡Sí, ese es él! –afirmó Noé.

–No sé de qué hablas –dijo Rayford, pretendiendo no entender.

–¿Tienes identificación? –preguntó el oficial.

–No, lamento no tenerla.

Rayford nunca llevaba identificación con él, por si acaso llegaba a pasar una situación como esta. Así, por lo menos, no podrían encontrar a Irene y a los demás, al no saber dónde vivía.

–¿Sabes algo sobre el bombardeo de este edificio?

–¿Yo? No –contestó Rayford, sorprendido por la pregunta. ¿Por qué le estaban preguntando sobre la explosión cuando ellos obviamente eran los culpables?

–Vamos a tener que llevarte a la estación para interrogarte.

–¿Me están acusando de algo?

–No, a no ser que no quieras cooperar.

–No entiendo. ¿Qué sabría yo sobre lo que pasó aquí?

–Seis personas murieron cuando este edificio fue bombardeado hace tres noches. Tenemos razones que nos hacen creer que sabes algo de eso. ¿Estás escondiendo algo?

Esto era increíble. ¿De veras pensaban las autoridades que Rayford Strait había destruido Maravillas de Internet? Seguramente trajeron a Noé para observar si algún creyente llegaba al sitio, y Rayford había entrado en la trampa.

Había cosas que no tenía sentido. La policía parecía no tener su dirección, la cual estaba registrada en los archivos

de Maravillas de Internet. Y si había alguna otra oficina, parecía que la policía no sabía dónde quedaba, ya que hubieran tenido acceso a la información desde allí. Rayford mismo estaba en peligro. Por lo menos la ubicación del departamento de Neville y María no se conocía aún.

–¡Súbete al coche, escoria! –uno de los policías le ordenó, pegándole con la rodilla en la espalda.

–¡Ay, tranquilo! –protestó, mientras se caía al suelo y frotaba su espalda herida.

–¿Crees que estás en una película? Haz lo que te mandamos.

–**¡NO!**

Sucedió de nuevo, pero sin advertencia esta vez. Rayford no se sentía particularmente enojado. La palabra simplemente salió de su boca mientras estaba sentado en el suelo mirando hacia arriba.

Cuando dijo "no", una bola de fuego salió de su boca envolviendo a los tres policías. Esto fue mucho más serio que la luz y los moretones que experimentaron los jueces en la casa de Neville.

Rayford pudo ver que sería peligroso si no se movía rápido. Apenas había salido la palabra de su boca, se levantó y empezó a correr. Llegó a la esquina antes que la gente se diera cuenta de lo que había pasado, pero aun entonces, nadie se animaba a seguir a un hombre que podía expeler fuego.

Otros dos policías llegaron de prisa a la escena para apagar las llamas en sus compañeros, pero era demasiado tarde. Tres policías habían muerto por el terrorista. Sus compañeros no quisieron ser agregados a la lista de las víctimas de Rayford, así que ellos tampoco lo persiguieron. En lugar de eso, llamaron por más ayuda.

Rayford, entretanto, había huido a la estación de Clapham Junction y se había subido a un tren con destino a Guildford. Estuvo nervioso durante todo el viaje, temiendo que quizá todavía lo estaban buscando. Pero más le perturbaba lo que le había hecho a los policías. También quedaba la pregunta sobre las seis personas muertas en Maravillas de Internet. ¿Qué sucedió? ¿Había verdaderamente sido culpable de eso él?

En su subconsciente él sabía parte de la respuesta. La había sabido muchos meses antes, aunque no quiso pensar mucho sobre eso. Cuando otras personas trataron de hablar del asunto, siempre trató de cambiar de tema.

–Está fuera de mi control –había dicho–. No lo puedo hacer ahora, así que tendré que esperar a llegar al Cielo para pedirle una explicación a Dios.

Se refería a la "detonación" que había ocurrido en la sala de Neville más de tres años atrás.

La Biblia enseñaba que durante cuarenta y dos meses habría "dos testigos" que serían perseguidos por las autoridades alrededor del mundo. Estos dos profetas tendrían la habilidad de destruir a sus enemigos por medio de llamas de fuego que saldrían de sus bocas. Muchas personas habían querido ser uno de los dos testigos; pero Rayford parecía tener las referencias que le faltaban a todos los demás. Tres policías ahora estaban muertos en las calles de Clapham Junction como prueba de su autoridad auténtica.

Cuando Rayford volvió al departamento de Guildford, pasó por alto a los demás, se fue directamente a su computadora y mandó un email personal a Chaim señalado "urgente". En este sugirió a Chaim que cortara las conexiones con su proveedor local de internet y que

programara todo su correo para recibirlo por medio de la conexión de Maravillas de Internet.

Por suerte, las autoridades todavía no habían localizado al proveedor de Chaim. Si cortaban sus conexiones en Australia, era probable que no pudieran seguirle la pista allí. Los dos hombres estarían poniendo todos los huevos en una sola canasta, pero era una canasta que de algún modo había sido protegida milagrosamente.

Quizá quedaba otra oficina de Maravillas de Internet que todavía no había sido encontrada por las autoridades o Dios había hecho algo para proveer una página web para las Doce Tribus que era impenetrable. Rayford estaba apostando por la segunda posibilidad.

Luego, Rayford comunicó la verdadera razón de su email:

"Debo saber si has experimentado una especie de fuegos artificiales cuando hablas... literalmente. Si eres quien yo creo, sabrás lo que estoy diciendo".

Unas pocas horas después, Rayford chequeó su computadora y allí estaba la respuesta: "Sí, lo he experimentado. Así que... ¿adónde vamos desde aquí?"

"¿Adónde vamos?", pensó Rayford. Eso fue lo que se había preguntado durante toda la semana. Pero la lista de preguntas crecía más rápidamente que las respuestas.

Sin embargo, si él y Chaim verdaderamente eran los dos testigos, era probable que no fueran capturados inmediatamente. De acuerdo con la Biblia, tenían 1260 días para hacerse escuchar alrededor del mundo y debían tratar de utilizar ese tiempo lo más que pudieran.

Lo que era extraño –pensó Rayford– era que tanta gente había querido jugar el papel de los testigos (los manicomios estaban llenos de tales personas); pero siendo

ahora enfrentado a la realidad de esa posición, el trabajo de "testigo de los últimos días" no tenía nada del encanto esperado. Rayford ya estaba siendo visto como un monstruo que expelía fuego. Lo más espantoso era que la descripción estaba tan cerca de la realidad.

## *Víctor Paz escribe:*

*Las referencias a los "dos testigos" o dos profetas (de los últimos días) pueden ser encontradas en Apocalipsis 11:3-12. Se ha comparado a los dos testigos con Elías y Moisés –del Antiguo Testamento– debido a que los milagros que pueden hacer son similares a los de estos. Sean quienes sean, ciertamente tendrán una potestad increíble con la que certificarán su autoridad. El Apocalipsis dice que profetizarán al mundo durante los últimos 1260 días (42 meses, equivalentes a tres años y medio) de los siete años anteriores al regreso de Jesús.*

*Como es común que individuos con problemas mentales declaren ser uno de los "testigos", la mayoría de las iglesias han huido de cualquier mención de ellos. Pero los auténticos no tienen por qué disculparse por los impostores. Más allá de las personas con problemas de salud mental, habrá dos profetas en los últimos días que declararán la verdad al mundo.*

*Es significativo, sin embargo, que se mencione a DOS testigos, mientras que la mayoría de los que pretenden ser uno de los profetas trabajan independientemente... porque sus propias ilusiones de grandeza les hace imposible someterse al consejo de los demás.*

*Hay un principio bíblico que dice que las cosas espirituales deben ser "confirmadas en la boca de dos o tres testigos" (Mateo 18:16, 2 Corintios 13:1, 1 Timoteo 5:19 y Hebreos 10:28).*

*La única excepción sería si uno de los testigos estuviera forzado a trabajar de forma totalmente independiente. En tal caso una prueba clara de sus poderes sobrenaturales podría funcionar como el otro "testigo" de su autoridad (Juan 5:36).*

# 17. Dangchao

Leví Xu Dangchao estaba finalizando sus planes con el Papa Pío XIII, quien solamente había estado en su cargo poco más tiempo que él como Secretario General de la ONU. Estaban en el nuevo domicilio privado del Papa, en Jerusalén.

–La cabeza va a ser puesta en la estatua delante de la catedral mañana por la mañana, ¿verdad?

–Sí –contestó Pío–. La terminaron ayer y va a ser entregada hoy.

–Tengo una cabeza diferente para ponerle a la estatua –anunció de golpe Dangchao.

–¿Otra cabeza? ¿Qué quieres decir con eso? ¿Por qué necesitamos una cabeza diferente?

–Lo que quiero decir es que tengo otra cabeza hecha para la estatua y quiero que uses esa.

–Pero, ¿por qué? ¿Qué problema hay con la que ya planeábamos usar?

–¿Qué problema hay? –repitió Dangchao en voz baja, esperando dar su respuesta. Miró por la ventana un momento agregándole suspenso a lo que estaba por decir. Entonces preguntó con sarcasmo:

–¿Qué problema hay con la que eligió el Papa Pío?

Se dio vuelta lentamente y lo miró. Su cara había cambiado. Estaba retorcida de maldad. Entonces dijo con una voz áspera y gutural:

–¡El problema es que no soy yo!

Pío se alejó con temor.

–¡Xu! ¿Qué está pasando contigo? ¡Tu cara...!

Dangchao se relajó y su cara volvió a ser la cara guapa y serena de siempre.

–¿Te gusta más esta?

–Me asustaste –dijo el sumo pontífice, aliviado al ver que Dangchao volvió a la normalidad.

–Esa fue mi intención. Mucha gente confía en mí, Pío. Tú confías en mí, ¿no?

Pío dijo "sí" vacilando con la cabeza, aunque ya no estaba seguro.

–Pero preferiría que me tuvieses miedo. Quisiera que todos me tuviesen miedo. Y pronto me temerán –agregó como una ocurrencia tardía. Pío trató de cambiar la conversación al tema original:

–¿Qué tiene que ver eso con la estatua de la Santa Virgen?

Dangchao le respondió como si le estuviera hablando a un niño:

–Tiene todo que ver con la estatua, Pío. Porque no va a ser una estatua de la Santa Virgen. Será una estatua mía.

–No creo que eso sea apropiado –contestó el Papa. La Iglesia no tenía problemas en crear esculturas de santos y Dangchao quizás algún día sería honrado como tal. Pero esta estatua en particular iba a ser la más grande jamás construida por la Iglesia. Era justo que fuera una imagen de la Reina del Cielo y no del Secretario General de las Naciones Unidas, aun si el mundo lo reconocía como el mejor líder de la historia.

–¿Quieres ver mi otra cara una vez más? –amenazó Dangchao, otra vez hablándole al Papa como si estuviera burlándose de un niño–. Mira, no te estoy pidiendo un favor, te estoy mandando hacerlo. Ya tienes la catedral y tu domicilio aquí en Jerusalén, tal como te lo había prometido. Pero espero tener mi residencia aquí también; y será como yo lo quiera.

Entonces, por un momento, la cara horrible reapareció. Hacía un frío sobrenatural en la sala, y el Papa estaba abrumado por un temor tan real que casi lo podía tocar.

–¿Entiendes? –retumbó el monstruo en el que se había transformado Dangchao.

–¡Sí... sí! Entiendo –contestó temblando de miedo. Pero la verdad era que no entendía nada. ¿Y cómo se lo podía explicar al resto del mundo?

–Ya verás –aseguró Dangchao, volviendo a su normalidad–. Ellos lo aceptarán de la misma manera que tú lo has aceptado. Quizá no les guste, pero consentirán. Y aprobarán aun más cuando terminemos.

Dangchao le explicó al Papa Pío el papel que tendría en su nuevo gobierno.

–El propósito principal de la religión siempre ha sido el de imponer la autoridad de la potencia gobernante. Tu función no será muy diferente. Lo único que cambiará en la etapa presente es que me quitaré la máscara. Estoy cansado de esta hipocresía. Quiero que la gente me vea como realmente soy y que me tema.

Pío se estaba dando cuenta poco a poco de que estaba hablando cara a cara con el que llamaban "el Anticristo". La Iglesia siempre le había quitado importancia a tales cosas. No quería preocupar a las masas supersticiosas. Pero ahora Pío estaba enfrentado a la realidad y no había sido entrenado para manejar tal situación.

Había sido engañado al mudarse a Jerusalén. Su único propósito parecía ser el de ayudar a establecer el gobierno de este hombre malvado... si es que Dangchao verdaderamente era humano.

Pero Pío ya no podía volver a Roma. Aun si intentara hacerlo, ¿le daría permiso Dangchao? Había experimentado tan solamente unos segundos del terror que

Dangchao podía infligir con su presencia y supo por instinto que esta "bestia" no lo soltaría fácilmente. Era esclavo de Dangchao y no había manera de cambiar eso.

Esperaría una oportunidad para usar su posición para hacer algo bueno, por supuesto; pero por ahora, no tenía otra opción más que cooperar.

La nueva cabeza llegó para la estatua. Pío se sintió aún más perturbado al ver que era la cara monstruosa de Dangchao y no su cara normal. ¿O significaba que la cara horrible era su cara normal?

Dangchao mismo contestó esa pregunta al día siguiente en otra de sus charlas pacientes con Pío:

–Para llegar a donde estoy ahora, he tenido que usar varias máscaras. Todas han, por lo menos parecido ser buenas. Pero no soy bueno. No quiero que la gente piense que tengo compasión. Quiero que me teman. Quiero controlarlos. Y me gustaría hacerlo sin tener que fingir ser algo que no soy.

–Mira, Pío, esta es la prueba verdadera de poder. Cualquiera puede controlar a la gente que confía en él. Pero yo quiero dominar a la gente por medio del temor. Tú me temes, ¿no?

Pío no tuvo otra alternativa más que contradecir lo que había dicho antes sobre confiar en él para decirle ahora que sí le temía y concordar con su nuevo enfoque de soberano mundial.

–Sí, me tienes miedo –dijo Dangchao con una sonrisa malvada–. Incluso ahora estás tratando de encontrar una manera de escapar. Pero no hay una, ¿no? ¿A dónde irías? Yo controlo el mundo y lo puedo hacer aun cuando personas como tú prefieran que no lo haga. He podido conseguir este control, en gran parte, como resultado de la Marca... por medio de "mi" Marca –se jactó.

El Papa Pío estaba confundido, pero no se animaba a darle voz a su pregunta. Sin embargo, Dangchao adivinó lo que estaba pensando:

–¿Te preguntas si la Marca es verdaderamente mía? Eso es porque continúas viendo la máscara y te olvidas de la realidad detrás de ella. La cara de Dangchao no es mi cara, Pío. Has visto mi verdadero rostro. ¿Me parezco a Dangchao? ¡Claro que no! Simplemente me aproveché de su cuerpo. Por supuesto, él cooperó conmigo de una manera maravillosa antes de morir, como lo han hecho tus antecesores tantas veces y como lo haces ahora tú. Fue solo después de su asesinato que tomé control de su cadáver. Pero la Marca... he estado trabajando en ella por milenios. Es el símbolo de la dependencia que la raza humana tiene de mí y ya casi está consumada. Sí, Pío, es mi marca y controlo al mundo con ella.

Mandó al Papa a declarar que el mundo entero le rindiese culto y que adorase a su imagen. La estatua de María frente a la Catedral de la Creación Divina sería reemplazada por la imagen de Dangchao, o mejor dicho, la imagen de la "bestia".

–No seas tan mojigato –Dangchao insistió, cuando Pío dijo que sería blasfemia–. Ustedes han estado adorando a María por muchos siglos y ella es mucho menos divina que yo. Las masas nunca se quejaron cuando les dijeron que María era la "Madre de Dios". Si pudieron hacerles creer esa mentira, ¿por qué no les dices que tuviste una revelación de que yo soy el "Padre de Dios"?

Inmediatamente después, empezó a gritar con una risa demoníaca que hizo temblar al Papa Pío XIII.

## *Víctor Paz escribe:*

*El Apocalipsis habla sobre un "dragón" que es echado del Cielo (Apocalipsis 12:7-9). El dragón viene a la Tierra y hace guerra contra la iglesia, o "novia", de Cristo (Apocalipsis 12:12-13). Este dragón es, de hecho, el diablo, quien ha venido a hacer guerra contra Dios y todos los que creen en Él (Apocalipsis 13:7).*

*El dragón toma posesión de un cuerpo humano que ha recibido una "herida fatal". Poseído por el demonio, el cadáver es llamado "la bestia" (Apocalipsis 13:3). La bestia también es asistida por un "falso profeta" (Apocalipsis 16:13) que causa que el mundo entero adore a la bestia y a la imagen que ha creado (Apocalipsis 13:11-14).*

*De la misma manera que habrá un falso templo en imitación al santuario espiritual que Dios ocupa en los corazones de todos los verdaderos creyentes, también habrá un falso profeta para competir con los testigos que Dios mandará en los últimos días.*

*Mientras los creyentes verdaderos confían en el Dios invisible que provee lo que necesitan, los falsos adorarán a una estatua y dependerán de la Marca (el dinero) para conseguir lo que les haga falta (Efesios 5:5).*

*La cosa más inspiradora sobre el ascenso del Anticristo, sin embargo, es que la hipocresía se acabará. La gente será forzada a tomar una postura definitiva entre el bien o el mal. No habrá más engaño, indecisión o incertidumbre. No se llamará más a lo malo "bueno" ni a lo bueno "malo". ¡Gracias a Dios por eso!*

# 18. El Evangelio

Después de calmarse y secar las lágrimas que habían brotado de su risa, Dangchao le habló una vez más al Papa:

–Voy a necesitar tu ayuda con otra cosita. Hay una secta religiosa que ha estado diciendo cosas feas sobre mí y mi gobierno. Tratamos de rastrearlos por internet, pero destruyeron el edificio donde estaba su proveedor antes que pudiéramos localizarlos. Se hacen llamar "las Doce Tribus". ¿Qué información tienes de este grupo?

La Iglesia mantenía información extensa sobre todos los nuevos movimientos religiosos en sus oficinas en Roma. ¿Pero por qué ayudar a Dangchao? –pensaba Pío. Tal vez esta gente podía ayudar a detener a este monstruo. Si fuese así, debería ayudar a ese grupo, en vez de asistir a Dangchao.

El Secretario General suspiró profundamente cuando se dio cuenta de lo que Pío estaba pensando. Tendría que jugar el papel de "bueno" de nuevo, como lo había hecho tantas veces en el pasado.

–A pesar de lo que pienses de mí –dijo amorosamente–, el hecho es que este grupo es una secta peligrosa. Sabemos que ya ha matado a nueve personas y se dice que otra ha sido asesinada por uno de ellos en Australia también. Pío, ¡por favor! Estarás ofreciendo un servicio al mundo si nos ayudas a capturarlos.

Pío pensó por un momento. Decidió que si iba a arriesgarse a hacer algo heroico, esta no sería la mejor causa o el mejor momento. Y si asistiera a Dangchao solo por esta vez, quizá podía ganar su favor. Luego podría usar ese favor para hacer el bien en el futuro.

Dangchao sonrió. Su encanto nunca fallaba. Si lograba seguir demorando las intenciones de Pío, podía tenerlo siempre bajo su control.

En tan solo una hora y media, Pío consiguió un reporte completo sobre las Doce Tribus enviado electrónicamente desde Roma; pero este no era de mucha ayuda. Los investigadores católicos tenían poca información de la época inicial de los Jesuanos, la cuál incluía el nombre de "Walter". Sin embargo, casi todo lo que tenían sobre las Doce Tribus desde entonces había llegado directamente del material que ya estaba disponible en la página web del grupo, mezclado con información incorrecta de otras organizaciones que habían usado el mismo nombre en el pasado.

A pesar de los intentos por parte de la Comisión de Nuevos Movimientos Religiosos de presionar a los Jesuanos y luego a las Doce Tribus para que les dieran información privada, no habían tenido respuesta de parte de Walter, Rayford o Chaim. Sus nombres no eran conocidos porque Rayford y Chaim siempre escribían de forma anónima. La comisión no había encontrado nada obviamente peligroso en lo que ellos enseñaban, así que no investigaron más al grupo.

Algunas personas creían que el grupo era enorme, con millones de miembros; pero más eran los que creían que todo era una ilusión creada por unas pocas personas que querían dar la impresión de ser más. Al fin y al cabo, no tenían edificios, dirección postal, registros de sus reuniones, ni difundían los nombres de sus líderes o seguidores, salvo el nombre de Walter y los de unos ex-miembros. Era verdad que producían mucha literatura, pero su literatura daba solamente la dirección de la página web como único contacto.

–Hemos puesto a algunos de los mejores hackers a trabajar y no han podido encontrar nada –lamentó Dangchao cuando terminó de leer el reporte de Roma.

–Todo indica que Maravillas de Internet, su proveedor de internet, no existe. Sin embargo, la página web continúa funcionando. No sabemos cómo pararlos.

El contador de visitas en la página estaba aumentando a una velocidad increíble. Siguió incrementando durante los siguientes meses. Cada vez que una nota de Dangchao salía en los medios, miles de personas visitaban la página de las Doce Tribus para ver lo que decían los dos testigos sobre lo que verdaderamente estaba pasando.

¿Había Dangchao actuado demasiado pronto? Los medios no supieron cómo responder a las declaraciones de que él era el "Padre de Dios", o sobre cualquier otra cosa que él y el Papa Pío estuvieran haciendo en Jerusalén.

La estatua monstruosa con su cabeza demoníaca y cuerpo femenino daba a entender que era una imagen de Dangchao. Esto escandalizó al mundo, pero solo era el comienzo del desenfreno venidero.

Dangchao desgarró el sanctasanctórum del templo y puso allí un trono para sentarse mientras miembros del público le rendían culto. Invitó a gente de todas las religiones (y a los que no tenían una) a venir a adorarlo, cortando así sus relaciones con los líderes judíos, quienes habían esperado que él fuera su Mesías.

Insistió en proveer entretenimiento para las visitas, y cada vez se volvía más y más blasfemo. Primero creó canciones que lo alababan como Salvador del mundo, Príncipe de los Príncipes y Señor de la Creación. Luego empezó a burlarse del Dios verdadero. Fueron traídas bailarinas que se volvían más provocativas cada vez que danzaban. Drogas fuertes fueron distribuidas entre los

visitantes gratuitamente. En tan solo unos meses, Dangchao había incorporado actos sexuales y otras perversiones peores en su sistema de culto.

Pero lo que más sorprendió fue que la gente lo estaba aceptando, tal como había predicho. Incluso los que rechazaban lo que estaba haciendo, eran tan débiles en su moralidad que no lo pudieron resistir.

Otras personas acudieron en tropel a adorarlo y a participar en sus festivales perversos con mucho entusiasmo. Se estaba poniendo de moda, entre los diplomáticos y otras personas respetadas, ser visto en una de las celebraciones inmorales de Dangchao.

Incluso fue reportado que, durante algunas de las actividades más extremas que se practicaban en el templo, la apariencia de Dangchao cambiaba mágicamente, permitiendo a la gente experimentar un poco del poder sobrenatural que él poseía.

Los medios de comunicación, aunque estaban conmocionados, no podían hacer más que transmitir lo que estaba pasando, como si fuera el comportamiento normal de un líder mundial. Dangchao, quien parecía poder trabajar todo el día y festejar toda la noche, tenía los bancos y miembros importantes de las Naciones Unidas bajo su control. Con las dos organizaciones, controlaba al mundo y nadie se animaba a desafiarlo.

Sin embargo, su posición pública en contra de Dios y sus intentos en ofender todas las sensibilidades fue lo que causó que tantas personas buscaran a las Doce Tribus para pedir consejo y explicación. Ya no hubo duda de quién era Dangchao: era el Anticristo, la personificación del diablo.

La página de las Doce Tribus se publicó por todos lados. Su dirección fue pintada en paredes, y afiches fueron colocados en cualquier espacio que los 144 mil

creyentes encontraron para llenar.

Cuando la gente veía lo que estaba pasando en Jerusalén, buscaba a Rayford y Chaim por explicaciones. En poco tiempo, millones de personas –literalmente– estaban visitando la página web, la cual se había vuelto la boca oficial de los dos testigos de Dios.

Unas pocas personas habían quebrado el código de email de Neville y pudieron mandar cartas directamente a las tribus. Esta gente estaba siendo tratada personalmente. La mayoría de ellos todavía no habían recibido la Marca, así que fueron incluidos rápidamente al grupo con la suposición de que Dios los había protegido y los había ayudado a descifrar la contraseña de la carta. De acuerdo a esta teoría, dichas personas no representaban un riesgo de seguridad.

Entre el código del email y la página anónima, los 144 mil se habían, de hecho, escapado simbólicamente a un "desierto" donde estaban fuera del alcance de las autoridades. Dios mismo controlaba quién tenía acceso a ellos, mientras que el resto del mundo se quedaba afuera.

Con la excepción de algunos pocos individuos y algunas aldeas primitivas y rurales en el mundo subdesarrollado, casi todos en la Tierra habían recibido la Marca para ese entonces. Era imposible hacer negocios sin ella. Aquellos miembros de las Doce Tribus que no pudieron conseguir alojamiento gratuito habían sido forzados a vivir en las calles, en carpas o en otros lugares improvisados. En general, estaban sobreviviendo sin muchos problemas, usando los principios de mendigar, trocar y hurtar para conseguir sus necesidades más básicas en este nuevo y malvado orden mundial.

La gente que estaba en peor situación era la que ahora estaba visitando la página de las Doce Tribus con desesperación. Lo que habían leído sobre la maldición que caería sobre los que aceptaban la Marca los había puesto en una situación casi sin esperanza espiritual. No tenían una forma de salvación y vivían en un mundo que se estaba volviendo más malvado día a día.

Dangchao volvió a traer los deportes de sangre, "reality shows" donde los participantes luchaban a muerte. También empezó a televisar las torturas públicas y las ejecuciones que se hacían en Jerusalén, como una nueva forma de entretenimiento. Pero multitudes de personas, que nunca habían pensado mucho en Dios, sentían tanto asco por todo lo que estaba sucediendo que querían escapar.

Chaim y Rayford publicaron el plan de salvación que habían insinuado en un mensaje anterior a los 144 mil. Se volvió el artículo principal de la página web, y escandalizó al mundo. Esto es lo que decía:

> El plan de salvación de Dios para hoy en día no es diferente al de siempre. Solamente necesitas aceptar a Jesucristo, el Hijo de Dios, como tu única esperanza de salvación.
>
> La diferencia (para aquellos que saben algo de lo que se enseña en el sistema religioso) es que no estamos hablando de una "apariencia" de fe. Aceptar a Jesús significa aceptar todo lo que Él ha dicho. Sus enseñanzas son una parte necesaria para la liberación que Dios quiere darles. Lee los evangelios y verás que Jesús espera la fe y la obediencia total. Sus estándares son altos, pero lo que ofrece es la vida eterna. Ningún precio puede ser demasiado costoso para eso.

Rayford explicó que la muerte sacrificatoria en la cruz le había dado a Jesús el derecho de darle la vida eterna a quien quiera; pero no lo obligaba a dársela a cualquiera. Había ciertas condiciones para eso:

> Algunos de sus líderes religiosos les han enseñado que un Dios de amor no puede poner condiciones, exigir algo o ponerle un 'precio' a lo que ofrece ¿Pero adónde los ha llevado eso? Los ha acercado al borde del infierno. Lo que enseñaban sus líderes parecían ser buenas noticias en aquel momento, porque el precio era tan barato y el camino fácil. Pero se ha vuelto el peor desastre posible.
>
> En contraste, el evangelio que Jesús predicó verdaderamente es buena noticia, incluso si no es barato. Es buena noticia porque Él pudo ver lo que ustedes trataron de ignorar todas sus vidas. Pudo ver su desesperación total. Pudo ver que con o sin los sucesos de hoy en día, llegaría el día en el que morirían y serían juzgados por no haber obedecido a Dios. Supo que cualquier precio que le pusiera al plan de salvación sería incidental comparado a lo que estaba ofreciendo... el perdón total y una vida eterna en un mundo que es inmensamente más hermoso y que trae más satisfacción que el que conocemos ahora.
>
> ¿Y cuál es la condición que Él pone? Pide que renuncies a todo, es decir, que te desprendas de todo lo que tienes ahora... tus posesiones, tu sustento, tu familia y tus amigos, incluso tu propia vida. Tómalo o déjalo. Ese es el costo. Ese siempre fue su precio y todavía lo es. La oferta aún está disponible para ti ahora... pero no podrás hacer trampa con las reglas esta vez.

La mayoría de ustedes que están leyendo este mensaje, ya han aceptado la Marca de la Bestia en su mano derecha o en la frente. Deben saber que la Biblia dice que cualquiera que tome la Marca experimentará la ira entera de Dios y que será atormentado con fuego y azufre en la presencia de Jesús y de sus santos ángeles. Serán echado al lago de fuego que quema por "los siglos de los siglos". Esa amenaza es verdadera. Quizá no creas que Él es "bondadoso", pero recuerda que tú no haces las reglas, Dios las hace. Hasta que aceptes eso, nunca podrás descubrir cuán bondadoso Dios verdaderamente es.

Ahora aquí están las buenas noticias de lo que significa Jesucristo en términos prácticos para aquellos de ustedes que ya han tomado la Marca de la Bestia. ¡Significa que deben cortarse la mano derecha o ser decapitados por causa del evangelio!

Así es. Jesús dijo que si tu mano derecha te hace pecar, debes cortártela... que sería mejor entrar al Cielo con solamente una mano, que ir al infierno con las dos. Por años, muchas personas han señalado esa misma enseñanza como prueba de que Él nunca quiso que lo tomáramos literalmente. Pero ahora es tiempo de que los creyentes en todos lados demuestren su fe con sus acciones.

Muchos de ustedes nunca escucharon sobre la advertencia que la Biblia daba con respecto a la Marca de la Bestia. Pero sí oyeron la voz de Dios hablar por medio de sus conciencias y la rechazaron. Por alguna razón u otra, eligieron ir por su propio camino, alejándose más de los ideales de su juventud y de sus religiones. Es por su indecisión y su falta de sinceridad que ahora se encuentran en esta situación.

Recuerda, Dios no te está pidiendo algo que no le haya pedido a los demás. La diferencia es que nosotros, los que hemos escrito este mensaje, tomamos en serio la voz pequeña y quieta de Su Espíritu cuando apareció la Marca de la Bestia y rehusamos aceptarla. Respondimos a la voz de Dios comunicada por medio de Su Hijo y por medio de nuestras propias conciencias.

Por supuesto, tuvimos inconvenientes y aún ahora sufrimos algunas incomodidades debido a nuestra decisión de poner a Dios primero. Pero, en general, hemos ganado mucho más de lo que perdimos. Ustedes, que están leyendo esto, eligieron demorar su decisión pensando que era demasiado difícil o incómodo poner a Dios primero. Han traído esta situación sobre sí mismos como resultado.

Podemos concluir diciendo que la oferta es auténtica. Dios es real, el Cielo existe y Jesús verdaderamente es el Hijo de Dios. Lo que te presenta es genuino: vida, felicidad y paz por toda la eternidad.

Sin embargo, las reglas de su oferta exigen que te desprendas de tu vida actual para obtenerla. ¿Cuál va a ser tu decisión?

## *Víctor Paz escribe:*

*Hay varias teorías hoy en día sobre las maneras en las que los cristianos pueden aceptar la Marca de la Bestia y todavía escapar al castigo por haberlo hecho. Se enfocan, en mayor parte, en argumentos basados en la "gracia de Dios", que dicen que un Dios de amor no castigaría a nadie que llame "Señor" a Jesús... aunque nunca intente obedecerle. Pero, por supuesto, tal enseñanza es una perversión de la gracia de Dios que se burla de todo lo que la Biblia, y Jesús en particular, dicen sobre la obediencia.*

*Quizá simplemente con recibir la Marca (como está escrito literalmente en el Apocalipsis) ya es suficiente para llevar a una persona al lago de fuego, sin ninguna esperanza de salvación. Sin embargo, lo que Jesús dijo en el Sermón del Monte sobre cortarte la mano si te hace pecar (Mateo 5:30), por lo menos presenta una imagen sobria de lo que serían los términos de cualquier "segunda oportunidad"... si es que existe otra posibilidad de salvación después de haber tomado la Marca.*

*Lo principal es que cuanto más uno tarda en obedecer a Dios, más difícil se vuelve. ¿Quién sabe por cierto que no hay esperanza de arrepentimiento incluso en el infierno? ¿Pero quién quiere ir allí para averiguarlo?*

*La Biblia dice: "Ahora es el tiempo aceptable. Hoy es el día de salvación. Hoy, si oyes Su voz, no endurezcas tu corazón como lo hicieron los israelitas en el desierto, provocando la ira de Dios" (2 Corintios 6:2, Hebreos 3:7-8 y Hebreos 3:15).*

# 19. El Comando De La Tribulación

Quince miembros de la tribu se congregaron en la sala de la casa de enseñanza en las afueras de Buenos Aires, Argentina. Se habían corrido los muebles para crear espacio para todos y para la gran mesa sin patas recostada en el centro de la habitación. La tabla tenía atada, a cada lado, dos cinturones de cuero.

Luis regresó de Córdoba esa misma mañana. Allí había visto a un doctor hacer esto solamente dos veces antes que tuviese que hacer la operación por sí mismo. Ahora, menos de dos semanas después, tenía que enseñarle a los demás cómo realizarla. Había una larga lista de espera en Buenos Aires, mientras más y más personas descubrían el código del email y rogaban por ayuda para escapar del castigo de la Marca.

–Tienes dos opciones... –dijo Luis a su primer paciente de ese día, mientras otras diez personas escuchaban el mismo discurso. Todos habían sido traídos al lugar con los ojos vendados.

–Podemos sacar la piel de encima o podemos cortar la mano entera. Estamos noventa por ciento seguros de que podemos extraer el microchip al quitar la piel, pero todavía cabe la posibilidad de que se haya metido debajo de los ligamentos.

–¡No, por favor, señor! ¡Sácalo todo! –rogó el paciente, un granjero pobre originario de Perú que parecía tener unos cuarenta años de edad. Se llamaba Joaquín.

–Los demonios... están por todos lados. No puedo dormir. No puedo pensar. Por favor, quítalo todo. ¡Dios, ayúdame! –Sus ojos miraron hacia el cielo.

Ahora Joaquín estaba siendo atado al artefacto en el suelo, como un prisionero en una cruz. La puerta principal se abrió un poco y Diego miró a hurtadillas.

–Los tengo –dijo mientras entraba a la sala y cerraba la puerta detrás de él. Sacó un puñado de cuchillos afilados de su manga.

–Los tuve que robar. ¡Qué Dios me perdone!

Su cabeza estaba caída en una posición de arrepentimiento.

–Creo que, por las circunstancias, Dios entenderá –le dijo Luis, consolándolo.

Diego levantó su cabeza y dejó escapar una sonrisa.

–Me alegra que lo veas así Luis, porque la verdad es que no me sentí culpable cuando me los llevé. En realidad, ¡me sentí bien por haber hecho lo correcto!

Los demás solamente mostraron una pequeña sonrisa. La situación era demasiado seria para algo tan frívolo como eso.

Joaquín, a quien le habían dado un puñado de tranquilizantes diez minutos antes, estaba atado fuertemente. Dos hombres se habían arrodillado en el suelo para sujetar sus piernas. Dos mujeres se acercaron a su cabeza. Ellas también estaban de rodillas, pero tenían Biblias. Tomarían turnos en leer los Salmos, mientras Luis hacía la cirugía.

Cuando estaban listos para comenzar, un pedazo grueso de cuero fue puesto en la boca de Joaquín para que pudiera morderlo. El campesino no se podía permitir el lujo de gritar por el dolor. Era importante no llamar la atención de sus vecinos.

Una bola de trapos fue puesta en su mano izquierda. Le dijeron que trate de mantener su mano derecha quieta durante la operación.

–"Jehová es mi pastor, nada me faltará" –recitó Silvia. Continuó leyendo con una voz suave mientras Joaquín se concentraba profundamente en las palabras.

La primera navaja había sido limpiada con alcohol. Luis aplicó un torniquete improvisado, tomó fuertemente el brazo de Joaquín para poder estabilizarlo y entonces hizo su primer tajo por encima de la muñeca, usando la navaja extensible. El cuerpo de Joaquín se tensó y este mordió fuertemente el cuero duro.

–"Aunque ande en el valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno; porque tú estarás conmigo" –continuó Silvia–. "Tu vara y tu cayado me infundirán aliento".

–Debemos dejar suficiente piel desde su palma– explicó Luis, mientras agarraba una aguja con hilo para coser una arteria–. Cuando terminemos, plegaremos esa piel sobre el muñón y la juntaremos a la de arriba.

Como no tenía abrazaderas quirúrgicas apropiadas con qué sostener el fin de una arteria suelta, Luis ató la mayoría de ellas por medio de la piel, a poca distancia de donde había hecho el corte. Usó un par de alicates simples para sostener la piel cuando era necesario. Las arterias más grandes necesitaban ser cauterizadas con un alambre caliente... un procedimiento particularmente doloroso.

El torniquete había minimizado la pérdida de sangre a un goteo, así que no se podía saber por cierto si el alambre caliente había funcionado. Luis tenía una gráfica enfrente que le mostraba dónde encontrar las arterias mayores.

–Los vendajes deben ser suficientes para los vasos sanguíneos más pequeños –explicó.

Los ojos de Joaquín estaban llenos de lágrimas y los nudillos de su mano izquierda lucían blancos por apretar tanto los trapos. Su cuerpo entero luchaba en un esfuerzo para no mover su mano derecha.

–"Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría" –leyó María, mientras Silvia buscaba otro salmo que fuera apropiado.

Luis hizo un movimiento imprevisto y forzado con la navaja, y el cuerpo de Joaquín se levantó de la mesa. Dos hombres lucharon para mantenerlo quieto. Joaquín lloraba silenciosamente y las gotas de transpiración corrían hacia abajo por los costados de su cabeza.

–¡Ya! Hemos cortado la mayoría de los nervios –el instructor enseñaba a sus estudiantes sobrecogidos–. La parte más difícil ya pasó, Joaquín –dijo, tratando de calmar a su paciente.

Luis hablaba menos ahora, mientras se ocupaba de lo que estaba haciendo. Sus estudiantes se acercaron para observar bien.

Era el turno de Silvia para leer cuando la cirugía estaba ya casi terminada.

–"Bienaventurado aquel cuyas iniquidades son perdonadas, y borrados sus pecados. Bienaventurado el hombre a quien no imputa Jehová la iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño".

Joaquín movió su cabeza hacia atrás para mirarla directamente. Las lágrimas corrían por su cara, tanto por las palabras que estaba escuchando, como por el dolor que estaba sintiendo.

Todo lo que quedaba ahora eran unos ligamentos que juntaban los huesos de la muñeca. Luis empujó fuertemente con la navaja para cortar por el medio del ligamento más grande, sin tocar los huesos.

Los ojos de Joaquín se cerraron y su cuerpo se aflojó. Afortunadamente, se había desmayado.

Cuando el procedimiento estaba terminado, el muñón de Joaquín fue cosido y vendado. Luis le hizo recordar a

su público que él solamente haría una operación más y después ellos tendrían que hacer la misma cirugía solos. Se esperaba que todos operaran a un paciente antes que terminara el día. Y lo harían muchas veces más en los días siguientes.

Luis terminó dando instrucciones básicas sobre cómo cuidar a los pacientes los días posteriores a la cirugía.

Toda esta experiencia horrorosa había consumido emocionalmente a los que estaban allí. Aun antes que la herida empezara a sanar, Joaquín estaba consciente una vez más y sonrió en medio de su dolor. Su semblante entero había cambiado y brillaba cuando hablaba de la paz que sentía.

Luis le advirtió que todavía podría haber complicaciones. Era común tener infecciones sin antibióticos; algunos mancos ya habían muerto por ellas.

–Eso no es un problema –dijo Joaquín–. Estoy feliz de sufrir por mi Dios ahora. Mi corazón está libre. ¡Gracias, Dios! Sabes, hermano, estoy contento de morir por Jesús ahora... muy contento.

Joaquín no era la excepción entre los que venían a remover sus Marcas. Por todo el mundo una revolución de fe estaba comenzando. Gente que nunca antes había tomado en serio las exigencias de Dios estaba descubriendo la paz, el gozo, el amor y el coraje frente a la muerte, mientras actuaba en obediencia a este mandamiento de Jesús. Se había vuelto el nuevo ritual de iniciación a los rangos de los rescatados... un bautismo en el sufrimiento de Cristo. Representaba una verdadera circuncisión del corazón. Uno se arrepentía de la mentira de la falsa gracia para aceptar la fe genuina en Jesucristo y todo lo que Él enseñó.

Desafortunadamente, la amputación solamente fue el comienzo de los problemas para esta gente. La falta de una mano se volvió un testimonio ineludible en contra de la Marca para el resto del mundo. Por todos lados la gente se daría vuelta para mirarlos fijo... no solamente porque fueran diferentes, sino porque el público estaba viendo cada vez más personas mutiladas. Algo estaba sucediendo y las personas más valientes pararían a los mancos para preguntarles qué sucedía.

–¿Cómo perdiste tu mano? He visto a otros como tú. ¿Qué significa?

Así, el mensaje era predicado oralmente a cualquiera que todavía no había visitado la página web. Aquellos que escuchaban los testimonios de los mancos se sentían profundamente conmovidos y pasaban el informe fielmente.

Fue necesario esconder a los lisiados durante el período inicial de recuperación. En ese tiempo corto, se les daba cuanta enseñanza fuera posible, y luego eran puestos en contacto con otros mancos en localidades separadas. Por las noches, eran llevados de contrabando con los ojos vendados desde las casas centrales al lugar donde comenzarían sus vidas en exilio, viviendo como parias al margen de la sociedad. Sabían que solamente era una cuestión de tiempo antes que sus deformidades los volvieran blancos de las detenciones. Pero habían tomado su decisión, y todos –como Joaquín– estaban listos para morir, si fuera necesario, por su nueva fe.

Como la Marca era invisible, los 144 mil de las Doce Tribus se parecían a cualquier otra persona cuando caminaban por las calles. Fue por eso que pudieron permanecer anónimos durante los últimos tres años y medio.

Pero los mancos se volvieron la imagen pública del movimiento. Entre los creyentes, fueron llamados "El Comando de la Tribulación". Lo que no pudo lograr el testimonio de Rayford y Chaim en la página web (a pesar de las verdades fuertes allí descriptas), el testimonio viviente del Comando de la Tribulación sí lo logró. Esta gente, que había hecho tal sacrificio y todavía se jactaba de las riquezas que había recibido a cambio (como si su salvación no hubiera costado nada), fue un testimonio poderoso de la verdadera gracia de Dios.

El Comando no tenía la promesa de refugio en el desierto, como la tenían los 144 mil. Creían que, como leprosos espirituales de la sociedad, sus días estaban contados. No faltaría mucho para que Dangchao y sus tropas los encontraran y los llevaran para ejecutarlos, si Rayford y Chaim estaban en lo correcto.

Pero saber esto solamente los hizo más audaces para predicar las buenas noticias de Jesús. Quisieron ayudar a los demás a escapar de las maldiciones que estaban por llegar al planeta, y su testimonio brillante y positivo fue algo que las Doce Tribus no podían igualar. Miles de personas más estaban llegando cada día para juntarse a las filas. El mundo estaba recibiendo, por medio de este movimiento, un despertar a lo que significaba tener verdadera fe entre una población incrédula.

* * * * * *

Hubo una transformación diferente en Jerusalén. El Papa Pío, quien había jurado hacer algo heroico "algún día", se estaba alejando cada vez más de tal posibilidad.

Se había convencido a sí mismo de que no era posible tomar una postura firme contra el Anticristo, porque esto amenazaría su propia posición, organización, reputación y bienestar. Había sido avergonzado y enojado por el testimonio de los miembros mancos del Comando de la Tribulación, aunque presumió equivocadamente que eran las odiadas "Doce Tribus".

Pío pudo olvidarse de los pecados verdaderos de Dangchao al concentrarse en los excesos de este grupo de fanáticos, en el dolor y el sufrimiento que creyó que estaban causando a todo el mundo. Su misión de encontrar a las Doce Tribus se volvió más y más una obsesión. Creía que su verdadera vocación en la vida era la de proteger al mundo de tal abuso religioso.

Vivir y trabajar tan cerca de Dangchao tuvo el mismo resultado que estar al lado de una planta de tratamiento de aguas residuales. Lo que escandalizaba a los visitantes dejaba de ser notado por los que vivían con ello día a día. Dangchao tenía sus vicios, era verdad, pero quería estabilizar al mundo en una época muy difícil. Las presiones de su oficio probablemente lo habían llevado a actuar de esa manera. Lo importante era mantener la unidad de la Iglesia y la unidad del gobierno –se decía Pío, cauterizando su conciencia. Unas pocas concesiones en el camino eran inevitables. Eran parte del precio que tendría que pagar por la época en la que vivía.

Pío fue presionado para hacer arreglos secretos a la estatua frente a la catedral. Un altoparlante fue instalado además de una serie de armas alrededor de la base de la estatua. Una gran muchedumbre se juntaría en el patio cada día y la estatua gigante le "hablaría" en intervalos aleatorios, diciendo:

–¡Haz reverencia y adora a tu rey y tu dios! –Cinco segundos después del primer anuncio, las armas, que fueron puestas a un metro del suelo, fueron disparadas. Mucha gente fue asesinada. No hubo advertencia de lo que iba a pasar, y Dangchao se rió por lo efectiva que fue la masacre al hacer a la gente tirarse al suelo sobre sus caras y quedarse allí hasta que las balas dejaran de pasar. La siguiente vez que la imagen "habló", todos ya habían aprendido la lección e hicieron la reverencia rápidamente.

–Siempre habrá daño colateral en asuntos militares– dijo cuando el público se quejó por los espectadores inocentes asesinados... gente que habría hecho la reverencia con gusto si hubiera sabido que era un requisito.

–¿No es interesante ver cuán rápido están aprendiendo los otros "inocentes"? Ja, ja. Ahora que hemos dado ejemplo con unos pocos "debiluchos", ¿quién se esconderá detrás de su ignorancia?

El Anticristo no tenía escrúpulos en cuanto a matar a unos pocos de sus seguidores leales para comunicar su punto. Pero lo que deseaba más era erradicar del mundo a las terribles Doce Tribus, que estaban creciendo en popularidad cada día debido a sus profecías en contra de él. Cuando le llegaron noticias sobre los mancos, ordenó que las guillotinas fueran puestas en los centros comerciales y las plazas centrales de todo el mundo. Si mataba a los creyentes públicamente –razonaba Dangchao–, tendría éxito en aterrorizar a cualquier persona que estuviera considerando unirse a ellos.

## *Víctor Paz escribe:*

*Una fe poderosa afecta a todos los que han estado en contacto con ella. Algunos serán inspirados a imitar lo que ven; pero la mayoría solamente se enojará cuando vea tal fe. No pueden vivir con la verdad de su propia pobreza espiritual, así que atacan a aquellos que los avergüenzan. Los llaman "herejes", "fanáticos", "sectarios". Y no solo quieren callarlos, sino también destruirlos.*

*El Apocalipsis habla de una multitud que no puede ser contada (además de los 144 mil santos que son sellados por Dios antes que comience la Gran Tribulación). Dice que esta gente se vestirá con ropas blancas cuando se encuentre con Dios, ropas que han sido lavadas en la "sangre del Cordero" (Apocalipsis 7:9, 14-17).*

*La "sangre del Cordero" simboliza la sangre que Jesús derramó por todos nosotros cuando fue crucificado. Pero Jesús también nos pide tomar nuestra propia cruz y seguir sus pasos. El Apocalipsis dice que durante la Gran Tribulación, los creyentes podrán triunfar sobre el Anticristo "por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio; y no han amado sus vidas hasta la muerte" (Apocalipsis 12:11).*

*Todo esto indica que la gran multitud que "sale de la Gran Tribulación" estará constituida por los mártires que siguen al Cordero hasta sus muertes. El Apocalipsis dice específicamente que ellos serán "decapitados" (Apocalipsis 20:4).*

# 20. Desastres

Walter caminó penosamente por la nieve que llegaba hasta sus tobillos. Todo Moscú estaba en confusión. Casi ni un edificio había sido perdonado.

Primero llegaron los meteoritos, miles de ellos esparcidos por toda Europa, África del Norte, el Medio Oriente y algunas partes de Asia. Dejaron cráteres donde cayeron y causaron muchos incendios en bosques en todo el planeta. Una nube de neblina había rodeado a la Tierra obstruyendo casi toda la luz del sol. El aire caliente proveniente de los fuegos había elevado la humedad muy arriba en la atmósfera, donde se congeló más y más hasta que se transformó en piedras de hielo que pesaban cerca de un kilo. Miles de personas murieron cuando las bolas de hielo finalmente cayeron sobre la población. Ciudades enteras fueron dejadas sin techos. Millones de automóviles resultaron tan dañados que quedaron irreparables. Los animales quedaron muertos por todos lados.

Por último, un asteroide cayó en el medio del océano atlántico formando maremotos de cien metros de altura que inundaron completamente las ciudades costeras. Millones de personas desaparecieron en la costa oriental de Sudamérica, Centroamérica y la costa occidental de África y Europa.

La segunda ola de meteoritos fue peor que la primera, aunque esta también era parte de la misma tormenta galáctica que había estado volando por el espacio por eones. Los rusos llamaron a este fenómeno "Chernóbil" por su composición radioactiva. Los niveles de radiación eran muy altos en una tercera parte del agua del mundo. El

problema era tal que la mayoría de la gente no tuvo más alternativa que tomar el agua contaminada, aun sabiendo que les causaría cáncer, defectos natales o muertes prematuras. A menudo significaba tomar una decisión extrema: beberla o morir de sed.

Rayford y Chaim lo habían predicho todo, pero cuando Dangchao y el Papa Pío se enteraron de que el asteroide verdaderamente estaba por llegar, trataron de ocultar la noticia. Hasta último momento, los expertos reportaban que la posibilidad de un impacto directo era muy baja. Empezaron diciendo que la probabilidad era una en un millón, y el día anterior a que cayeran los primeros meteoritos estaban diciendo que era una en diez.

Para cuando la seriedad de la situación se hizo evidente, ya era demasiado tarde para evacuar a la mayoría de las ciudades. Ahora el "mundo feliz" de Dangchao estaba totalmente desorganizado.

Fue por su odio al Comando de la Tribulación (que Dangchao suponía que eran los 144 mil miembros de las tribus originales) que esto había sucedido en primer lugar.

Por empezar, Rayford y Chaim habían declarado una sequía sobre Israel que continuaría hasta que Dangchao terminara con sus planes de asesinar a los creyentes. Aunque la lluvia dejó de caer y no cayó por tres años, Dangchao no paró las preparaciones para las ejecuciones.

Luego, los testigos prometieron que el agua potable sería maldecida en la primera ciudad donde sucediera un ajusticiamiento. Las primeras ejecuciones fueron hechas en Amán, Jordania, con más de cien creyentes condenados el primer día. Ese mismo día, dos monos fueron encontrados muertos en el suministro de agua de la ciudad, después de haber escapado de un circo. Posteriormente, las autoridades descubrieron que los

monos habían muerto por el virus del ébola. El rebrote de la fatal epidemia provocó que toda Jordania fuera puesta en cuarentena. Como resultado, las ejecuciones en Jordania se terminaron y no hubo más ajusticiamientos de creyentes allí durante los siguientes tres años. Pero, de todas maneras, no era un buen lugar de refugio; las muertes por el virus eran tan extendidas como lo era el exterminio en otras partes del mundo.

Dangchao estalló de ira contra los creyentes aún más después del incidente de Amán. Las ejecuciones comenzaron intensamente alrededor del mundo en los días posteriores. En un mes, más de un millón de mancos creyentes habían sido decapitados.

Fue en ese entonces que los Dos Testigos anunciaron que un asteroide iba a caer. Dangchao y Pío, quienes se rehusaban tercamente a mirar la página web de las Doce Tribus, recibían reportes continuos de sus consejeros. Cuando fueron informados de la profecía del asteroide, pusieron los observatorios astronómicos en alerta en todo el mundo. Ordenaron que se mantuvieran en secreto, que no se divulgara nada a los medios o al público, pero esto no funcionó del todo. Los canales de televisión se enteraron de la historia cinco días antes que cayera el asteroide. De todas maneras, ya era demasiado tarde para que el público pudiera hacer algo.

Walter caminaba penosamente por la nieve de Moscú. Se dirigía a su respectiva casa de seguridad. Esta había sido dañada por el granizo y era su trabajo organizar las reparaciones. Sheila Armitage era demasiado vieja, así que los trabajos duros fueron dejados a él.

Walter sentía lastima de sí mismo... Primero fue Rayford, a quien él mismo había enseñando por tanto tiempo solo para después verlo asumir la posición de líder

de los Jesuanos. Walter había tratado de aceptar la situación humildemente en aquel entonces, pero no le pareció divertido tener que repartir literatura en las calles mientras Rayford continuaba enseñando como si hubiera sido su propia idea. Luego fue Sheila, a quien la gente naturalmente pedía consejo en preferencia a él por ser mayor en edad. Y el último fue Jerry –uno de los primeros reclutas de la tribu de Asher– quien estaba recibiendo más respeto de parte de los miembros de la tribu que él.

Efectivamente, cuando Walter llegó a la casa, Jerry –un hombre guapo y fuerte de sesenta y pico años de edad, con pelo largo y canoso y una bella barba blanca– ya había organizado a los demás para arreglar la casa de seguridad. Mientras los vecinos se deshacían de los materiales de sus techos dañados para poder reemplazarlos con plástico u otros materiales que habían comprado en los almacenes del gobierno, los trabajadores de Jerry iban por las calles buscando las mejores partes descartadas para poder reparar su propio alojamiento. Ya estaban regresando con lo que habían encontrado y no faltaría mucho tiempo para que pudieran protegerse de la nieve.

–¡Ven! ¡Ven! –invitó Jerry amablemente a Walter–. Iván, haz un café para nuestro hermano –dijo el ex-estadounidense en un ruso perfecto.

–No necesito café –respondió Walter, visiblemente molesto–. Vine para trabajar.

–Por supuesto –contestó Jerry. Entonces lo miró a Walter a los ojos y le preguntó: –¿Te está molestando algo?

–No, no me está molestando nada. ¿Te está molestando algo a ti?

–Bueno, supongo que sí. ¿Podemos ir al dormitorio para hablar en privado?

–¿Qué problema hay con hablar aquí donde estamos?– preguntó Walter, mientras se acomodaba en un sillón extendiendo sus brazos completamente.

–No quise avergonzarte –contestó Jerry, casi susurrando–. Creo que estás enojado por algo y quise hablarte sobre eso en privado... solo nosotros dos.

Walter se levantó y caminó sin ganas hacia el dormitorio de atrás. "No quise avergonzarte", pensó. "Típico del meloso Jerry Antonio. Siempre suponiendo que tiene la razón y que sus trabajadores lo apoyarán".

–¿Te molesta que yo esté de encargado aquí? –preguntó Jerry. Él había observado el problema por unas semanas ya y era tiempo de resolverlo.

–Quizá –admitió Walter, mientras encogía sus hombros, cejas y labios dando a entender lo insignificante que supuestamente le parecía el tema.

–Por favor, ¿puedo contarte algo?

–Como quieras –contestó Walter, fingiendo no tener interés, mientras se apoyaba sobre un estante en la habitación y miraba al suelo.

–Antes de la guerra en los Estados Unidos... yo pensaba que tenía un buen trabajo. Pensaba que era un buen líder. Pero se produjo la guerra y la muerte de mucha gente inocente, entonces mis ideas demostraron estar totalmente equivocadas. Un título especial no hace a un líder.

Jerry continuó:

–Vine aquí, a Moscú, siendo un hombre quebrado y perdido. Pero cuando te conocí, Walter... –Jerry pausó visiblemente emocionado–, supe que había encontrado a un verdadero líder. No tenías el respeto del mundo, ni un sueldo, ni un título, pero sabías a dónde ibas. Supiste discernir entre las cosas triviales y las importantes, y me inspiraste a intentar una vez más... a ser un líder auténtico.

Walter se sorprendió. Esperaba ser reprendido por el anciano. En vez de eso, había recibido adulación. Eso logró más que cualquier reproche. Había pasado mucho tiempo desde que Walter había recibido un cumplido tan amable y supo que el comentario de Jerry era genuino.

"Es verdad", pensó Walter. "Ser un buen líder no depende de recibir halagos o ser reconocido. Tiene más que ver con tener la habilidad de ver algo que los demás no pueden ver".

Lo que Jerry dijo fue suficiente para devolverle la vista al que se le estaba apagando la llama. Walter había visto a otros en las doce tribus perder la visión de lo eterno, del Cielo y del regreso de Jesús. Cada uno de ellos se había deslizado de la voluntad de Dios. Algunos aun habían sido muy buenos líderes antes de irse. Se estremeció al pensar que él también estaba yendo por el mismo camino. Extendió sus brazos para abrazar al hombre viejo.

–Danke –le agradeció en su idioma nativo, ya que Jerry también sabía alemán–. ¡Danke, Jerry! Por favor, perdóname por mi mal comportamiento.

Walter había estado muy ocupado desde que llegó a Moscú hacía cuatro años atrás, pero eso no lo excusaba por no haber compartido más profundamente con este hombre; un hombre que había ayudado tanto al movimiento por más de tres años, y que acababa de decir las palabras necesarias para levantarlo de su pozo espiritual.

–Cuéntame más sobre ti –dijo Walter, en un esfuerzo por compensar sus pecados pasados–. De todos los lugares del mundo, ¿cómo fue que terminaste aquí en Moscú?

–No tuvimos muchas opciones –explicó Jerry–. Me escondí en los Estados Unidos por varias semanas. Cuando un helicóptero por fin vino a rescatar a los

sobrevivientes, era uno ruso. Fuimos traídos aquí y he estado aquí desde ese entonces.

–¿Y tu familia?

–Tenía una hija y un hijo. Ambos vivían en Nueva York, cerca del lugar del impacto. Habrán muerto instantáneamente.

–¿Y tu esposa? –

–¿Mi esposa? Yo... Ella... bueno... es que nunca he hablado sobre eso.

–Quizá esta sea una buena oportunidad para hablar– sugirió amablemente Walter.

Jerry titubeó otra vez. Parecía que quería hablar, pero algo se lo estaba impidiendo.

–Sé que necesito hablar sobre esto ¿Puedes no contárselo a nadie? Es muy importante que esta charla sea confidencial.

–Claro –aseguró Walter.

–Mi esposa no fue asesinada por las bombas nucleares. Fue muerta por un asesino delante de mí.

La voz de Jerry se quebraba y ya estaba a punto de lagrimear, pero quiso terminar la historia. Obviamente era algo que había guardado por mucho tiempo.

–¡Me quiso matar a mí también! –Jerry empezó a llorar–. Hank... Hank Greenhorn... uno de mis guardias de seguridad, se tiró delante de mí y... no... no sobrevivió.

Jerry se sentó en el suelo cubriendo su cara con sus manos. Mientras lloraba despacio, continuó hablando.

Walter escuchó con asombro. ¿Guardias de seguridad? ¿Asesinos? ¿De qué estará hablando? se preguntaba.

–La explosión me aturdió por un tiempo. Estuve tan traumatizado que no podía hablar. Nadie más salió vivo de ese refugio. Cuando vi a los rusos llegar, sabía que no podía usar mi verdadero nombre. Así que usé mi segundo

nombre... "Gerardo Antonio". Mi barba ya había comenzado a crecer, así que la dejé... hice lo mismo con mi pelo.

Walter se sentó con Jerry en el suelo y le dio un abrazo. De qué estaba hablando no sabía, pero claramente lo perturbaba.

–¿Cómo me pudo haber perdonado Dios? –lloró, limpiando su nariz con un pañuelo–. ¿Cómo pude haber sido tan cruel? Dejé que mis propias ambiciones políticas se volvieran más importantes que las vidas de todas esas personas. Reconocí mi error demasiado tarde. No pude salvar a los Estados Unidos. ¡Pero gracias a Dios, no presioné el botón para destruir al enemigo!

Walter todavía estaba tratando de entender lo que Jerry decía. ¿Cómo pudo Jerry Antonio pensar que él había causado la destrucción de los Estados Unidos? Le corrió el pelo de su cara y estudió su rostro. Su pelo se había vuelto completamente blanco, posiblemente por el estrés que había experimentado; pero debajo de la barba, Walter pudo reconocerlo ahora.

–¿Fitzhugh? –le preguntó.

Jerry dijo "sí" con la cabeza.

Walter no lo podía creer. Estaba sentado en el suelo de un dormitorio abrazando al ex-presidente de los Estados Unidos. El hombre lucía más viejo, y tenía barba y el pelo largo, pero sí... era el presidente.

Un terrorista suicida (posiblemente uno de los propios guardias de seguridad de Fitzhugh) había entrado al refugio debajo de la Casa Blanca para intentar matarlo.

El presidente de los Estados Unidos acababa de decirle a Walter que fue él quien le había enseñado lo que significaba ser un verdadero líder. Y lo dijo después de haber trabajado humildemente, en sujeción al liderazgo de

Walter por más de tres años. ¡Qué adulación! ¡Y qué tonto fue haberse preocupado por no recibir el respeto que pensó que se merecía!

Verdaderamente, lo que Dios le había llamado a hacer era muy importante, incluso más que ser el presidente del país más poderoso del mundo. El presidente Gerardo Fitzhugh supo eso. Lo que estaba haciendo Walter era significativo, aun si no era el miembro más respetado en este nuevo reino. Walter oró con fuerza para permanecer fiel haciendo los trabajos más humildes, y agradeció a Dios por haberle dado el privilegio de poder servirle en un movimiento tan valioso.

* * * * * *

Dangchao y Pío eran hombres torturados que estaban perdiendo el control con su obsesión enfermiza de mantener las riendas del mundo. Pío se convirtió en un ser tan demoníaco como Dangchao. Había aprendido a hacer unos trucos sensacionales con la asistencia de los poderes sobrenaturales de Dangchao. Pío ahora se tiraba sin vergüenza en el suelo delante de la estatua cada vez que caminaba por el templo, y había empezado a reverenciar a Dangchao dirigiéndose a él con títulos grandilocuentes para demostrar su culto a este hombre-bestia.

La estatua había sobrevivido a los desastres, pero ambos templos habían sido dañados por el granizo. Un meteorito destruyó el domicilio de Pío cuando la primer lluvia cayó. Afortunadamente, él no estaba allí cuando se derribó.

–Debemos pararlos –protestó Dangchao, mientras comía el almuerzo con su compañero–. Tenemos que encontrar su cuartel general... matar a sus “dos testigos”,

como se hacen llamar. Si no lo hacemos, continuarán creciendo en número. Torturar a los detenidos nos ayudará a averiguarlo. Alguien debe tener información. Nos dirán dónde están.

–Pero, Señor Divino, la tortura tarda tiempo y demorará las ejecuciones. Además, necesitamos a todos los que tengamos para reconstruir la ciudad. Y se requiere de mucha infraestructura para encontrar a los rebeldes. Tenemos que interrogar a los informantes, usar personal para la administración, policía y verdugos. Incluso los depósitos de cadáveres están demasiado llenos debido a los últimos desastres.

–¡Malditos desastres! ¡Deja que los cadáveres se queden donde estén! Si no paramos a estos cristianos, todo estará perdido. No pierdas tiempo. Si un informante piensa que alguien está conectado al movimiento de las Doce Tribus, quiero que esa persona muera. No me importa si tiene la Marca o no. Seguramente hay gente de nuestras filas ayudándolos de todas maneras. Una vez que los encontremos, debemos dar el ejemplo con ellos. Podemos reconstruir luego. Toda nuestra energía debe ser puesta en parar a estos cristianos. Si no hacemos eso, no quedará nada para reparar.

Y entonces, mientras el mundo estaba en conmoción, su gran líder –el hombre a quien tan solo un año atrás habían elogiado como al mejor líder que el mundo jamás había visto– decidió pasar por alto el sufrimiento de la gente para dar lugar a su obsesión por ajusticiar cristianos.

Dangchao se había convencido de que los cristianos eran los que estaban destruyendo su mundo feliz, y usó a sus mejores escritores de discursos y secretarios de prensa para comunicar ese mensaje a las masas. Tuvo tanto éxito en crear un odio histérico hacia los cristianos y en instigar

la paranoia entre la gente sobre el "complot" cristiano contra el mundo, que pronto los vecinos se estaban reportando el uno al otro en base a cualquier prueba superficial. Las ejecuciones aumentaron diez veces más, ¡pero ocho de cada diez personas asesinadas tenían la Marca en su mano derecha intacta!

La ira y el accionar de Dangchao animó todavía más a sus seguidores a cambiar de bando. Si iban a morir de todos modos, razonaban, era mejor hacerlo estando del lado de los justos.

Los Dos Testigos no pudieron resistir publicar la sabiduría de tal razonamiento. Si todos vamos a morir algún día pase lo que pase, ¿no sería mejor morir por Dios que por un demonio? Este ha sido el sentido común detrás del mensaje del evangelio por siglos, más allá de que el mundo estuviera derrumbándose alrededor.

## *Víctor Paz escribe:*

*Los desastres que son anunciados por las primeras cuatro "trompetas" de la Gran Tribulación (Apocalipsis 8:6-12) son mencionados en este capítulo. Es interesante que la palabra "Chernóbil" es el nombre ruso para la planta venenosa "ajenjo". Los versículos del Apocalipsis 8 dicen que el asteroide que caerá sobre la tierra será llamado "Ajenjo".*

*Este capítulo también revela un poco más sobre los poderes que tendrán los Dos Testigos. Lee sobre ellos en Apocalipsis 11:6.*

*La lección principal, sin embargo, es la del liderazgo. Los sistemas del mundo (que son parte de la Bestia) luchan por poder, riqueza, fama y honor. Pero la muerte sacrificatoria del "Cordero" es lo que caracteriza al reino de Dios.*

*¡Qué pena que Constantino no tuvo la oportunidad de aprender, como Fitzhugh tuvo en este capítulo, lo que significa ser un líder verdadero en el reino de los cielos! Lo que se necesita entender, es que sería mejor para los líderes de los países más poderosos actuar como misioneros y siervos humildes en el reino de los cielos, que usar su poder para traer favores a Dios y a su pueblo.*

*Pío representa el fin trágico de todos los que rehúsan abandonar sus posiciones de poder y demás cosas que Dios nos pide renunciar como condición para entrar a su reino.*

# 21. Apolión

La batalla entre Dangchao y los cristianos era seria, y seguiría así mientras continuara la cuenta regresiva hacia el fin de los tres años y medio de la Tribulación.

Durante los siguientes dos años, después que Dangchao cancelara los sacrificios y se mudara al Templo en Jerusalén, hubo pérdidas de millones de vidas. Algunos fueron asesinados por rechazar la Marca, mientras que otros simplemente fueron ejecutados para apaciguar la ira del Anticristo.

Aunque Pío era mentalmente un poquito más sano que Xu, él también se estaba volviendo adicto al placer enfermo de su inquisición mundial. Fue la emoción del puro poder lo que los atrajo; excepto que, en su caso, fue el poder impuro y abusador lo que lo hizo malvado.

Aunque Dangchao y Pío estaban asesinando a más gente de la que Rayford y Chaim estaban convirtiendo, los cristianos estaban ganando la batalla espiritual. El número de personas que quería ser parte del Comando de la Tribulación estaba creciendo cada día, a pesar de las ejecuciones.

El asteroide y la lluvia de meteoritos habían dejado millones de muertos y una destrucción general. Ni la ONU ni sus naciones individuales eran capaces de afrontar los problemas que llegaron por resultado de los desastres. El mundo parecía estar volviendo a la Edad Media. La gente estaba desilusionada. Dangchao estaba perdiendo su popularidad.

Sin embargo, esta insatisfacción con el nuevo orden mundial no era la razón principal por la que mucha gente ahora elegía seguir a Jesús. Muchos estaban uniéndose al

Comando de la Tribulación debido a los testimonios de los creyentes antes de ser ejecutados. Seguramente, había algo más allá después de la muerte, ¡y estos seguidores de Jesús lo habían encontrado!

Los Dos Testigos –lejos de asustarse por la muestra de poder de Dangchao y Pío, y de sus esfuerzos en localizarlos– habían anunciado dos conferencias de prensa: una en Sidney y otra en Londres.

La reacción inmediata de los medios demostró el poco control que tenía Dangchao sobre ellos. Unas tropas fueron enviadas para detener ambas ruedas de prensa y arrestar o matar a Rayford y Chaim; pero en ambos casos, los que terminaron mal fueron los soldados, ya que los Testigos decían una palabra y sus enemigos caían al suelo con sus partes internas comidas por gusanos.

Cuando llegó la hora de que Chaim y Rayford se retiraran de sus respectivas conferencias, estos pronunciaron palabras poderosas y todos los presentes se cegaron momentáneamente. En la confusión, cada uno de los profetas se fue caminando sin ser observado.

Las ruedas de prensa fueron un éxito total para la causa cristiana. Los Dos Testigos mostraron tanta calma y confianza durante sus respectivas entrevistas, que el mundo entero quedó impresionado. Lo que dijeron, desde lados opuestos del mundo, fue casi lo mismo. Explicaron de forma clara y simple que todo lo que Dios quiso era que le dieran el honor que se merecía por ser su Creador. Dijeron que Dangchao, Pío y otros eran solamente títeres de Dios, puestos sobre la Tierra para probar la fe de cada persona. Terminaron pidiendo que la gente se arrepintiera de su servicio al Anticristo y de la Marca, y que pusieran su fe en Jesús antes que la próxima maldición cayera. No especificaron qué forma tomaría esta.

–Ustedes desearán la muerte para poder escaparse– prometió Rayford. –No se lo deseo a nadie. Pero sí va a pasar. Créanme. Tienen muy poco tiempo para arrepentirse. Por favor, por su propia salud espiritual, vuélvanse ahora a Dios. Aun cortarte la mano no será nada comparado a lo que te espera si no te arrepientes ahora.

De la conferencia de prensa –que incluyó transmisiones simultáneas por todo el mundo–, resultó la afluencia más grande al Comando de la Tribulación que los cristianos jamás habían experimentado. Había demasiada gente para ser tratada por las Doce Tribus. Así que algunas de las personas que ya se habían cortado las manos fueron llamadas para asistir con las cirugías.

No faltó mucho tiempo para que el resto del mundo se diera cuenta del aumento de apoyo a la causa cristiana.

Dangchao, furioso por las ruedas de prensa, se había vuelto loco.

–¿Somos "títeres"? –gritó, unas semanas después que los medios publicaran por primera vez la frase de Rayford y Chaim. Tiró otro diario al suelo después de leer la palabra odiada.

–¿Títeres? ¡Qué atrevidos! –Arrojó sus manos al aire y tiró su cabeza hacia atrás con frustración mientras gritaba. La prensa había tomado esa sola palabra y la había repetido en casi todas las notas de las Doce Tribus que publicaron desde entonces.

Dangchao estalló en una de las salas de su palacio, pateando muebles y tirando cosas al suelo. Hizo pedazos un florero tirándolo contra un espejo. Pío lo miraba casi indiferente. Se estaba acostumbrando a la rabia del Anticristo y él mismo ya había hecho cosas similares también.

–¡Yo les mostraré quiénes son los títeres y quién

controla las cosas! ¡Se los mostraré! –gritó Dangchao.

–¡Apolión! ¡Ven aquí arriba! ¡Apolión!

–¡Sí, Amo! –De pronto, a la derecha del líder mundial, apareció una criatura que solamente se podía describir como un demonio poderoso. Su cara era más fea que cualquier otra cosa que Pío había visto jamás... con la excepción de la otra cara de Dangchao. Pío se movió hacia atrás y se arrinconó en una esquina oscura esperando que la criatura lo pasara por alto.

–¡Apolión, trae arriba a tus tropas!

–¿Quieres que las traiga aquí arriba? –preguntó el demonio dubitativo.

–¡Sí, tráelas aquí! –gritó Dangchao. Y su cara tomó la forma horrible que tanto temía Pío–. Quiero que el mundo sepa el gran poder que tengo. Quiero que prueben lo que yo les puedo hacer. Quiero enseñarles a esos cristianos una lección.

–Pero harán daño a nuestra gente también, Amo. ¿Estás seguro de que quieres hacer eso? ¿Antes de la hora?

–¡Sé lo que estoy haciendo! Si no los puedo mandar al infierno ahora mismo, por lo menos puedo traer un poco del infierno a ellos! –Le encantó su propia frase, y se puso a reír con locura–. Me están quitando almas, pero yo tendré la satisfacción de torturarlos ahora... ¡antes que mueran! ¡Ja, ja, ja, ja, ja!

Pío no sabía si era muy sabio torturar a su propia gente, pero si el plan de Dangchao traería sufrimiento a los "extraterrestres" –así llamaba Pío a los Dos Testigos–, entonces valía la pena tener mucho "daño colateral", como decía Dangchao.

–¡Ahora, Apolión! ¡Hazlo ahora! –gritó el Anticristo, mientras su cara demoníaca mostraba entusiasmo al prepararse para ver lo que pasaría.

El piso de la sala se quebró por el medio, rasgando la alfombra y quebrando las tablas de madera. Salió humo... humo espeso y negro que llenó la sala y el palacio, se desparramó por las calles y, eventualmente, cubrió todo Jerusalén. La gente casi no podía respirar.

Entonces, desde el humo, llegó el sonido de las tropas, como el sonido de muchos caballos galopando con el chocar y chirriar de la armadura metálica. Sonaba distante al principio, pero luego se volvió más intenso. La gente al borde del humo fue la primera en ver de dónde venía el sonido y se dio vuelta para correr casi instintivamente.

Era una nube grande de langostas... o criaturas que se parecían a las langostas. Eran una mutación extraña. Cuando viajaban en enjambres, sus armaduras y alas metálicas las hacían sonar como una caballería. En sus colas tenían aguijones como los que tienen los escorpiones.

Las langostas no dañaban las cosechas, el pasto o los árboles, sino que atacaban a la gente. Tenían pequeños dientes afilados que usaban para aferrarse a la persona antes de picarla con su aguijón. El dolor era insoportable... peor aun que el de parir. El veneno paralizaba los miembros del cuerpo, así que le era imposible a la víctima hacer algo más que dar vueltas en el suelo a causa de un dolor agudo que experimentaría durante dos o tres horas. Los analgésicos no eran efectivos y no había antídoto conocido.

Mucha gente fue picada una y otra vez, a pesar de los intentos de huir de la plaga horrible.

Las langostas continuaron saliendo de la nube negra y espesa durante todo el día. Partían de Jerusalén divididas en varios enjambres, cada uno yendo hacia direcciones diferentes. Viajarían por alrededor de todo el mundo

durante los próximos cinco meses, picando a todos los que estuviesen en su camino. A todos... salvo a los miembros de las Doce Tribus.

Quizá era algún componente del microchip que atraía a estas criaturas. O quizá era la protección divina sobre los 144 mil. De cualquier forma, no tardó mucho tiempo para que Rayford, Chaim y la prensa reconocieran la trampa en la que había caído Dangchao.

Rayford y Chaim habían predicho mucho sufrimiento sobre toda la Tierra... sufrimiento que sería tan doloroso que la gente desearía morir. Habían anunciado la maldición, ¡pero Dangchao mismo había sido el títere por medio del cual se cumplió la profecía! Sus propias criaturas con alas metálicas, dientes afilados y colas de escorpiones fueron el instrumento que Dios usó para dar una prueba al mundo de cómo sería el infierno. ¡A la vez, Dios había protegido a la gente que era blanco del odio de Dangchao!

El Comando de la Tribulación no era inmune totalmente a las langostas, como lo eran las Doce Tribus, pero el dolor para ellos parecía ser poco más que una picadura de abeja, comparado a lo que sentían los demás.

Cuando los cristianos de las Tribus o del Comando entraban en contacto con otros que habían sido picados, les ofrecían consuelo, oración y cualquier asistencia práctica que les pudiesen dar. No les quitaba el dolor, pero fue un testimonio fuerte, no solo del poder de Dios para proteger a su propia gente, sino también del amor que tenían los cristianos, incluso por sus enemigos.

El resto de los ciudadanos del mundo –aquellos que no se habían convertido a la fe en Jesús para ese entonces– estaba volviéndose cada vez más malvado. Se hicieron enemigos de Dios y de cualquiera que le siguiese. Cada

muestra de cariño de parte de los cristianos solamente aumentaba su odio.

Aunque millones de personas se habían convertido a la fe cristiana para ese entonces, la mayoría de la población sobre la Tierra continuaba apoyando a Dangchao y a sus políticas. Creyeron las mentiras de que los Dos Testigos habían sido la causa de todos los problemas del mundo, y sentían y expresaban nada más que odio por Dios.

Cinco meses después de haber aparecido, las langostas volvieron a Jerusalén, cada una habiendo dado la vuelta por todo el mundo. En ese momento, otra nube de humo negro y espeso cubrió la ciudad y las langostas volaron dentro de ella. Luego la nube de humo desapareció por la abertura del palacio de Dangchao, llevándose a las criaturas feroces consigo. Cuando la plaga de langostas desapareció, solo quedaba un año de los tres años y medio de la Gran Tribulación.

## *Víctor Paz escribe:*

*La descripción de las "langostas" es muy detallada en Apocalipsis 9:7-10. Quizá sean insectos mutantes o genéticamente modificados, demonios, helicópteros o alguna tecnología todavía no disponible.*

*Para un mundo que ha supuesto que el infierno es un cuento de hadas y que el diablo es una broma, este capítulo quizá sea difícil de aceptar... quizá inclusive suene una locura.*

*Pero considera cómo hubiera sonado doscientos años atrás escuchar hablar de teléfonos celulares y computadoras, motores a reacción, bombas atómicas e imágenes láser. La tecnología de Dios es muchísima más avanzada que la nuestra; seguramente quedan grandes sorpresas para nosotros todavía, ya que vivimos dentro de los límites de la ciencia del siglo XXI para explicarnos la vida, el universo y todo.*

*Nosotros, personalmente, creemos que Dios actúa de acuerdo a las reglas que estableció para el universo. Pero también creemos que solamente Dios tiene el libro completo de las reglas. Así que, quizás existan algunas dimensiones que todavía no hemos imaginado.*

*Las brujas, hadas, ovnis y otros fenómenos psicológicos son tomados en serio por mucha gente hoy en día, pero no hay pruebas para comprobar tales cosas. Entonces, ¿por qué eliminar la posibilidad de la existencia de ángeles, demonios, maldiciones y protección divina, especialmente cuando vienen de una fuente tan fidedigna como la Biblia?*

# 22. Viaje a Jerusalén

Después de casi tres años y medio ya, la muerte y la destrucción se habían vuelto parte de la normalidad del mundo entero. Más vidas habían sido perdidas por muerte violenta durante esa época que en todas las guerras de la historia.

En Gran Bretaña, ciudades como Swansea y Plymouth habían desaparecido por el maremoto.

Ciudades como Liverpool también habían sufrido mucha destrucción y pérdida de vidas. Gran Bretaña había reconstruido más que otros países dañados por la ola gigante, pero eso no significaba mucho. Encargarse de todos los cadáveres se había vuelto la primera prioridad para evitar las enfermedades. La reconstrucción de las ciudades tendría que esperar.

Los pueblos costeros abandonados eran lugares populares entre algunos miembros del Comando de la Tribulación, quienes encontraron refugio de la exposición pública por medio de vivir en casas desocupadas. Allí podían pescar, ya que no podían encontrar comida tan fácilmente como en las ciudades grandes.

Poco después de la destrucción de los Estados Unidos, las Naciones Unidas habían declarado a Inglaterra "país internacional", lo que significaba que estaría bajo el cuidado estricto de la ONU. Las tropas del nuevo orden mundial mantenían a la población bajo control y le hacía cumplir con todas las políticas oficiales del Secretario General Leví Xu Dangchao.

Inglaterra había perdido otras diez millones de personas debido a las ejecuciones de la ONU. Todo esto tuvo un efecto de entumecimiento en la gente, tras el impacto

inicial por las muertes. Los corazones de los que eligieron seguir a Dangchao fueron endurecidos cada vez más. No les molestaban ya los llantos de niños y bebés que se asesinaban con crueldad, mientras que fueran de otras familias. Si perdían parientes o amigos, sin embargo, se enfurecerían más con Dios.

No les resultó fácil a los cristianos vivir en esta época horrenda; pero desarrollaron un aprecio constante de los valores eternos que habían dejado de lado en el pasado, cuando vivían en la comodidad. La muerte, especialmente una tan ligera como con la guillotina, ahora era vista como un boleto rápido al Cielo. Ya no sentían deseo de quedarse en la Tierra, salvo para tratar de reclutar más gente para su misión: vivir una verdadera fe en Dios y rechazar todo lo que representaba Dangchao.

Pero todavía era como si todos, los buenos y los malos, estuvieran en un estado continuo de conmoción.

Lo más triste de las ejecuciones fueron los niños. Los padres, a menudo, tenían que sostener a las criaturas en la base de la máquina de muerte, porque el hueco era demasiado grande para sus cabecitas. Los niños de muchos de los cristianos que habían fallecido no habían recibido la Marca todavía. Pero la ley mandaba que todos los huérfanos del Comando de la Tribulación fueran implantados con el microchip y luego criados en orfanatos del gobierno.

Las autoridades, en realidad, no querían la responsabilidad de cuidar a tantos bebés y niños, pero sentían satisfacción al forzar a los padres a elegir entre entregar a sus niños a las autoridades o enviarlos a la guillotina. La mayoría elegía esto último.

A los niños mayores de siete años se los forzaba a tomar su propia decisión. La mayoría elegía quedarse con

las autoridades. Eso causó más dolor al Comando de la Tribulación que verlos morir.

Los santos pudieron ver el significado de la advertencia de Jesús cuando instruyó a los creyentes a rogar para que no estuvieran embarazadas o con niños pequeños durante la época de la Gran Tribulación.

La actividad sexual no se acabó completamente entre los creyentes durante ese tiempo, pero sí se volvió poco frecuente. Nadie quería tener hijos en una época tan horrible. Además, los preservativos y anticonceptivos eran un lujo que muy pocos creyentes podían obtener. Las condiciones superpobladas en sus hogares tampoco les dejaban mucha oportunidad para la intimidad.

Aquellos enfrentados a la realidad de las ejecuciones pensaban en cosas más serias que el sexo. Las Doce Tribus habían establecido una política para desanimar el casamiento y prohibieron el coqueteo. Si dos personas querían tener una relación romántica, se organizaba para que trabajasen juntos, siempre con pares presentes o cerca. Si tomaban la decisión de casarse, se oraba al respecto y los novios continuaban comportándose como solteros hasta después de la boda. No se besaban o acariciaban íntimamente antes de eso. Después de tomar la decisión, se hacía una ceremonia simple apenas fuera posible, salvo que hubiera objeciones serias de parte de los demás.

Se animaba a las parejas matrimoniales de las tribus a dar más importancia a la causa que a sus relaciones. A menudo, tenían que estar separados por mucho tiempo; pero solamente necesitaban recordar cuán dura era la vida en el Comando de la Tribulación para poder ver las cosas en perspectiva.

Hubo varios miembros de las tribus que retrocedieron. Pero eso aumentó el compromiso de los que quedaban.

También hubo muertes en el movimiento. Aunque ni una sola persona que había rehusado el microchip fue picada por las langostas, sí hubo miembros de las tribus que fueron capturados por la policía cuando estaban visitando o asistiendo al Comando de la Tribulación. Por un par de incidentes que acontecieron, hubo un fallo en la seguridad y una base entera fue llevada presa como resultado. La muerte en tales circunstancias era inevitable. Las autoridades estaban más inclinadas a torturar a los cristianos que no habían recibido la Marca, creyendo que estos tenían información sobre la localización de los líderes. Algunos confesaron bajo tortura, lo cual resultó en más arrestos. De todas maneras, tales casos eran raros.

Los nuevos reclutas (aquellos que todavía no habían sido implantados) fueron suficientes para reemplazar las pérdidas en los números de las Doce Tribus. Así fue que, a un año para el fin de la Gran Tribulación, se mantenían cerca de 144 mil miembros.

Durante ese último año, sus números empezaron a disminuir dramáticamente. Eran todo lo que quedaba de la resistencia. Los únicos que se habían rehusado a tomar la Marca. Sin embargo, se estaban volviendo extintos.

"¿Qué pasó con nuestra protección?", preguntó Clara en un email urgente dirigido a Rayford, cuando se enteró de que María Teresa fue asesinada en una incursión en Roma.

Rayford escribió a todas las tribus en respuesta:

> La protección no es absoluta. Dios todavía deja que su lluvia caiga sobre los justos y los injustos. Cualquier ejército que ha ganado una guerra también ha tenido pérdidas. No somos la excepción. Pero miren cuánto hemos hecho. Dios seguramente está con nosotros.

La palabra "sobreviviente" literalmente significa "uno que vive sobre la muerte". Podemos mantenernos vivos físicamente, eso es una forma de supervivencia. Pero una victoria aún más grande llega al confrontar y vencer al último enemigo: la muerte misma. El mensaje de la resurrección es que la muerte no es el fin. Esa es la diferencia.

Como lo explicó el apóstol Pablo, si no hay resurrección, entonces somos, de toda la gente, la más miserable. Pero como sí hay una resurrección, seguimos viviendo, incluso después de que nos hayan quitado la vida. ¡Sí, sobreviviremos! ¡Sí, superaremos todo eso!

Cada miembro sobreviviente de las Doce Tribus estaba contando los días de esos meses finales.

Cuando solamente quedaban dos semanas, Rayford y Chaim creyeron que era hora de ir a Jerusalén. Ambos sabían que terminarían siendo asesinados. Así que cuando se despidieron de sus compañeros lo hicieron con corazones pesados. Sorprendentemente, Irene se mostraba tranquila con la ida de Rayford. De hecho, fue ella la que enfatizó positivamente el hecho de que habían pasado mucho más tiempo juntos que los demás matrimonios que conocían.

–Cuenta los días –le dijo, mientras le daba su último abrazo–. Cuenta los días.

Los Dos Testigos dejaron sus computadoras, la única forma de comunicación que habían tenido con el resto de las tribus hasta ese entonces. Se llevaron un cambio de ropa y algunos artículos de tocador, nada más. Rayford podía hacer dedo durante todo el camino; pero Chaim necesitaba tomar un avión para salir de Australia.

Chaim nunca se había casado. Posiblemente por eso, tuvo relaciones más profundas con sus compañeros. Sus lágrimas caían libremente cuando se despidió. Él era mayor que Rayford, tenía pelo largo marrón y una barba que había dejado crecer cuando se le acabaron las hojas de afeitar.

–Me parecía natural dejar mi pelo crecer también– había dicho.

Chaim entró caminando al aeropuerto Kingsford Smith de Sidney, un domingo caluroso de una tarde de noviembre. No sabía por cierto cómo iba a poder salir del país. No tenía boleto, ni pasaporte, ni visa, ni dinero, ni identificación. Ni siquiera tenía lo más importante: la Marca. Pudo llegar hasta la sala de partidas sin problemas. El departamento de Inmigración australiana había dejado de revisar los documentos de pasajeros internacionales en la entrada de la sala de partidas hacía unos años atrás, y en lugar usaba los sistemas automáticos de la Marca.

Chaim encontró un vuelo en la aerolínea "El Al" que iba a Tel Aviv por Bangkok. Cuando los pasajeros fueron llamados a embarcar el avión, Chaim se puso en la fila. Una mujer delante de él tuvo una convulsión cuando se revisaba su boleto. Mientras el personal de la línea aérea se encargaba de ella, Chaim pasó a hurtadillas por la mesa de seguridad hacia el vestíbulo que llevaba al avión. El vuelo no estaba lleno, así que esperó en los baños del avión hasta que los demás pasajeros estuvieran sentados. Luego se sentó en un asiento desocupado del lado del pasillo.

El avión despegó hacia Bangkok sin problemas. Llegó a la altitud deseada, y entonces se estabilizó. Chaim le agradeció a Dios por no haber tenido problemas, hasta que una azafata vino y se inclinó sobre su asiento.

–No tenemos registro de un pasajero en este asiento –le dijo en voz baja–. ¿Se ha movido de lugar?

–No, este es el único asiento que he tenido –contestó Chaim, sonriendo a la mujer con un brillo pícaro en sus ojos.

–¿Puedo ver su tarjeta de embarque?

–Lo lamento, pero no tengo una–

La azafata se veía preocupada.

–¿Me puede mostrar la copia de su boleto electrónico?

–La verdad es que tampoco tengo boleto –le contestó dulcemente.

–Por favor, espere aquí –dijo la azafata, mientras se iba de prisa para consultar.

"¿Dónde piensa que me iría aquí arriba?", pensó Chaim.

En la cocina, Hattie –la azafata– agarró a David –el gerente de las azafatas– y le señaló a Chaim.

–¿Ves ese hombre en el asiento del pasillo medio, seis sillas atrás? No tiene boleto.

–¿De veras? Bueno, yo lo observé cuando se subió al avión. Pensé que se parecía a uno de esos Testigos. ¿Los viste en la tele?

–¡Ah, sí! –dijo Hattie, mientras estudiaba el rostro de Chaim. Chaim miró fijamente a los dos y les dio un saludo amigable con la mano.

–Esto va a ser interesante –susurró David, mientras caminaba hacia donde estaba sentado Chaim.

–Usted es uno de los Testigos, ¿no? He visitado su página web.

La miró a Hattie, quien lo animó diciendo:

–No es gran cosa, David. Todos la hemos visitado.

–Gracias –dijo Chaim, dándole la mano a David.

–Así que... ¿qué está haciendo en este avión?

–Volando a Tel Aviv. Tengo unos asuntos de los que encargarme en Jerusalén.

–Pero verdaderamente necesitas un boleto para viajar.

–Ya sabrás que no puedo comprar un boleto sin la Marca y yo no la tengo.

–Lo tendré que reportar a mis superiores. Probablemente querrán que nos demos vuelta y regresemos a Sidney. Aun si permitiesen que se quede, tendrá a la policía esperándolo en Bangkok. Usted sabe que es así, ¿no?

–¿No crees que Dios pueda llevarme a Jerusalén? –le preguntó Chaim a David con la cabeza inclinada.

–Eh... he escuchado historias... ¡y no quiero hacerlo enojar! –se rió–. Pero ciertamente no harías algo peligroso aquí... no en el avión, ¿no?

–Bueno, en realidad –dijo Chaim, mientras indicaba a David que se acercara para que pudiera escuchar su susurro–, no tengo mucho control sobre eso. Solamente sé que pasará momentos antes que pase. Creo que solamente Dios sabe cuánta protección necesito.

–Mire, lo que haré es hablar con el capitán y luego le daré la respuesta.

–Gracias. –Chaim sonrió, y entonces continuó leyendo el diario que había estado ojeando desde que despegó el avión.

En la cabina hubo un intercambio rápido de información, y luego una llamada a Sidney.

–Dice que podría hacer una demostración de su fuerza –dijo el capitán a las torres de control.

Las instrucciones que llegaron al avión eran que no hicieran nada para enojar a Chaim, y que siguieran camino a Bangkok, donde las autoridades serían puestas en alerta.

Sin embargo, un empleado celoso en Sidney también llamó a Israel, y sugirió que la noticia fuera enviada al palacio. Para cuando el avión había aterrizado en Bangkok a las diez de la noche –hora local– las instrucciones habían cambiado. Chaim tenía que quedarse en el avión para el vuelo de medianoche a Tel Aviv. Un comité de bienvenida estaba siendo planeado por las autoridades en el aeropuerto Ben Gurion la mañana siguiente.

Mientras tanto, alguien en Tel Aviv había enviado la historia a la prensa y las noticias en la televisión decían que Chaim había secuestrado el avión. La mitad de todos los periodistas de Israel estaban en el aeropuerto, junto con lo que parecía ser la mitad de las fuerzas locales de la ONU.

Cuando por fin aterrizó el avión en Tel Aviv, lo hizo en una terminal de vuelos domésticos que había sido alambrada la noche anterior. Chaim tuvo que desembarcar solo allí, antes de que el avión continuara hasta la terminal internacional con los demás pasajeros.

Chaim salió por la puerta de la sala de llegadas y parpadeó por las luces de las cámaras de televisión. Saludó a la prensa amablemente. Luego, un oficial de la ONU se acercó, tratando de parecer autoritario en frente de las cámaras, pero también amigable por temor a los poderes especiales de Chaim.

–Lo lamento, pero usted tendrá que venir conmigo –le dijo, mientras se preparaba para una reacción de Chaim.

–Por supuesto –contestó Chaim. Lo esposaron y lo pusieron en un camión de policía.

Desde allí, fue llevado, no a la estación de policía, sino al palacio mismo, en Jerusalén.

–¡Así que por fin nos encontramos! –se recreó Dangchao cuando Chaim fue traído a la sala de su trono.

Todos los demás estaban en el suelo rindiéndole culto, mientras Chaim se quedó parado.

–¿Adónde está tu compañero? –preguntó Dangchao.

–No sé –contestó Chaim honestamente.

–Quizá debería detenerte aquí por unos días, para ver si él viene.

Chaim no contestó.

–Podemos divertirnos un poco contigo en el Templo.

–Y Dios se divertirá contigo –contestó Chaim, con una confianza que superaba a la de su captor. Dangchao se dio cuenta de la gravedad de la amenaza y trató de calmar la situación.

–Solo estoy bromeando. Solamente quiero preguntarle un par de cosas a tu amigo. Verdaderamente necesitamos trabajar juntos... por el bienestar de todo el mundo.

Otra vez Chaim se quedó en silencio.

Las noticias reportaron que Chaim había sido arrestado y que estaba detenido en el palacio. Dangchao pensó que eso sería suficiente para atraer a Rayford.

## *Víctor Paz escribe:*

*Refiriéndose a la Gran Tribulación, Jesús prometió que los cristianos serían traicionados y matados por su fe (Lucas 21:16), y entonces dijo (en el versículo 18): "Mas un pelo de vuestra cabeza no perecerá". La contradicción aparente es explicada cuando entendemos, como dijo Rayford en este capítulo, que "la protección no es absoluta".*

*Quizá moriremos por nuestra fe, pero no "pereceremos". Esto es la esencia de "sobrevivir". No hay ninguna garantía de que no vayamos a sufrir. De hecho, parece que lo opuesto es verdad (2 Timoteo 3:12). A fin de cuentas, nuestra protección será espiritual y eterna, y no necesariamente física y temporaria.*

*Es por eso que tener una visión de la "tribulación" es muy importante para los creyentes de todas las épocas. Cuando dejemos de evitar la incomodidad y nos enfrentemos aun a la muerte misma, podremos mejorar espiritualmente. Para la mayoría de nosotros, la vida tiene que ver con conseguir más comodidades, más lujos, y tener menos preparación para la muerte.*

*La Biblia dice de los días de Noé y de Sodoma y Gomorra, que ellos estaban demasiado ocupados en casarse y criar familias como para pensar en las cosas de Dios; y fue por eso (no solo por la homosexualidad o el ateísmo) que Dios los destruyó (Lucas 17:26-30, Ezequiel 16:49-50).*

*Incluso para los Dos Testigos, la protección no es absoluta, como le pasó a Chaim en este capítulo.*

# 23. El Rapto

Rayford había tardado tiempo haciendo dedo por Europa y el Medio Oriente; llegó a Jerusalén el jueves por la mañana. Cuando se enteró de la captura de Chaim se dirigió al palacio inmediatamente.

En su viaje por Europa, solamente dos personas lo habían reconocido, pero esto no presentó ningún problema. Rayford no había estado ni media hora en Jerusalén, pero la gente ya estaba señalándolo con el dedo y susurrando entre sí. Mientras caminaba, una muchedumbre lo seguía para ver lo que pasaría. Alguien llamó a los medios y la noticia fue comunicada al palacio, a donde Rayford parecía dirigirse.

Extrañamente, nadie se animó a tocar, hablar o siquiera acercarse a Rayford mientras él andaba. Había algo en su manera de marchar que hacía que todos los que cruzaban en su camino se movieran a un lado.

Cuando llegó a los escalones anchos de la entrada del palacio, se encontró con la gran bienvenida de la prensa y de las fuerzas militares. Las cámaras sacaron fotos cuando Dangchao apareció al final de los escalones, rodeado de más de una docena de guardias armados. Otros francotiradores estaban esperando en cada posible lugar ventajoso con sus miras apuntando a los testigos.

–¡Bienvenido! ¡Bienvenido! –exclamó Dangchao dulcemente para el público.

–¡He venido por Chaim Rosenberg! –gritó Rayford–. ¡Tráelo aquí!

–Está adentro. ¡Por favor, pasa! –decía Dangchao, mientras bajaba para acercarse a Rayford.

Rayford se sentó en la base de los escalones. Apenas se

acomodó en el suelo, un temblor sacudió toda la zona. Todos los que estaban parados cerca se tropezaron, a excepción de Dangchao, quien apenas pudo mantener su equilibrio. Los francotiradores se cayeron desde los balcones alrededor de la entrada al palacio, algunos de ellos muy heridos. Otros recogieron sus armas del piso y se volvieron a parar rápidamente.

–¡Trae a Chaim aquí! –mandó Rayford otra vez, señalando al suelo desde donde estaba sentado–. ¡Ahora!

Otro temblor volvió a tirar al piso a los que estaban parados. Esta vez, Dangchao también se cayó. Algunas de las cámaras sostenidas por los periodistas que se habían quedado sentados en el suelo, filmaron al Secretario General cayéndose sobre su estómago frente al Testigo. Rayford se quedó sentado con las piernas cruzadas.

–¡Bueno! ¡Está bien! –dijo Dangchao, mientras trataba de sentarse en una posición más digna delante de Rayford–. ¡Traigan al prisionero! –le dijo a uno de sus guardias. El hombre se dio prisa para subir las escaleras.

–No te preocupes. Tendrás tu oportunidad muy pronto –dijo Rayford–. Pero, por ahora, solo causarás más problemas si no me traes a Chaim.

–¡Mátenlo! –gritó Dangchao, cuanto más fuerte pudo.

Pero en ese mismo instante, Rayford simplemente exhaló y una bola de fuego supersónico disparó directamente hacia Dangchao. El Anticristo se agachó a la velocidad de la luz y escapó de la llama, pero el fuego se partió rápidamente y voló en varias direcciones diferentes. Entonces, moviéndose más rápido que cualquier reacción humana, cada una de las bolas de fuego buscó a un soldado con armas que apuntaban a Rayford. Todos fueron cubiertos con llamas antes que pudieran disparar.

–No deberías provocar a Dios con esto –contestó

Rayford tranquilamente.

–¿Cuáles son tus planes? Si prometes no irte de la ciudad, dejaré que tu amigo esté contigo.

–Soltarás a mi amigo sin importar lo que hagamos. Pero si te hace sentir bien... no tenemos planes de irnos de la ciudad por los próximos diez días.

En ese momento, Chaim apareció con el guardia encima de las escaleras.

Dangchao no tuvo más opción que someterse a los mandatos de los Dos Testigos. Sin embargo, el jefe de prensa del gobierno informó que los dos hombres habían sido puestos en libertad bajo fianza mientras esperaban un juicio. Hubo escándalo por parte de algunos al haber dejado a un secuestrador peligroso y a un asesino caminar libres por las calles. Pero Dangchao insistió en que todo estaba bajo control. Y por supuesto que lo estaba... salvo que no era él el que tenía el control.

Durante los siguientes seis días, Chaim y Rayford pasaron la mayoría de su tiempo en la zona alrededor del Monte del Templo, donde pudieron dirigirse a grandes multitudes. Era principios de diciembre y el tiempo estaba frío; pero los Dos Testigos se quedaron afuera en las calles, durmiendo por turnos. Habían acumulado varios trapos, un poco de leña y otros materiales para aislarse del frío. Mantenían una pequeña fogata por la noche, en la vereda donde se acostaban. El que no estaba durmiendo se quedaba despierto para cuidar el fuego y dirigirse a las multitudes.

Durante toda la noche llegaba gente para verlos y escuchar –por curiosidad– sus declaraciones en contra del gobierno de Dangchao y en contra de aquellos que pusieron su fe en él. Dos veces alguien trató de atacarlos y, en ambos casos, los profetas asesinaron a los asaltantes

con fuego. Esto fue diseminado rápidamente por la prensa y aún más rápido por los espectadores. Las multitudes casi no se animaron siquiera a preguntar algo a los dos testigos después de eso.

Rayford y Chaim no habían estado en contacto con el resto de los santos desde que habían partido a Jerusalén, diez días antes. Comieron muy poco y oraron constantemente durante esos últimos días. Todos los cristianos sabían que la hora de la muerte de Chaim y Rayford estaba cerca. Hubo más martirios y retracciones entre los miembros durante la última semana y media.

Irene y Elaine habían sido capturadas por las autoridades y ejecutadas una semana después de que Rayford se fuera de Londres. Algunos santos en Jerusalén pudieron dar mensajes a hurtadillas a los dos hombres durante la última semana. La noticia de la muerte de Irene golpeó a Rayford; pero este no dejó de predicar.

Mateo estaba a cargo de las Doce Tribus y del Comando de la Tribulación desde que Irene y Elaine habían desaparecido; pero el sentimiento general era que todo se estaba desvaneciendo. Todavía quedaban cuatro días hasta la esperada llegada de Jesús... si los cálculos eran correctos, y algunas personas pensaban que no podían aguantar siquiera eso sin sus líderes queridos.

La tarde del miércoles de la última semana, uno de los dos guardias que habían sido puestos para vigilar a los Dos Testigos, apuntó su rifle hacia Rayford para divertirse. Estaba en una posición donde no podía ser visto por Rayford. Chaim estaba durmiendo al lado del fuego. Justo en ese momento, el compañero empujó al guardia sin querer y el rifle disparó una bala que entró en el medio de la cabeza de Rayford. Rayford cayó fuertemente al suelo.

–¡Lo has matado! – susurró el otro guardia–. ¡Mira, lo has matado!

Su compañero vio que Chaim empezaba a levantarse

–¡Rápido! ¡Mata al otro antes que te queme!

–Es él o yo, ¿no? –preguntó el soldado mientras apretó el gatillo por segunda vez. Así fue que Chaim cayó al lado de su colega, también de un tiro en la cabeza.

Rayford había apenas terminado de dar un discurso a una pequeña muchedumbre, y los espectadores ya habían empezado a retirarse, cuando el incidente ocurrió. Aquellos pocos que estaban presentes para ver a Rayford y luego a Chaim caer al suelo no podían creerlo. Después de tres años y medio de haber fallado en capturarlos, un soldado tonto había eliminado a los dos por accidente ¡en tan solo unos segundos y con dos balas!

Los dos soldados chequearon si realmente habían matado a los Dos Testigos y notificaron a sus superiores. La prensa publicó una nota declarando que el mundo había sido salvado; que los "Dos Extraterrestres" –como los llamaba Pío– estaban muertos.

Dangchao se quedó toda la noche hablándole a la prensa y haciendo otros arreglos. Temprano a la mañana siguiente, presentó una especie de alambrado que encerraba a los cuerpos de los Dos Testigos. Unos carbones de la fogata todavía se encontraban allí, y la parafernalia que habían juntado los dos hombres debido al frío fue puesta dentro de la estructura. El público fue invitado a ver la escena. Los soldados que antes habían sido puestos para vigilar a los dos hombres, ahora estaban siendo usados para controlar a la muchedumbre.

Dangchao había decidido exponer los cuerpos públicamente porque temía que los cristianos trataran de robar los cadáveres y crear otro mito de resurrección,

como decían haber hecho con Jesús. También quiso que la gente pudiera ver que los Dos Testigos verdaderamente habían fallecido.

Pero Dangchao fue más allá. Quedaban solamente unas semanas para las "fiestas de vacaciones" –antes llamadas "navidad"– y pensó que sería una buena oportunidad para cambiar la fecha de las celebraciones. Anunció que el día viernes sería de ahora en más la nueva fecha para celebrar las fiestas. Las tiendas permanecerían abiertas todo el día viernes para las compras de último momento; pero los negocios no esenciales estarían cerrados el jueves y viernes. Esto le daba a la gente dos días para comprar sus regalos, comida y bebida en preparación para la celebración. Todos estaban encantados. Hubo más compras en esos dos días que en cualquier otra época.

La gente estaba convencida de que la raza humana había empezado una nueva etapa. ¡La paz y la seguridad iban a volver! Así que compraron sin límite mientras festejaban la victoria final sobre los "extraterrestres".

Las festividades comenzaron ese mismo día y se volvieron cada vez más enloquecidas durante los próximos dos días. Para el sábado a la tarde, todos los negocios habían cerrado y el mundo entero se convirtió en una orgía de sexo, alcohol y drogas.

Pero el domingo por la mañana, algo empezó a pasar en el Medio Oriente. Por miles de kilómetros y desde todas direcciones –llegando de tan lejos como Bagdad, Cairo y Ankara– se extendía lo que parecía ser un techo de vidrio que cubría la Tierra de un lado del cielo al otro. Un poco de luz se filtraba por el vidrio haciendo posible ver estructuras y movimiento del otro lado.

Los aviones que estaban volando a alturas de más de 25 mil pies habían sido forzados a descender rápidamente o a

girar cuando se acercaban a la zona.

Dangchao tuvo una reunión apurada con sus mejores consejeros militares, quienes estaban convencidos de que la estructura era una nave alienígena del tamaño de una luna pequeña. No parecía que estos extraterrestres eran amigables. Dangchao se dio cuenta de lo que estaba pasando inmediatamente y organizó a las fuerzas militares en preparación para lo peor.

Luego, poco después del mediodía, hubo un nuevo acontecimiento en el Monte del Templo. Alguien había reportado movimiento en una de las manos de los Dos Testigos. Dangchao fue notificado y se apuró para llegar al sitio, junto con su grupo de consejeros y la prensa.

Todos estaban reunidos alrededor y miraron por cinco minutos enteros sin ninguna señal de movimiento. Estaban por concluir que había sido la imaginación de un espectador, cuando un temblor casi imperceptible sacudió el cuerpo de Chaim.

–¿Vieron eso? –alguien gritó. Dangchao lo había visto y estaba preocupado.

–¡Mátenlo! –gritó, señalando a Chaim.

–¡Pero ya está muerto! –exclamó el soldado. Él también tenía miedo. Sabía lo que había pasado con otros que habían intentado matar a los Dos Testigos.

–No me importa si está muerto o no. ¡Dispara! –gritó Dangchao otra vez. Agarró el revólver de la mano del guardia en un esfuerzo por hacerlo por sí mismo. Apuntó la pistola a la cabeza de Chaim y apretó el gatillo. Pero apenas lo hizo, la tierra debajo de él se abrió, haciendo disparar la bala hacia otra dirección. Arrojó la pistola y sus manos al aire para tratar de mantener su equilibrio. El suelo comenzó a temblar y los dos cuerpos comenzaron a sacudirse con este.

"¡Un terremoto!", pensó Dangchao. "Era solo eso. ¡Los cuerpos no se habían movido! Solamente fue la tierra que los sacudió."

Pero un momento después, los brazos y las piernas de Chaim y Rayford empezaron a agitarse simultáneamente. Su cuerpos se irguieron y sus brazos se movían juntos para levantarse... y arrodillarse. Todavía estaban inclinados y endurecidos mientras abrían sus ojos y miraban directamente hacia el Anticristo.

Las heridas de bala en sus cabezas desaparecieron delante de los ojos de Dangchao. Sus cabellos se volvieron más espesos y las canas retomaron su color. Sus arrugas también desaparecieron, y ambos parecían tener no más de treinta años de edad. Los trapos con los cuales estaban vestidos se cayeron para revelar trajes blancos brillantes.

Los hombres se levantaron completamente cuando una voz retumbó desde ningún lado y de todos lados a la vez, diciendo: –¡Vengan aquí arriba!

Todos instintivamente miraron hacia lo alto al techo de vidrio que estaba directamente encima del Monte del Templo. Se veía una abertura redonda. Algo parecido a un chorro de humo blanco salía desde la abertura hacia el suelo. Pero cuando uno enfocaba bien la vista sobre el humo, se veía millones de seres, todos vestidos de blanco, que flotaban. En el medio de ellos había uno cuya apariencia casi cegaba, pues salía una luz blanca y pura de Él. Los otros seres pasaban circulando a su alrededor mientras Él descendía.

Chaim y Rayford estaban conscientes y comenzaron a levitar y subir para encontrarse con ellos en el aire. Mientras subían, pudieron ver a los que ascendían desde la Tierra y se dirigían hacia el Ser de Luz.

La mayoría de los otros estaban vestidos del blanco brillante de su resurrección. Pero había algunos que eran distinguibles por su ropa normal. Estos eran los santos que todavía estaban vivos. Ellos, también, habían sido transformados a la fuerza y belleza de su juventud. Todas las deformidades e imperfecciones desaparecieron. Cada uno de los que participaban de esta reunión increíble en el aire estaba experimentando una sensación poderosa de salud y energía. Y la mejor parte para muchos era que no les faltaba ningún miembro de su cuerpo.

Abajo en el suelo, la Tierra seguía temblando continuamente, mucho más violentamente ahora. La ciudad entera de Jerusalén se estaba sacudiendo como el juguete que era comparada a la ciudad mucho más poderosa que flotaba en el aire por encima de ella. Los edificios comenzaron a derrumbarse. Desde arriba, donde estaban los santos, parecía que una décima parte de la ciudad se estaba destruyendo en cámara lenta. Pero abajo en la Tierra, hubo una lluvia fatal de vidrio, concreto, ladrillos y hierro que caían de las estructuras de la ciudad sobre la población local. Mucha gente, que todavía se estaba recuperando de las celebraciones de ese fin de semana, estaba atrapada en los edificios de Jerusalén.

Los santos ahora estaban demasiado arriba de la Tierra como para poder sobrevivir sin calor externo y máscaras de oxígeno. Pero no tuvieron ninguna sensación parecida al frío y respiraban sin esfuerzo.

Todos los cuerpos sobrenaturales estaban yendo hacia ese Ser de Luz. Rayford, Chaim y las multitudes estaban rodeándolo y todos supieron quién era. Era su Salvador. ¡Era su Jesús!

Alguien comenzó a cantar y otros se sumaron también. Cada persona estaba cantando en su propia lengua, pero sintieron que estaban todos cantando las mismas palabras. Eran palabras y melodías parecidas a las del Coro Aleluya de la canción "Mesías", de Handel.

–¡Rey de reyes! ¡Señor de señores! ¡Reinarás por siempre jamás!

Repetían las palabras una y otra vez, y cuando lo hacían, sonaban tan fuerte que parecía que todo el mundo los podía oír. ¡Este era el momento que toda la historia había estado esperando! Esta era la culminación del plan del Gran Creador para los hombres.

Jesús, el Ungido de Dios, había vuelto... ¡esta vez a juzgar al mundo!

## *Víctor Paz escribe:*

*Hay algo sobre la segunda venida de Jesús que suena increíble a la mente moderna y escéptica. Sin embargo, no es más increíble que cualquiera de los mitos y leyendas (incluyendo la teoría de la evolución) que han sido creados por la raza humana para tratar de explicar nuestra existencia. Sin alguna explicación, la vida no tiene sentido ni propósito, y es solamente un accidente en una sopa infinita de moléculas llamada "el universo".*

*Pero entonces, ¿por qué no debemos creer lo que la Biblia ha dicho sobre la segunda venida de Jesús o sobre cualquier otra explicación para la vida y la existencia? Todo sobre la Biblia indica que es fiable históricamente, y sabemos que la raza humana se ha beneficiado más de este libro que de cualquier otro que jamás haya sido escrito. Así que sería sabio pensar más profundamente sobre lo que dice en cuanto al regreso de Jesús.*

*Este gran suceso ha sido detallado por varios autores diferentes en la Biblia. Pablo predice el "rapto" en 1 Corintios 15:32-58. Empieza diciendo: "Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos porque mañana moriremos". Termina con estas palabras alentadoras: "Sepan que vuestro trabajo en el Señor no es en vano". Así que, sí hay un propósito para nuestra existencia. Sí volverá. Sí resucitaremos.*

*Apocalipsis 11:7-13 nos habla de la muerte y resurrección de los Dos Testigos y del terremoto que atacará a Jerusalén al mismo tiempo. Esta séptima (y última) trompeta marcará el comienzo de las siete copas de la "ira de Dios".*

# 24. La Nueva Jerusalén

La abertura por encima de los santos creció más y Rayford se sintió atraído a ella a gran velocidad. Mientras millones de santos todavía volaban hacia el centro del techo de vidrio, aquellos que habían llegado primero –como Rayford y Chaim– fueron los primeros en entrar.

Rayford miró hacia abajo y pudo ver nubes. Parecía que ya estaba varios kilómetros sobre la Tierra y todavía seguía subiendo.

Aun cuando habían pasado por el agujero enorme, continuaban ascendiendo a gran velocidad, dejando espacio para lo que parecía ser una abundancia de santos y ángeles detrás de ellos.

Dentro de la estructura, Rayford descubrió que no había sentido de espacio, no había arriba o abajo. Era como otro mundo, pero sin peso. Tampoco había falta de oxígeno (ni siquiera podía discernir si su nuevo cuerpo lo necesitaba).

De pronto, Rayford sintió culpa. Él estaba distraído con la ciudad y se había olvidado de Jesús, el Único que obviamente había hecho que todo esto fuera posible.

"¡No dejes que te moleste!", dijo alguien o algo. Fue como si una voz hablara dentro de su propia mente. Rayford se dio vuelta y vio a un ángel mirándolo con una sonrisa.

"Tendrás suficiente tiempo para encontrarte con el Señor personalmente", dijo la voz a Rayford, aunque no pudo ver ningún movimiento en los labios del ángel.

–¿Puedes...? –Rayford empezó a decir. Pero la respuesta le llegó antes que pudiera terminar la oración.

"Es por eso que estoy aquí. Es mi trabajo mostrarte el lugar y contestar a tus preguntas."

El ángel parecía humano, salvo que tenía un grado más de brillo en sus ropas y rostro. Rayford y él se estaban moviendo a gran velocidad por la inmensidad de la ciudad en la que habían entrado momentos antes. La muchedumbre estaba disminuyendo, y parecía que cada santo había sido dotado de un guía angelical.

Los sentidos de Rayford estaban inundados por todo lo que le estaba pasando. Había sido resucitado de lo que pareció ser un sueño profundo, volvió a tener una salud perfecta y juventud. Estaba viajando por el espacio sin vehículo o traje especial, observó momentáneamente el regreso de Jesús en los cielos sobre Jerusalén y estaba siendo llevado a un nuevo mundo dentro de una pirámide gigante de vidrio, donde todo desafiaba a las leyes naturales.

"La ciudad tiene aproximadamente 2400 kilómetros de altura", dijo el ángel cuando leyó la mente de su estudiante. La cabeza de Rayford apenas podía procesar la información sobre el lugar donde se encontraba y lo que estaba pasando.

"Millones de santos alrededor del mundo han resucitado y volado aquí a gran velocidad. Jesús está allí afuera esperando ser visto por cada uno de ellos antes que entren a la Nueva Jerusalén. Sí, 'Nueva Jerusalén'... ese es el nombre de la ciudad. Todos hemos estado muy ocupados preparándonos para este momento emocionante", dijo el ángel telepáticamente.

Luego continuó:

"Cuando todos estén adentro, antes de que caiga el sol en Israel, nos reuniremos para la Fiesta de Bodas... no, no será oscuro aquí. La presencia de Dios da luz a la ciudad constantemente. No necesitarás dormir tampoco, así que la fiesta podrá durar por semanas sin descanso. ¿La

muchedumbre? No será un problema. Tú lo oirás a Él tan claro como me oyes a mí ahora. Habrá pantallas, por si quieres verlo con más detalle; pero no es Su cuerpo al que adoramos, sino a Su Verdad y Potencia. Hemos preparado mucha música, comida y baile. Muchas celebraciones. No sabes cuánto nosotros aquí arriba hemos estado esperando esto."

–¡Todo es increíble! –exclamó Rayford, aliviado de que su ángel lo había dejado expresar algo de lo que sentía.

"Entendemos tu necesidad de expresar alabanza", dijo el ángel. "Nosotros tenemos la misma necesidad. ¡Te encantarán nuestras canciones! Será el mejor acto de alabanza en toda historia. ¡Realmente va a ser emocionante!", dijo el ángel.

Rayford sintió un deseo extraño de abrazar a su ángel y, en ese mismo instante, su ángel lo abrazó a él.

"Me puedes llamar Pancho", le dijo. Rayford se sorprendió por el nombre tan poco angelical.

"¿Te parece un poco común?", preguntó Pancho. "En realidad, los nombres no son gran cosa aquí arriba. Nunca nos perdemos y todos saben cuando alguien está hablando, como estoy haciendo contigo ahora. Pero "Pancho" está bien, si te sientes cómodo en usar ese nombre.

–Gracias, Pancho –contestó Rayford. Entonces sus pensamientos se enfocaron en Irene.

"Ella está aquí", le aseguró Pancho. Luego agregó:

"La verás luego. Pero también amarás a todos aquí como la amas a ella. Y el Señor.. bueno, ¡Él será tu amor más grande de todos!"

Rayford pudo ver al instante la verdad de lo que estaba diciendo Pancho. En la Tierra, él había tenido una relación especial con Irene; ella era su responsabilidad personal.

Pero aquí... todos vivían para amar y agradecer a Dios. La Fiesta de Bodas, como la llamaban todos, era una celebración de su unión corporal con Dios. La euforia que Rayford había experimentado desde que se había levantado en el Monte del Templo era superior a cualquier placer que jamás había conocido, incluyendo el sexo. Ni siquiera extrañaba a Irene ahora, ni se sentía impaciente por verla. Supo instintivamente que ya era uno con ella... y no solamente con ella, sino también con todos los santos de la historia. Todos eran uno en su alabanza a Dios. Estaban entrando a un nuevo matrimonio, un matrimonio con Dios.

Los pensamientos de Rayford cambiaron otra vez y nuevamente Pancho cambió con él.

"¿Sobre la Tierra?", preguntó Pancho. "Ellos están furiosos, ¡es verdad! Sí, ja ja. Ese Dangchao los está tratando de convencer de que nosotros somos una nave extraterrestre que ha venido a destruir al mundo. Supongo que sí lo somos. Pero él no se anima a mencionar a Dios. Si lo hiciera, quizá verían lo inútil que es luchar contra nosotros y se arrepentirían."

El ángel explicó más sobre la situación de la Tierra:

"Israel es un desastre ahora. Casi 7 mil personas ya han muerto debido al terremoto. Pero a Dangchao no le importa. No piensa en nadie salvo en sí mismo. En este mismo momento está gritando por socorro a las fuerzas militares de todo el mundo para conseguir aviones, armas nucleares, misiles y cualquier otra cosa que pueda dañar nuestro blindaje".

–¿Pueden? –preguntó Rayford.

El ángel contestó:

"No. Es imposible. Ni siquiera importaría si pudieran. El vidrio no es nuestra protección verdadera; Dios lo es.

Solamente ponemos el vidrio para dar un efecto. Lo mismo con todo el oro y piedras preciosas que ves por todos lados. Son bonitas, ¿no?".

Las hermosas estructuras de Nueva Jerusalén habían contribuido al sentimiento de complacencia que sentía Rayford. También había perfumes que infundían paz a su espíritu y como una consciencia de música dentro de su mente. Un río de agua fluía de un lado al otro por toda la gran ciudad, pero lo hacía sin riberas. Quizá estaba en un canal transparente o sostenido por su propia tensión de superficie. Rayford extendió su mano para tocarlo. Efectivamente, no tenía sostén exterior. Era frío y parecido al agua de la Tierra.

Había zonas de vegetación que parecían junglas sin tener un suelo. Uno podía moverse por arriba, abajo o entre las hermosas flores, helechos, viñedos y otros follajes. Las plantas no tenían tallos, aunque había hojas hermosas y unas parras que entrelazaban flores individuales.

Las piedras preciosas a las cuales se refería Pancho estaban puestas alrededor de los caminos. Las estructuras en la pirámide de vidrio no eran exactamente edificios como los terrestres. Había muy poca necesidad de paredes o pisos, ya que la gente aquí no tenía nada que esconder y podían ver a los demás por encima y debajo tan fácilmente como podían ver a los costados.

Algunas estructuras semitransparentes servían para separar zonas generales de la ciudad, para que las actividades de un lado de las paredes no molestaran las actividades del otro. Las piedras preciosas y plantas fueron usadas en estos tabiques.

Si había una cosa que los santos encontraron difícil viviendo en Nueva Jerusalén, fue vivir sin el concepto

normal del tiempo. Uno no podía hablar de "esta noche", "mañana" o contar la cantidad de días, porque no existían las noches y la gente no dormía.

Sin embargo, sí tenían tiempo para descansar entre los jardines, y para apreciar la paz y la belleza de su nuevo entorno.

En días terrestres, la fiesta duró por varias semanas. Rayford se encontró con Irene, Elaine, Clara, Raymie... con todos los Jesuanos originales y los doce jueces. Compararon notas sobre lo que había pasado cuando estuvieron separados, cuáles habían sido sus reacciones cuando comenzó la gran resurrección y qué habían aprendido sobre la vida en Nueva Jerusalén.

–Vamos a reinar el mundo cuando la batalla haya acabado –anunció Raymie. Tenía veintidós años de edad entonces, y continuaría creciendo dentro de Nueva Jerusalén, hasta llegar a tener alrededor de treinta.

–Las tareas –explicó– nos serán dadas después de las celebraciones.

Rayford preparó a todos para la posibilidad de recibir tareas pequeñas, comparadas a las que llevaron a cabo durante los últimos siete años.

–Siempre parece que nos volvemos un poco descuidados cuando estamos liderando, y Dios ve más lealtad en los seguidores más humildes. Así que probablemente veremos que los mejores trabajos aquí son dados a algunas de las personas más humildes.

Neville también estaba allí. Él tenía noticias emocionantes para anunciar sobre lo que había aprendido de su ángel.

–¿Saben cómo pudimos usar email sin un proveedor de servicio de internet? –preguntó Neville retóricamente antes de continuar–. Bueno, todo estaba siendo

coordinado desde un centro de control aquí arriba. Este lugar entero puede desaparecer a otra dimensión. Estaba allí todo ese tiempo, conectándonos al internet para procesar nuestro correo electrónico. Es por eso que nunca recibimos un recibo de Maravillas de Internet después que fuera destruida. ¡Y otra cosa! Fueron ellos los que destruyeron la oficina de Maravillas de Internet, y no Dangchao. Lo hicieron para que los peones del Anticristo no encontraran información de nosotros.

Neville continuó su discurso telepáticamente:

"He estado aprendiendo tanto sobre cómo funcionan las cosas aquí. No es magia o algo parecido. Es solamente que existen tantas leyes de física que nunca antes habíamos conocido. Cosas como el poder de superar la gravedad y la comunicación telepática. Incluso nuestros nuevos cuerpos operan de una manera parecida a los viejos. Son solo nuevos modelos. No necesitan dormir, no envejecen y son inmunes a las enfermedades. Todavía comemos y bebemos, pero la mayor parte de nuestra energía viene directamente de Dios. Nos viene por medio de la luz que llena esta pirámide. Fuera de la pirámide, envejeceríamos, como todos los demás. Hay tanto que aprender. ¿No es emocionante?"

Cada santo admiraba algo diferente. A María le encantaba ver los cambios en los demás, ahora que eran jóvenes y sanos. Encontró la misma satisfacción al mirar y escuchar a Neville aprender sobre las leyes físicas divinas. Tan solo mirar a Sheila Armitage y María Teresa, quienes también estaban en sus treintas ahora, fascinaba a María. ¡Todos eran tan guapos! ¡Y tan llenos de energía! Quería hablar con todos y escuchar sus historias sobre lo que Dios había hecho por ellos.

Diego, Luis, Miguel y Martín empezaron a jugar juegos con su nueva habilidad de volar. Eran como niños, aunque tuvieron que ser advertidos un par de veces debido a los peligros de volar imprudentemente.

Mateo Baker y Juan Doorman pasaron mucho de su tiempo en los archivos, mirando grabaciones de sus propias vidas y de las vidas de los demás. Pudieron aprender sobre lo que estaba pasando espiritualmente en varias épocas de sus vidas. Encontrarían un instante específico en el que habían orado por algo. Entonces apretarían un botón para ver cuál había sido el resultado de la oración. Se sintieron impresionados al ver cómo Dios y sus ángeles pudieron cumplir con las oraciones y todavía tener en cuenta el libre albedrío de cada persona.

El placer más grande de Walter era caminar por la gran ciudad, examinando la vegetación, decoraciones y algunas de las criaturas que vivían allí.

Obviamente había más que suficientes cosas como para ocupar a todos por los próximos mil años –el tiempo que estarían reinando al mundo–. Lo que iba a suceder después de ese milenio no era importante todavía. Por ahora, tenían tareas que cumplir mientras gobernaban al mundo bajo la guía de Jesús y sus ángeles.

Mientras festejaban, Dios estaba vaciando su "ira" sobre el mundo debajo. Todo el sufrimiento que habían experimentado los santos no era nada comparado a lo que estaba pasando afuera en ese momento. Los ejércitos del mundo estaban reuniendo sus fuerzas para un asalto final a Nueva Jerusalén. Dangchao tenía un plan para disparar armas nucleares por la misma abertura que habían usado los resucitados. Pero los santos iban a unirse con los ángeles para detener el ataque... un asalto que se conoce con el nombre de "la Batalla de Armagedón".

## *Víctor Paz escribe:*

*Apocalipsis 21 da una descripción detallada de la Nueva Jerusalén después de aterrizar en la Tierra; es decir, después de la batalla de Armagedón.*

*No hemos detallado la sangre que acompaña a las "siete copas" de la Ira. Puedes leer sobre ellas en Apocalipsis capítulo 16. Desafortunadamente, a pesar de todo lo que hace Dios para tratar de llamarle la atención, el mundo todavía no se arrepiente. Al contrario, sus habitantes se vuelven más rencorosos contra Él. Al final, se unen en una guerra contra Dios mismo (lee el próximo capítulo).*

*La Biblia nos dice que no habrá casamiento en el Cielo (Mateo 22:30, Marco 12:25 y Lucas 20:34-35). Esto es un poco difícil de imaginar para mucha gente, ya que el matrimonio es visto por la mayoría como la cosa más cercana al Cielo. (¡Aunque algunos dirán que también es la cosa más cercana al infierno!) Sin embargo, así como no podemos entender cómo Dios pudo hacer tanto de lo que ha hecho (por ej. la Creación misma), es difícil comprender los placeres más grandes que Él todavía puede darles a los que ponen su fe en Él.*

*La Biblia dice que Dios proveerá la luz en la Nueva Jerusalén. La presencia física de Jesús administrando a millones de diferentes individuos es difícil de imaginar. Pero por medio de la asistencia combinada de la Luz (la presencia espiritual de Dios) y sus multitudes de ángeles, Jesús podrá satisfacer las necesidades de todos sus seguidores sin problemas.*

# 25. Armagedón

La Batalla de Armagedón era realmente solo el comienzo de otra historia. Las tropas internacionales de la Tierra, de hecho, habían estado reuniéndose por más de un año antes de que comenzara el ataque. Dangchao sintió que un enfrentamiento final iba a llegar y había organizado movimientos en secreto incluso antes de que Rayford y Chaim se fueran de Londres y Sidney hacia Jerusalén.

Hubo otras revelaciones sobre Dangchao que fueron aclaradas con asistencia sobrenatural... como su papel activo y deliberado en la destrucción de los Estados Unidos por parte de Rusia y otros complots. Para aquellos que no tenían fe en Dios, él parecía ser el que tenía las soluciones para los problemas del mundo. Solamente aquellos con la fe en una inteligencia infinitamente más grande que la de nuestras mentes insignificantes pudieron escapar del engaño mundial.

La aparición de Nueva Jerusalén en los cielos, encima del Medio Oriente, le dio a Dangchao carta blanca para usar las mejores (o peores) armas que el mundo pudiera ofrecer. Había convencido a varios gobiernos de las Naciones Unidas de que la aparición era parte de una invasión de extraterrestres de otro sistema solar. La supervivencia de la raza humana ahora dependía de eliminar o rechazar a estos intrusos, que eran los culpables de todo: el asteroide, el maremoto que le siguió, e incluso de las langostas picadoras que Dangchao mismo había soltado.

La abertura de un kilómetro de diámetro en la base de vidrio de la pirámide voladora nunca fue cerrada después

de que se abrió para dejar entrar y salir a Jesús y su ejército de ángeles. Ese era el lugar más obvio, desde la perspectiva de Dangchao, para atacar a las fuerzas de Dios.

Dangchao, como comandante principal de los ejércitos del mundo, cargó todos los aviones con armas nucleares. Si algunos de sus pilotos lograban volar dentro del hueco, entonces podrían dejar caer un poco de su infierno dentro del Cielo. Por si acaso eso fallara, Dangchao había importado casi todos los misiles tierra-aéreos disponibles de la Tierra. Ya estaban en Israel y se había construido bases de despegue por todo el país, para que pudieran ser lanzados cuando él diera la señal.

Cerca del fin de las celebraciones de bodas en Nueva Jerusalén, a los santos les fueron dadas instrucciones para defender su ciudad. Tendrían que luchar en contra del enemigo sin armas de defensa, solamente con la presencia de Dios y la Verdad. Cada creyente debía pasar unas horas bañándose en la luz de Nueva Jerusalén, lo cual era similar a broncearse en el sol, pero no tan caliente. Absorberían suficiente energía para poder funcionar sabiamente cuando salieran de la ciudad. Pero también se les explicó seriamente la necesidad de sujetarse a sus ángeles individuales sin dudar de cada movimiento que hicieran.

Cuando llegó la hora, los santos y los espíritus celestiales fueron mandados a enfrentar a los escuadrones que se estaban acercando. Jesús mismo estaba parado apenas debajo de la abertura. Su brillo era tan poderoso que era visible por muchos kilómetros en todas las direcciones. Era un punto inconfundible para los aviones enemigos... una burla pública a Dangchao.

Los resucitados y ángeles pudieron volar a velocidades supersónicas. Algunos fueron directamente a confrontar a los aviones. Se ponían alrededor de las aeronaves –por arriba, abajo y enfrente– yendo con la misma rapidez y dirección que las máquinas, mientras iban hacia el centro de la pirámide.

"No quieres hacer esto", comunicaría uno de los santos al piloto del avión por medio de telepatía.

"No queremos hacerles daño. Sálvense y salven a su mundo, vuélvanse ahora. Dios los ama. No quiere verlos morir", agregó. Los mensajes fueron disparados a las mentes de cada persona que los venía a atacar. Algunos de los santos y ángeles eran visibles fuera de las naves también.

Pero cada vez que les hablaban, los títeres endurecidos del sistema del Anticristo se convencían de que los seres celestiales estaban tratando de lavarles el cerebro. El temor los había vuelto sordos a la verdad y su miedo se transformó rápidamente en odio. Los pilotos maniobraban sus jets para tratar de disparar armas a los santos que flotaban alrededor de los vehículos. Los misiles volaban hacia todas las direcciones. Cuando trataron de disparar a las criaturas que veían por sus ventanas, algunos pilotos derribaron por accidente a sus colegas. Otros ejecutaban piruetas casi imposibles para tratar de deshacerse de los ejércitos de Nueva Jerusalén. Muchos perdieron el control así, estrellándose contra el terreno junto a sus cargas fatales.

Literalmente, se estaban destruyendo a sí mismos, en un esfuerzo desesperado por resistir la llamada final de Dios al arrepentimiento. Ni uno de ellos respondió a las ofertas de paz dadas por los santos.

Entre tanto, en tierra, Dangchao dio la señal para lanzar los misiles. Pero otro grupo de seres celestiales, más grande que el ejército que volaba por los aires, ya había llegado al sitio. Fueron vistos por las cámaras, flotando sobre los misiles y volando por los pasillos y salas del edificio de máxima seguridad desde donde se presionarían los botones para disparar los misiles. Con la ayuda de los expertos de internet en Nueva Jerusalén, unos pocos santos pudieron aparecer en las pantallas de las computadoras que estaban dentro de las salas de control. Fue así que hablaron directamente a los empleados.

Durante el Rapto, una tecnología similar se había usado para difundir la venida de Jesús por televisión a todo el mundo.

Los mensajes de amor, paz y la llamada al arrepentimiento fueron transmitidos a todos los que participaban en la batalla; y nuevamente, los mensajes fueron rechazados. Los ejércitos del mundo reaccionaron con confusión. Los empleados dejaron sus tareas para tratar de parar a los intrusos. Algunas armas fueron usadas, pero como los santos podían moverse mucho más rápido que sus asaltantes, estas fueron inútiles. Los cristianos tenían reflejos y habilidades supersónicos. Todos los intentos de los siervos de Dangchao para matarlos resultaron en las muertes de su propio personal.

Fue en medio de toda esta confusión que Dangchao dio la orden para que lanzaran todos los misiles. Pero era demasiado temprano; los escuadrones militares todavía no habían vuelto de su asalto. Por consiguiente, los aviones aliados que todavía no habían sido destruidos fueron aniquilados por los cohetes de su propio líder.

Muchos proyectiles nunca fueron disparados, simplemente porque las personas responsables de

lanzarlos habían sido distraídas, heridas o matadas en la lucha. Los santos tuvieron éxito en desconectar algunas computadoras y en cambiar los programas de otras, causando que algunas bombas se desviaran de su blanco. Estas hicieron poco más que rebotar de la armadura de vidrio, causando más destrucción a la Tierra que a Nueva Jerusalén.

Los santos se quedaron muy cerca de sus ángeles, quienes podían sentir por adelantado el momento propicio para buscar refugio o volver a Nueva Jerusalén. De esta manera, pudieron evitar las zonas de Israel que luego fueron destruidas por las fuerzas de Dangchao.

Al concluir la batalla, Dangchao, Pío y todos sus líderes principales fueron capturados y encarcelados en una prisión sobrenatural, construida al costado de la fisura sin fondo que había surgido por el terremoto de Jerusalén.

Un botón cósmico fue presionado. Lo malo había reinado por milenios, pero ahora la luz y bondad de Dios mostraban cómo podría haber sido la vida terrestre de haberse usado el libre albedrío para obedecer a Dios y amar al prójimo.

Contrario a la teoría de Rayford de que todos sufren pérdidas en una guerra, la batalla de Armagedón resultó más favorable que cualquier otro combate. Los ejércitos celestiales no tuvieron ni una víctima. No fue por ser invulnerables a las armas que se disparaban en su contra, sino porque podían escapar del daño al seguir las instrucciones fielmente. Esta era la lección que no había sido aprendida por los seres humanos durante toda su existencia. Cada vez que Dios les había dicho algo a sus criaturas, ellas habían tomado la primera oportunidad para olvidarse y hacer las cosas a su propia manera, trágicamente engañadas en cuanto a su habilidad de

entender y hacer las cosas mejor que Dios. Desde ahora, y durante los próximos mil años, el mundo podría ver lo que se podía hacer con un ejército de personas que sabían lo que significaba obedecer a Dios.

Los ángeles parecían ser más infalibles e indestructibles que los santos, así que cada creyente necesitaba quedarse perfectamente en armonía con su guía personal para poder siempre estar en el lugar correcto en el momento correcto... lo cual fue exactamente lo que hicieron, durante la batalla y después de ella.

Inmediatamente luego del combate, los santos pasaron varios meses limpiando y arreglando la destrucción que había quedado en el lugar terrestre donde se establecería Nueva Jerusalén. No hubo sobrevivientes en Israel, pero los pocos que quedaron en los países vecinos necesitaban ser trasladados. Los santos supervisaron las evacuaciones y la limpieza. Tenían la tarea de quitar toda la radiación, lo cual pudieron hacer por medio de la tecnología que estaba disponible en Nueva Jerusalén.

Cuando todo estuvo listo, el piso entero de la gran ciudad se deslizó en cuatro direcciones y se comprimió en un material similar al de un diamante. Formaron así cuatro paredes muy gruesas de más de cien metros de altura. Estas formaban un cuadro alrededor de la base de Nueva Jerusalén. Cada una de las paredes tenía tres portones grandes que siempre estaban abiertos.

Con el piso deslizado, la ciudad pudo descender los cinco kilómetros hasta la superficie de la Tierra y conformarse a los contornos de esa parte del terreno.

Durante los próximos mil años, los santos gobernarían el mundo –es decir, gobernarían a los pocos que habían sobrevivido la ira de Dios y a sus descendientes– desde Nueva Jerusalén. Emisarios saldrían y vendrían de la

ciudad de vez en cuando, mientras controlaban el progreso alrededor del mundo. Por la mayor parte, aquellos fuera de la ciudad quedaban solos, experimentando algo parecido a un purgatorio mientras trataban de aprender de los que habían ganado el derecho a gobernar.

La tarea de los santos era enseñar a las naciones a cómo vivir en paz; cómo servir el uno al otro en amor; cómo compartir las riquezas del planeta; cómo vivir sin dinero; y cómo vivir en armonía con Dios por medio de pedir, escuchar y obedecerle en todos los asuntos de la vida.

Los santos fueron guiados en sus tareas por los ángeles; pero también eran guiados por lo que ya habían aprendido de las enseñanzas de Jesús –la perfecta revelación de Dios a la raza humana y Su hijo unigénito–. Jesús no solo era su Salvador, sino también su Señor y Amo.

Y así debía ser.

## *Víctor Paz escribe:*

*La acumulación secreta de todas las armas del mundo por parte del Anticristo en preparación para Armagedón está descripta en el Apocalipsis como la sexta trompeta de la Tribulación. Explica que fueron preparadas en trece meses y un día (Apocalipsis 9:13-19).*

*La séptima trompeta de la Gran Tribulación marca el fin de la paciencia de Dios y el comienzo de su ira en contra de aquellos que han rehusado a arrepentirse (Apocalipsis 9:20-10:7 y 11:15-19). La época corta de la ira coincide con la Fiesta de Bodas en el Cielo (Apocalipsis 19:7-9). Los resultados de las primeras seis copas están descriptos en Apocalipsis 16:1-6.*

*La batalla de Armagedón es la séptima copa (Apocalipsis 16:16-21). Jesús es es el que guía a sus tropas en esa gran lucha (Apocalipsis 19:11-14).*

*Pero la lección más importante de ese combate, es que el arma sale de la boca de Jesús (Apocalipsis 19:15).*

*Jesús gana la batalla y encarcela al diablo y a su falso profeta por mil años (Apocalipsis 19:16-20:2).*

*No nos hemos ocupado de interpretar cada detalle del Apocalipsis en el cuento. Sin embargo, esperamos que puedas usar este libro como una guía, y que cuando leas el Apocalipsis por ti mismo te ayude a entender mejor su contenido.*

*Pero recuerda lo más importante: ¡Jesús sí volverá! Y la hora está cerca.*

# CARTA AL LECTOR

Querido Lector,

Produjimos este libro con la esperanza de que seas alguien que siente el llamado de vivir por fe.

El mundo está en un estado de confusión y decadencia nunca antes visto. Muchos no ven una salida al sistema materialista que los esclaviza día tras día. Ahora más que nunca, necesitamos personas que estén dispuestas a arriesgarlo todo para ser ejemplos vivos de la sinceridad y el amor.

Si vamos a presentar una alternativa genuina al sistema actual, debemos reconocer que la autoridad auténtica solo viene por medio de decir y vivir la verdad en obediencia a la suma potestad: Dios.

La revelación principal de todas las profecías bíblicas es que la autoridad que viene por medio de ser aceptados por los sistemas políticos, económicos y religiosos de este mundo incrédulo no es válida a los ojos de Dios.

Tener un carácter auténtico significa hacer lo justo incluso cuando no es popular, cuando te cuesta todo, cuando las leyes humanas lo condenan. Este tipo de carácter casi no existe hoy en día, pero es la cualidad que Dios quiere que tengamos y lo que Jesucristo enseñó. El carácter auténtico no hace lo justo simplemente porque su pastor, sus padres o amigos lo apoyan en hacerlo. Hace lo justo porque es justo.

¿Tenés suficiente fe en Dios y suficiente discernimiento como para tomar tal posición si fuera necesario?

Más allá de los detalles de la historia de este libro, tenés que preguntarte si el mensaje que presenta es verdad. ¿Verdaderamente es tan corrupto el sistema como lo dice la Biblia? ¿Es el diablo el "príncipe de este mundo"? ¿Ser amigo del mundo significa verdaderamente ser enemigo de Dios? (Santiago 4:4)

¿No tiene sentido que Dios te pida tomar una posición que te ponga en conflicto con los valores del resto de la sociedad? ¿No es cierto que la mayoría de los que dicen ser "cristianos" se preocupan más por complacer al sistema actual que en obedecer a Jesucristo, el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo?

En sus enseñanzas, Jesucristo ha resaltado lo que el ser humano cree ser importante y nos pide renunciarlo todo para seguirle. Si Dios existe, entonces no podemos considerar cualquier cosa como más importante que Él (Lucas 14:33).

Es verdad que nos pide despojarnos de todo lo que tenemos: posesiones, lazos familiares, popularidad, incluso la vida; pero nuestro "todo" es, en realidad, NADA en comparación a lo que Él nos da: paz genuina que no depende de las circunstancias, una vida llena de significado y propósito, inmortalidad y participación en el reino de Dios (Lucas 18:29-30).

¿No sería sabio entregar lo que no podés guardar para recibir algo que no podés perder? (Mateo 13:45-46).

Después que los detalles de la historia (y todas las teorías sobre las interpretaciones de las profecías) se hayan ido de tu memoria, acordate de esto: Jesucristo, el Hijo de Dios, tiene un plan para tu vida. Desea que cumplas con ese plan y que seas parte de su reino eterno. Si rechazás esa oferta, continuarás siendo poco más que un peón, un número, un producto descartable del sistema oscuro del diablo.

Tenés una sola vida. No la desperdicies con indecisión entre tus deseos de seguridad y comodidad, y tu convicción de hacer lo que tu conciencia te dice que es justo. Si tomás la decisión correcta y verdaderamente querés servir a Dios sometido a la autoridad de las enseñanzas de Jesús, quisiéramos que te pongas en contacto con nosotros para que podamos trabajar juntos en eso. Más importante, Dios quiere que te comuniques con Él ahora. Hablá con Él sinceramente sobre este asunto tan importante. Preguntale qué es lo que quiere que hagas con tu vida. Cuando te lo muestre, no vaciles en hacerlo.

Estaremos orando por vos; y si no te llegamos a conocer pronto, esperamos que por lo menos nos podamos encontrar antes que comience la Gran Tribulación.

– Cómo Vivir Por Fe

Para más información y contacto:

Cómo Vivir Por Fe
C.C. 11
Sucursal 3, CP 1403
Capital Federal
Argentina

comovivirporfe@gmail.com

www.comovivirporfe.com

# APÉNDICE

Los tatuajes e implantes tecnológicos se ponen de moda .....255
Suecia, ¿el primer país sin billetes de curso legal?.....258
¿Trabajo Santo o Buscando Problemas?.....263
Desastres Naturales.....266
Asteroides.....268
Movimiento Contra el Materialismo.....270

# Los tatuajes e implantes tecnológicos se ponen de moda por su bajo coste y fácil acceso

Mayte Rius | La Vanguardia 16/10/2016

Los chips más habituales sirven para compartir vídeos, abrir puertas, arrancar el coche, iniciar el ordenador o desbloquear el móvil.

Puede adquirirlo por internet y recibirá en su casa un chip del tamaño de un grano de arroz precargado en una jeringa estéril, una ampolla para desinfectar la piel, unos guantes quirúrgicos, gasas y vendajes estériles para cubrir la pequeña herida que le quedará cuando se lo implante en la mano (en la membrana que tiene entre los dedos pulgar e índice, si sigue las recomendaciones del vendedor).

En dos años se han vendido más de 10 mil de estos kits, y si al principio solo se interesaban por ellos los aficionados a la electrónica, en el último año los compradores son "un público más general de hackers y aficionados a la informática", según explica vía correo electrónico Amal Graafstra, el responsable de la firma que los comercializa, Dangerous Things.

¿Y para qué los quieren? Estos implantes nada tienen que ver con los de uso médico que permiten controlar el ritmo cardíaco, mover el diafragma, liberar insulina o frenar los espasmos del Parkinson, por citar solo algunos de los más empleados. Graafstra usa sus chips para abrir las puertas, desbloquear los teléfonos, iniciar la sesión de sus ordenadores o arrancar el coche con un movimiento de su

mano. Y también los aprovecha para compartir datos de contacto, vídeos de YouTube o páginas de Facebook con sus amigos haciéndoles escanear su implante con el lector NFC de sus móviles o tabletas.

"Básicamente la gente se está instalando chips del tipo NFC (tecnología de comunicación de campo cercano) o RFID (identificación por radiofrecuencia) para poder identificarse, interaccionar con determinados objetos o cuantificarse; comenzó un investigador que quería llegar al laboratorio y abrir las puertas sin tener que usar una tarjeta de identificación, y a partir de ahí la gente lo usa para identificarse, transmitir datos o como cartera digital para

hacer pagos", comenta Álvaro Jansa, biólogo, investigador del Grupo de Electrónica Biomédica de la UPF.

También hay entidades que promueven su uso. En abril, el Atlético Tigre –un club de fútbol de la primera división argentina–, propuso a sus socios implantarse un chip bajo la piel para poder acceder al estadio con sólo acercar su cuerpo al lector, sin tener que mostrar carnet alguno. Y durante la Mini Maker Faire BCN 2016, que se celebró en febrero en CosmoCaixa, uno de los principales fabricantes de placas electrónicas ofrecía e instalaba NFCs a los visitantes.

A los implantes NFC o RFID, que apenas difieren de los chips de identificación que se ponen a los animales de compañía o en las etiquetas antirrobo, se suman muchas otras propuestas comerciales, como el North Sense, un chip a modo de brújula que se coloca en la piel como un piercing, que funciona por Bluetooth y transmite una vibración cuando uno se dirige al norte, otorgando así a la persona una especie de sexto sentido, el de la orientación. También se venden ya pegatinas y tatuajes digitales que incorporan un circuito flexible, que puede decorarse con el logo de una compañía o de un acontecimiento, y que se puede programar a modo de tarjeta monedero para realizar pagos o con sensores para captar constantes vitales, por ejemplo. Pero para la comunidad hacker y biohacker, que gusta de hacer sus propios productos, existen en la red manuales que describen prototipos o la fabricación de otros muchos dispositivos cibernéticos que pueden implantarse en el organismo para ampliar las capacidades humanas o convertir el propio cuerpo en un dispositivo tecnológico que mida el sudor, el esfuerzo durante el ejercicio, la temperatura, el nivel de estrés u otras variables relacionadas con la salud, o que sirva de tarjeta de crédito.

# Suecia, ¿el primer país sin billetes de curso legal?

Por Roberto Arnaz | Economía para todos –24/04/2012

El primer país europeo en introducir los billetes en su sistema monetario será el encargado de cumplir la profecía 'new age' que preveía la desaparición del dinero físico con la llegada de los medios de pago digitales.

Suecia introdujo el papel moneda en el año 1661 de la mano del cambista Johan Palmstruch, quien entregaba billetes como recibo para quien depositaba oro u otro metal en el Banco de Estocolmo.

Hoy, el país escandinavo evalúa la posibilidad de volver a ser pionero, aunque en esta ocasión eliminando por completo monedas, billetes y toda expresión física del dinero para sustituirlos por tarjetas de crédito, abonos a través del teléfono móvil y pasarelas de pago vía Internet.

Desde hace varios años, algunas ciudades suecas han dejado de aceptar el dinero en efectivo. De hecho, las monedas y los billetes ya solo representan el 3% del dinero en circulación, en contraste con el 9% de promedio de la eurozona y el 7% de Estados Unidos.

## Lucha contra la delincuencia

Una de las principales causas de la extinción del dinero sueco está en la lucha contra el crimen. Un incremento en los robos a mano armada llevó a las entidades financieras a iniciar una progresiva disminución del uso de efectivo en operaciones bancarias. La iniciativa se tradujo en una drástica reducción de los asaltos, que han pasado de 110 a solo 16 en tres años.

"Si podemos reducir la cantidad de dinero que circula en los bancos y las compañías, también se reducirán los robos", ha explicado Marie Look, portavoz del sindicato de trabajadores bancarios, a la página web de la BBC británica. "Cuando abandonemos totalmente el dinero, no habrá más robos. ¿Qué sentido tiene robar un banco si no hay nada que llevarse?", concluye.

## El bus y la limosna, con tarjeta

La delincuencia fue precisamente la causa que obligó al ayuntamiento de Estocolmo a eliminar el pago en efectivo de los autobuses públicos, después que varios conductores fuesen asaltados para quitarles por la fuerza la recaudación. Ahora se paga con tarjetas de prepago o con el teléfono móvil.

Los nuevos medios de pago han llegado incluso a algunas iglesias como la de Carl Gustaf en Karlshamn, al sur del país. Gustaf decidió adaptar las costumbres religiosas a la última tecnología y se convirtió en el primer párroco del país en instalar un lector de tarjetas para facilitar a los feligreses la donación de sus generosas limosnas.

# ¿Se puede construir el Tercer Templo sin destruir la Cúpula de la Roca?

Jerusalem Post, 21/06/2009 Por MATTHEW WAGNER

Una nueva iniciativa judía interreligiosa lanzada la semana pasada, argumenta que la construcción del Tercer Templo judío en Jerusalén no requiere la destrucción de la Cúpula de la Roca.

El proyecto "La visión de Dios de la Montaña Sagrada" espera calmar a los religiosos demostrando que la visión Judía "al final de los días" podría acomodarse armoniosamente con la actual hegemonía arquitectónica del Islam en el Monte del Templo.

"Esta visión de los santuarios religiosos en pacífica proximidad puede transformar el Monte del Templo desde el lugar de contención a su papel de lugar sagrado de culto compartido por Judíos, musulmanes y cristianos", dijo Yoav Frankel, director de la iniciativa.

La Asociación Encuentro Interreligioso del Centro de Conferencias Konrad Adenauer en Mishkenot Sha'ananim en Jerusalén está patrocinando el programa, que incluye el estudio interreligioso y otros proyectos educativos.

Según la tradición islámica, la Cúpula de la Roca, construida en 691, marca el lugar donde Mahoma ascendió al cielo.

Sin embargo, según la tradición judía, el Monte Moriah, ahora bajo la Cúpula de la Roca, es donde se encontraba el sanctasanctórum del Templo.

Hasta ahora, la tradición judía ha presumido que la destrucción de la Cúpula de la Roca es una condición previa para la construcción del tercer y último Templo.

Sin embargo, en un artículo que apareció en 2007 en Tehumin, una influyente revista de la ley judía, Frankel, un joven estudioso, presentó una opción diferente.

Su principal argumento es que la doctrina judía con respecto a la reconstrucción del templo destaca el papel de un profeta.

Este profeta tendría extraordinaria autoridad, incluida la facultad de apreciación para especificar la ubicación exacta del Templo, con independencia de cualquier divergencia de las tradiciones judías.

Frankel considera el escenario de una revelación sagrada dada a un auténtico profeta de que el templo sea reconstruido en el actual o una ampliación del Monte del Templo en pacífica proximidad de la Cúpula y otras casas de oración, como la Mezquita del Aksa y los cercanos santuarios cristianos.

Sin embargo, tanto Judíos como musulmanes han expresado su oposición a la iniciativa.

El jeque Abdulla Nimar Darwish, fundador del Movimiento Islámico en Israel, dijo que era inútil hablar sobre qué sucedería cuando el Mahdi, el equivalente musulmán del mesías, se revele.

"¿Por qué estamos asumiendo solos la responsabilidad de decidir tales cosas?" dijo Darwish en una entrevista telefónica con el Jerusalem Post. "Incluso los Judíos creen que está prohibido reconstruir el templo hasta que venga el Mesías. Entonces, no hay de qué hablar.

"El Mahdi decidirá si procede o no reconstruir el Templo. Si él decide que debe ser reconstruido, iré yo mismo al Monte del Templo y ayudaré a cargar las rocas".

Darwish advirtió contra cualquier intento de reconstruir el Templo antes de la llegada del Mahdi.

"Mientras haya un musulmán vivo, el templo judío no será construido en Al-Haram Al-Sharif [el Monte del Templo]. El statu quo debe mantenerse, pues de otro modo será el derramamiento de sangre."

En cambio, Baruch Ben-Yosef, presidente del Movimiento para restaurar el templo, dejó en claro que el templo tenía que ser construido en la actual Cúpula de la Roca.

"Cualquiera que diga otra cosa, simplemente no sabe lo que está hablando", dijo. "Un profeta no tiene el poder de cambiar la ley que establece explícitamente la ubicación del Templo".

Ben-Yosef también rechazó la idea de que la reconstrucción del Templo tenía que ser realizada por un profeta.

"Todo lo que necesitas es un Sanedrín", dijo.

Rabinos ortodoxos de la corriente principal se han opuesto a los intentos de reconstruir el Templo desde que el monte quedó bajo el control israelí en 1967.

El Rabinato de Israel, incluso emitió un decreto que prohíbe a los Judíos entrar en la zona debido a cuestiones de pureza ritual.

Sin embargo, varias organizaciones de base como el Movimiento para la restauración del Templo, y rabinos inconformistas, entre ellos el rabino Israel Ariel, jefe del Instituto del Templo de la capital y uno de los principales miembros del revivido Sanedrín conducido por el rabino Adin Steinsaltz, han llamado a tomar medidas para renovar los sacrificios en el Monte del Templo y reconstruir el Templo.

# ¿Trabajo Santo o Buscando Problemas?

Jewish Telegraphic Agency 09/07/2013 Por BEN SALES

No orar. No arrodillarse. No hacer reverencia. No postrarse. No bailar. No cantar. No rasgarse la ropa.

Estas son las reglas que los Judíos deben acatar al visitar el Monte del Templo, el lugar donde el primer y el segundo Templo sagrado estuvieron una vez, situados por encima y detrás de la pared occidental, en el corazón de la Ciudad Vieja de Jerusalén. [...]

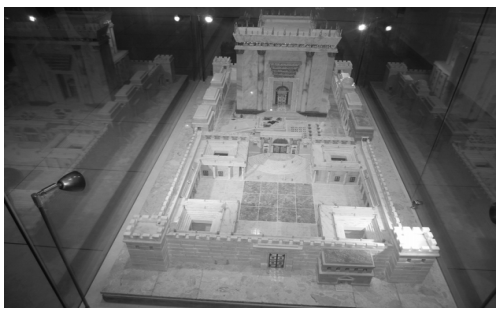
El Rabino Chaim Richman, que es una frecuente presencia en el Monte, y conoce los guardias por su nombre, es el director internacional del Instituto del Templo, una organización con sede en la Ciudad Vieja con un único objetivo: la reconstrucción del Templo Sagrado de Jerusalén.

Antes de Tisha Beav, el día de ayuno que la próxima semana conmemora la destrucción del Primer y Segundo Templo, el instituto dio a conocer un video que muestra a

los niños judíos ponerse los cinturones de herramientas y llevando a sus padres de la sinagoga para comenzar la construcción del Templo Sagrado.

“Nuestro objetivo es cumplir con el mandamiento: 'Harán un templo para mí y yo habitaré en medio de ellos'”, Richman dice, citando a Éxodo. “La base de una vida de Torá es la acción”.

Después de la destrucción del Segundo Templo en el año 70, la mayoría de los rabinos adoptaron la posición de que la ley judía prohíbe la reconstrucción del Templo Sagrado antes de la edad de la redención mesiánica, o que la ley es demasiado ambigua y que el Mesías tiene que venir primero.



El Instituto del Templo toma una posición diferente.

“No hay barreras legales judías” a la reconstrucción del templo, Richman dice, solo las políticas. [...]

La organización ha elaborado un programa para decidir el lugar donde se levantará el templo y cómo serán los recipientes, con la ayuda de 20 hombres que estudian la ley del Templo a tiempo completo. Los productos de esta investigación – 40 objetos de rituales – están en exhibición en la sede del Instituto en la Ciudad Vieja.

Trompetas plateadas que serán sonadas por los sacerdotes y una lira de madera se encuentran al lado de dos sartenes profundas con asas largas – una para la recogida de sangre de las pequeñas ofrendas de sacrificio y otra para grandes sacrificios, como el del cordero pascual.

En otra habitación, maniquíes con barbas usan las respectivas vestimentas de sacerdotes delegados y el sumo sacerdote. El traje del sumo sacerdote, con tejidos azules, hilo de oro y un pectoral con 12 piedras preciosas, tomó 11 años de investigación y $150.000 (dólares) para completar. Junto a él se encuentra un enorme lavamanos de 12 espigas, con grifos eléctricos – tecnología que, Richman dice, se permite en el Tercer Templo.

El logro principal del instituto - el menorah de siete brazos del Templo, de 200 libras de oro - está fuera en una vitrina con vistas al Muro de los Lamentos. A diferencia del arte o los museos de historia, el objetivo del instituto es sacar los objetos de sus vitrinas y llevarlos al Monte para su uso tan pronto como sea posible.

Richman dice que el apoyo a los objetivos del Instituto es cada vez mayor. Para él, el problema va mucho más allá de la política, la arqueología o la investigación jurídica, incluso judía. El Instituto del Templo, según él, está haciendo el trabajo de Dios.

"El punto es que no podemos vivir sin el templo", dice Richman. "No se trata de la construcción, se trata de un concepto: la idea de que toda la experiencia humana puede ser elevada a un sentido de propósito divino."

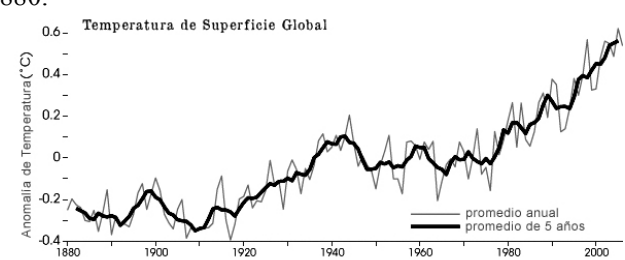
## Desastres Naturales

A lo largo de la historia han habido epidemias y catástrofes que han impactado a la humanidad. La Peste Bubónica mató a un tercio de la población de Europa durante la Edad Media. La epidemia de viruela tomó las vidas de 300 millones de personas.

Con el descubrimiento de los antibióticos, hemos podido manejar algunas epidemias. Sin embargo, muchos científicos ahora creen que el mal uso de los antibióticos está llevando a mutaciones de bacterias superresistentes que podrán resultar en una plaga catastrófica.

Además de todas las enfermedades que hemos traído (y continuamos trayendo) al mundo, el ser humano ha tenido un enorme impacto en el medio ambiente desde la Revolución Industrial. Se ha publicado en los medios que hay una conexión directa entre la intensificación de los desastres naturales y el calentamiento global, causado principalmente por el aumento en producción de dióxido de carbono y otros gases de efecto invernadero, que atrapan el calor del sol en el atmósfera.

El gráfico abajo, publicado en la página de NASA, muestra un cambio drástico en temperatura desde el año 1880.[1]



La Organización Meteorológica Mundial de las Naciones Unidas, publicó que la primera década del siglo XXI fue la más calurosa que han observado.[2] Hay indicaciones de que la racha continuará.

Los humanos han incrementado estos gases un 40% desde el comienzo del uso del petróleo. Es ampliamente utilizado en la producción de comida, y todo tipo de productos, maquinaria y transporte. El estilo de vida moderno está basado principalmente en su consumo. Huracanes, tornados, inundaciones y lluvias ácidas han sido vinculados con el uso excesivo de este combustible.

Hay cada vez más gente afectada por los desastres naturales. Según un reportaje de la BBC, en el año 2004 hubo 254 millones de personas que fueron afectadas por catástrofes (tres veces más que en 1990).[3]

Según la Cruz Roja (especialistas en auxilio a los sobrevivientes de desastres), el 2010 fue el peor año de la década con respecto a la cantidad de gente afectada.[4] Hubo 300 mil muertos ese año, y muchos más fueron desplazados por las catástrofes.

Muchas ciudades de importancia económica fueron construidas en zonas que son predispuestas a los desastres naturales. La Ciudad de México y Tokio, cada una con más de 20 millones de habitantes, fueron edificadas en líneas de fallas. El terremoto de 1999 en Estanbul quitó la vida de 18 mil personas, y geólogos esperan otro terremoto parecido. Los Ángeles, San Francisco, Quito y La Paz son vulnerables también. ¿Qué ciudad será la próxima? No se sabe, pero una cosa sí: ¡vivimos en un mundo afectado por los desastres naturales!

1.Press release No. 976, World Meteorological Organization
2.http://earthobservatory.nasa.gov/Features/GISSTemperature/giss_temperature2.php
3. http://news.bbc.co.uk/2/hi/3666474.stm
4.http://www.redcross.org.au/world-di

# Asteroides

En 1908, un meteorito estimado a ser entre 45-70 metros de diámetro, explotó en el cielo encima de Tunguska, Rusia, con la energía de 15 megatones, el equivalente a una potencia mil veces más poderosa que la bomba nuclear que cayó sobre Hiroshima, Japón, en la Segunda Guerra Mundial.

La explosión de Tunguska derrumbó un estimado de 80 millones de árboles, en una zona de 2.150 km². Este fue el impacto más grande registrado en la historia moderna.

Un meteorito estalló en el cielo de Chelyabinksk, Rusia (ver la foto abajo), el 15 de Febrero de 2013, y dejó a 1.500 personas heridas y más de 7.000 edificios dañados. Tenía solo 20 metros de diámetro, y causó una explosión celestial de 440 kilotones (equivalente a 30 bombas de Hiroshima).

Se han registrado varios impactos similares (aunque menores) por todo el mundo, incluyendo eventos más recientes como los que sucedieron en Canadá (2000), el Mediterráneo Oriental (2002), Noruega (2006), Perú (2007), Sudan (2008), Indonesia (2009) y Rusia (2013). Ninguno de estos eventos tuvo aviso.

Hasta ahora se han descubierto más de 150 asteroides mayores a 1km de diámetro y que son potencialmente peligrosos. Uno de ellos es el asteroide "Apofis", que han estimado que tiene 2.7% de probabilidad de impactar sobre la Tierra en el año 2029. Más recientemente, se ha calculado que la posibilidad de que Apofis choque contra el planeta ese año es mucho más baja.

NASA y otras agencias están desarrollando estrategias para detectar asteroides similares a estos y defender a la Tierra de un impacto catastrófico, aunque a menudo no pueden encontrar las rocas cósmicas a tiempo.

Es asombroso que hace miles de años atrás, las profecías de la Biblia predijeron tales eventos astronómicos. Jesús explicó que antes de su venida habría mucha "angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la Tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas" (Lucas 21:25-26). Esto describe precisamente el pánico que habría entre la gente por la anticipación del choque de un asteroide de gran importancia (y los meteoritos acompañantes), y los tsunamis que generaría este si cayera en el océano.

¿No es hora de tomar en serio el resto del mensaje de Jesucristo?

## Movimiento Contra el Materialismo

Hay un movimiento que está ganando más atención. Los motivos son varios: ecológicos, filosóficos, políticos y religiosos. Pero hay una cosa que todos tienen en común: aprender a vivir sin dinero o con su uso mínimo.

Históricamente han habido personas que dieron ejemplos de cómo vivir sin dedicarse a ganar dinero. El más famoso es Jesucristo. Otros fueron: Madre Teresa, León Tolstoi, San Francisco de Asis, Mahatma Gandhi, Siddhartha Gautama (el Buda) y Mozart.

Hoy en día existen varios grupos e individuos que promueven el movimiento contra el materialismo, por ejemplo, el freeganismo, Arcoiris Universal, Gratiferia, eco-villas, Día Mundial Sin Compras y Cómo Vivir Por Fe (quienes publicaron este libro). Algunos pioneros modernos ya han tomado la decisión de vivir completamente sin el uso del dinero. Estos incluyen a Heidemarie Schwermer, Mark Boyle, Elf Pavlik, Soja Kruse, los integrantes de "Forward the (R)evolution" y Daniel Suelo (quien ha vivido sin dinero por más de 12 años y mantiene un blog detallando sus experiencias cotidianas).

En el año 2000, Daniel trabajaba en un centro de apoyo para gente sin vivienda. Se dio cuenta de que su mayor temor en la vida era tener que estar en la misma situación que la gente a la que ayudaba. Decidió enfrentar sus miedos renunciando a sus bienes materiales y al uso de documentación nacional. Vive sin un sueldo y sin la práctica del trueque.

Viaja por los EE.UU a dedo o por ferrocarril de carga. Muchos meses del año los pasa en una cueva o en campamentos temporales. Cocina a leña con una estufa hecha de lo que antes eran latas grandes de tomates. Come lo que encuentra en los tachos de los supermercados o lo que le regalan los muchos amigos que tiene.

En su página web, Daniel dice:

"Sé que es posible vivir abundantemente con cero dinero. ¿Cómo? Porque me pasa, como le suceda a las hormigas, los ciervos, las babosas, los gorriones, las bacterias, los átomos y las galaxias. Es nada especial. Le está sucediendo a todo el universo infinito, fuera de nuestra minúscula 'Babilonia' que llamamos la 'civilización'.

"La naturaleza salvaje, fuera de la civilización, se ejecuta en una economía del regalo: dar de gracia y recibir libremente. Por lo tanto, es equilibrada. La civilización comercial se ejecuta en la consciencia del crédito y de la deuda. Por lo que está desequilibrada.

"La economía de regalo es la fe, la gracia, el amor –el mensaje en el corazón de todas las religiones, aunque es rechazada por prácticamente todas las instituciones religiosas–. La prueba está dentro de ti: tu naturaleza salvaje es tu verdadera naturaleza, crucificada por la civilización comercial. Un día vamos a descubrir la Verdadera Civilización: La Nueva Jerusalén va a descender."

Cada grupo e individuo en el movimiento contra el materialismo puede tener motivos y prácticas diferentes. Sin embargo, todos dan un ejemplo de que sí se puede vivir sin dinero.

Algunas de las prácticas más comunes en el movimiento contra el materialismo son:

**1. Consumir poco**. Los que viven sin dinero se conforman con lo básico: comida y abrigo.

**2. Reciclar.** Suelen utilizar cosas usadas y/o descartadas. Han logrado conseguir mucho de su sustento por medio de usar lo que otros desperdician, desde comida y ropa, hasta muebles y viviendas.

**3. Compartir.** Ofrecen libremente lo que tienen y aceptan libremente de los demás.

**4. Trabajar.** Como no trabajan por un sueldo, encuentran muchas formas de ser útiles. Generalmente ofrecen sus habilidades gratuitamente para los demás (por ej. jardinería, computación, arte, albañilería, etc.). En muchos casos, el oficio que antes tenían se vuelve una vocación de amor.

"Cerca del tiempo del fin, un grupo de hombres se levantarán para prestar atención a las profecías e insistirán en su interpretación literal, en medio del clamor y oposición." - Newton

# UN MOVIMIENTO SOBRENATURAL

En los días más oscuros de la historia del planeta, la decadencia y los desastres naturales amenazan a destruir la Tierra. Sin temor a las consecuencias, bajo la nueva tiranía global y la corrupción del sistema religioso, un pequeño grupo de creyentes vuelven a descubrir sus convicciones, y se convierten en líderes de la revolución mundial de fe y amor más impactante del mundo. ¿Podrán vencer a las fuerzas del mal sin corromper la esencia de su mensaje?

Esta novela de acontecimientos sobrenaturales, basados en profecías bíblicas, hará más que entretener, escandalizar e inspirar. Te dará la información necesaria para prepararte para lo que nos espera pronto en asuntos mundiales. Por favor, lee este libro con una mente abierta y seria, ya que contiene datos importantes de predicciones bíblicas y los principios fundamentales de las enseñanzas de Jesucristo.

Víctor Paz es el apodo de un autor anónimo que se dedica a difundir las verdades (de las enseñanzas de Jesucristo) que otros autores prefieren omitir.

Ficción/Quizás

6 6 6
NO TOMES LA MARCA

Precio: inestimable